

Z/ 13135 : 15, 724 (1926)

FRAY MOCHO



"Muchacha florentina"

N.º 724

OP. 3-1926.

Hela aquí!

La prueba
documentada
que destruye
toda duda.



Señor Gerente de la
COMPAÑIA GENERAL DE FOSFOROS

Presente

Comunicamos a Vd. que desde el 15 de diciembre de 1924 hasta la fecha, los **BONOS DE AHORRO** de esa Compañía presentados a esta Caja, para acreditar en libretas de ahorro, ascienden a las siguientes cantidades:

Meses	Bonos	Importe
Diciembre 1924 a Diciembre 1925	22.266	\$ 161.745
En Enero 1926	2.947	" 20.180
TOTALES.	25.213	\$ 181.925

Saluda a Vd. atentamente,

Buenos Aires, enero 30 de 1926

F. J. [Signature]

Sub-Contador

CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL
DIRECCION TELEGRAFICA
"AHORROPOST"
BUENOS AIRES

En Enero
se han pagado
2.947
Bonos por
20.180
Pesos

En total
se han pagado
25.213
Bonos por
181.925
Pesos

SON YA MILLARES

como lo comprueba
el documento arriba reproducido

LOS FAVORECIDOS con los **BONOS DE AHORRO**
para depositar en la

Caja Nacional de Ahorro Postal

que sin recargo de precio

SE OBSEQUIAN A LOS CONSUMIDORES DE

FOSFOROS "VICTORIA" y "75"

de la

Compañía General de Fósforos

RECORDAMOS

que debe romperse en varias tiras el frente que lleva impresa la figurita para hallar la mancha reveladora de que el premio se encuentra en el frente opuesto, que lleva la Marca "VICTORIA" o "75". Sumérjase luego este frente en agua el tiempo necesario para que se despegue el Bono de Ahorro.

AVISAMOS

que de ahora en adelante los Bonos de Ahorro deben remitirse por CERTIFICADO directamente a la COMPAÑIA, CALLE LIMA 239, BUENOS AIRES, a efecto de ser antes canjeados por una ORDEN DE DEPÓSITO para la CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL.

FRAY MOCHO

Año XV

Buenos Aires, 9 de marzo de 1926

Núm. 724

LA PRINCESA ROSA

Por MAX VILLENEUVE

I

—¡Papá! ¡Te quiero tanto!...
Trepada sobre las rodillas de Jaime Verneuil, Susana repetía esta frase, con su dulce voz de niña mimosa, feliz con tener a su lado a su padre querido que frecuentemente estaba fuera de casa.

Sentada cerca de ellos, sin sentimiento alguno de celos, la señora de Verneuil mirábalos sonriendo.

En aquella época Jaime Verneuil era ya el afamado novelista al que todos los salones se disputaban. Las mujeres enloquecían por sus libros, pues era él maestro en psicología amorosa.

Convencido, entusiasta, dedicábase con pasión a su trabajo; feliz con soñar y escribir, complaciase en estudiar y disecar, por así decirlo, los gozos y los sufrimientos del corazón humano.

Matilde Verneuil, su dulce e inteligente compañera, lo estimaba y admiraba. Comprendía aquella pasión por el trabajo, la ambición de saberlo todo y el deseo febril de relatar aquellas cosas en los hermosos libros que todos se disputaban.

Amaba ella, pues, locamente a su Jaime. Parecía él corresponderle.

—Es una cosa singular—decíase en los círculos mundanos—que el sentimental novelista, autor de tantas obras que parecen vividas, lleve una vida tan cursi al lado de su esposa y de su hija.

—Sí—contestaba él, riendo.—Mi horizonte se limita a estos dos nombres solamente: Matilde, Susana.

Y en efecto, aquellos dos nombres eran lo suficiente para hacerlo feliz. Matilde era la esposa joven y bella, casada muy jovencita, después de un verdadero romance de amor. Susana era la primera hija, la única hija, la gran chichuela de rubias trenzas, el pajarillo cantor al que había visto crecer y desarrollarse, y era ahora una exquisita y delicada niña de diez y seis años.

Era bella, de una belleza singular que atraía en seguida. Sus facciones llevaban el sello de una infinita dulzura. Su abundante cabello rubio formaba un hermoso marco a su pálido rostro, con dos grandes ojos aterciopelados, tiernos y soñadores.

Poseía una voz divina que su padre había querido cultivarla, y, frecuentando el mundo de los teatros, no le había sido difícil elegir para su hija a los mejores maestros. Una artista de la Opera había enseñado a Susana el canto; Lila Knorr, la célebre arpista, revelábase los secretos de aquel poético instrumento.

Era un gozo infinito para Jaime Verneuil, las noches en que estaba libre, noches muy raras, desgraciadamente, cuando un estreno o un

recibo no lo llevaban lejos de su casa, encerrarse en su gabinete de trabajo con su esposa y su hija.

Tenía entonces Susana el derecho de registrar todos los manuscritos del novelista; era una felicidad para la pequeña curiosa poder revolver las páginas de las futuras obras maestras.

Luego, cuando había puesto en revolución todos los papeles, después de haber hablado y reído con

su risa melodiosa, tomaba su arpa y dejaba que su padre se pusiera al trabajo, que escribiera cosas dulces o tristes, mientras ella cantaba canciones de amor, acompañándose con el arpa, y mientras la señora de Verneuil escuchaba encantada...

II

—Susana—dijole un día el novelista,—quiero escribir un libro en el

que analizaré un alma como la tuya, y del que serás tú la heroína. Lo titularé: "La Princesa Rosa".

Enorgulleciase, desde luego, Susana, por el libro en que su padre hablaría de ella. Forjaba ya en su imaginación las aventuras románticas que le contaría en seguida, para tener ella también su parte de autora en aquellas páginas que el novelista iba a escribir.

Pero, después de haber esbozado ya unos cuantos capítulos, deteníase de vez en cuando Jaime Verneuil pensativo:

—Es difícil, querida, analizar el corazón de las princesas rosas. Son más complicadas que las mujeres grandes. Sus gozos son más inexplicables y sus penas misteriosas como las penas de los cuentos azules. Me costará trabajo, Susana, mucho trabajo, pues mi pluma vacila ya: ignoro lo que hay en el fondo de esos corazones.

—¿Lo que hay, querido papá, no es más que ¡mucha felicidad!

La princesa rosa era, en efecto, muy feliz; pero, si hubiera osado ser muy franca, habría dicho también que en el corazón de las princesas rosas hay, además, amor.

Y habría sido una historia en extremo encantadora la de la primera revelación del amor en ella; una historia indecisa y vaga, y, sin embargo, tan pura, tan dulce y tan tenaz.

Tratábase de un primo que frecuentaba la casa, un futuro ingeniero, amable e inteligente, que, pensaba ella para sus adentros, sería algún día su marido.

Sus padres nada sabían ¿Para qué decirlo? Temía Susana alguna reprimenda, y, además, abrigaba algún temor del mundo y de la vida, si llegara a descubrirse su secreto. Había leído demasiadas cosas que la habían desencantado, cosas dolorosas, en las novelas de su padre, y prefería guardar para sí sus cuerdos pensamientos, serena e indiferente en apariencia, sin que Jaime Verneuil, el gran psicólogo, sospechase lo que había en el fondo de los grandes ojos azules de Susana.

III

Una persona, sin embargo, aunque indiferente, conocía algo del famoso secreto. Las mujeres tienen a veces ciertas ideas originales: confían a un extraño lo que no se atreven a decir a sus padres.

La confidente era Lila Knorr. Habíase apegado la joven a esa artista notable, que sabía sacar de su arpa notas extrañas, sollozos conmovedores, que acompañaban sus surgerentes canciones.

Era una naturaleza nada trivial,

Caricaturas de Sanguinetti



Doctor Diógenes Taboada, presidente de la Caja Nacional de Ahorro Postal.





atrayera y hurafía a la vez; morena y bella como una americana del Sur. Emanaba de su mirada una atracción irresistible.

Desde el primer momento había sentido Susana una profunda simpatía por ella, simpatía mezclada con admiración; e, insensiblemente, tocando ambas las mismas melodías, cantando las mismas frases de amor, habían llegado a hablar de "aquel amor".

La maestra había intrigado a su discípula con sus teorías de violencia y pasión, y quizá, gracias al contraste de sus ideas, habíale confiado Susana sus pensamientos, formados de ternura y ensueños.

Un día en que, sintiéndose indisputada, había escrito Lila Knorr a su discípula que no iría a darle lección, quiso Susana ir ella misma a pedir noticias, acompañada por una criada.

Deseando causar una agradable sorpresa a su amiga con un ramo de rosas blancas que le llevaba, pidió al criado que no la anunciase y la dejase penetrar hasta la habitación, donde se hallaba la artista.

Conoció la casa, y atravesó sin ruido los magníficos salones que llevaban al lugar donde debía estar descansando Lila. Era quizá una indiscreción; pero se le había antojado presentarse de súbito en el marco de la puerta, inmóvil, con sus rosas blancas en la mano.

Levantó suavemente el pesado tapiz, y apareció Lila Knorr recostada en un sofá. Se la entreveía apenas bajo la luz de la lámpara discreta. En la chimenea había hermosas flores de los países tropicales, de colores vivos, de las cuales emanaba un perfume embriagador.

Vestida con un largo peinador azul, de un azul que hacía resaltar más aún su hermoso cabello; tenía Lila la cabeza echada para atrás, como buscando un descanso y los ojos casi cerrados.

Delante de ella, veíase una gran sombra negra.

Detúvose Susana, confusa, arrepentida de su osadía, de haber venido así, y sorprendida por la inesperada presencia de aquel visitante.

En efecto, un hombre estaba de pie delante de la artista. Parecía hablarle en voz baja, inclinaba su cabeza hacia ella y sus labios tocaban casi los labios de Lila...

De repente hizo el hombre un movimiento e incorporóse. Reconoció entonces Susana: ¡era su padre!

Cayó lentamente el tapiz, sin que la pareja sospechara la presencia de la joven.

Sólo unas cuantas hojas de rosas blancas, desparramadas sobre una piel de oso de la sala donde se había detenido Susana, quedaron como prueba de la visita que tanto Jaime Verneuil como Lila Knorr ignorarían para siempre.

Y Susana salió silenciosa, llevando su ramo de flores que abandonó al viento de la calle.

IV

—¡Pronto, pronto, el médico! ¡Susana está enferma! ¡Se muere!

Corrieron ansiosos los padres hacia el lecho en que yacía la princesa rosa, pálida, deshecha por el mal que roía su existencia.

—¡No llores, mamita!—dijo ella.—No es más que un poco de debilidad.

Pero el médico meneaba la cabeza. Siéntese inquieto por el estado de

la enferma, anémica en último grado.

Vino esto de repente, sin que se supiera cómo ni por qué. Volvióse Susana triste, luego débil, sin que pudiera comprenderse qué enfermedad abatía aquel pobre cuerpo, antes tan sano.

La verdad es que muere de una gran pena que esconde en su corazón. Todo lo que antes cantaba en él, calla ahora. Todas sus esperanzas, todos sus gozos, le parecen ahora quiméricos y vanos; la vida

real es demasiado dolorosa para que valga la pena vivirla.

Del gran amor por su primo tampoco ha quedado nada; pues el amor es una cosa muy triste, y si algún día llegara a casarse, quizá tendría que ver a su marido enamorado de alguna Lila Knorr...

¡Oh! ¡Su padre a quien tanto amaba! ¿Cómo pudo él hacer una cosa tan mala? Necesitó ella un valor extraordinario para no dejar traslucir nada de sus angustias, para escon-

der todos los pensamientos que agitaban su pobre cabecita.

—¿Es posible olvidar, así, a mamita, tan linda, tan buena, tan cariñosa, por otra mujer, por una extranjera?

¡Era cierto, pues, lo que decían aquellos libros! Era, pues, por experiencia propia cómo describía su padre las historias dolorosas de los pobres corazones destrozados por el amor, ya era él el héroe de todas las aventuras de sus novelas...

Pero, entonces ¡podía también haber amado a otras mujeres! ¡Horror! ¡Horror!

Pensó por un momento Susana confesarlo todo a su madre, para poder llorar en sus brazos y dar libre curso a los sollozos que la ahogaban... ¡Ay!, mamita también habría llorado, ¡ella también! Y habría desaparecido para siempre su divina sonrisa...

¡No! ¡La princesa rosa tendría fuerza bastante para no decir nada, para ostentar la misma alegría de antes y para conversar con Lila Knorr, durante las lecciones de arpa!

Pero ¡ya no habría más felicidad para ella! ¡Estaba concluida su vida!

No quedaba más que la muerte para ella; partir en otoño, como la tísica de una de las novelas de Jaime Verneuil; una página que no se podía leer sin llorar, mientras su padre se reía de ello, pretendiendo haberla escrito en el café, entre dos copas de ajeno.

¡Aun aquella página iba a ser ahora una página vivida!

Ignorándolo todo, podría su madre continuar viviendo feliz al lado del marido al que tanto adoraba; esta felicidad la consolaría de la pérdida de la princesa rosa.

¡Consolarsé! ¡Sería posible! ¿No tendría, ella también, a su vez, que subir al calvario, llevando rosas blancas a Lila Knorr?

Una noche, una noche de invierno, comprendió la princesita que había llegado la hora fatal.

Persiguióla entonces una idea fija: no partir sin haber dicho antes a su padre algo del mal que la mataba; sin dirigirle una súplica de moribunda: ¡que no hiciese llorar a su mamita!

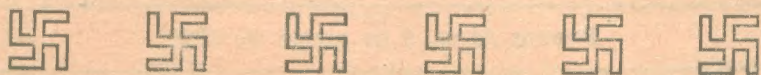
Pero Jaime Verneuil estaba allí, delante de ella, aterrado, la mirada fija. No tuvo valor de decirle aquellas cosas.

Pidió la dejaran sola un momento. Levantóse, y aunque vacilando, fué hacia el mueble que contenía el manuscrito del libro que le estaba destinado.

¡Quizá el novelista lo volvería a leer, algún día, cuando ya no estuviera ella allí! ¡Quizá quisiera terminarlo, conociendo ya mejor la psicología de las niñas, cuando no ignorase ese desenlace!

Con mano temblorosa por la fiebre, tomó la pluma y escribió las palabras siguientes, en el punto donde quedaba interrumpido un capítulo:

"¡No, papá! La existencia de las princesas rosas no es sólo formada de gozos inconscientes y locos, de penas misteriosas como las penas de los cuentos azules. A veces sufren verdaderos dolores, al ver que los hombres son tan malos y olvidan a quien los quiere; hasta mueren de dolor..."



La Bondad

La bondad es el alma serena de las cosas, es fruto que madura con tristeza y dolor, hay bondad en las nubes, en la luna, en las rosas, en nostalgias y en olvidos de amor.

La bondad es humilde, misteriosa y tardía, es como esa sonámbula niebla crepuscular que encanta los senderos de la selva sombría de los pinos azules a la orilla del mar.

Porque es buena y romántica y ha sufrido y llorado, porque nunca consiga lo que siempre ha soñado y renueve mañana su esperanza de ayer,

el Destino, ilustrándose de prudentes consejos, la puso en las irónicas miradas de los viejos y en las blancas y débiles manos de la mujer.

José Martín Fierro

(Dibujo de Lili Bortini)





Gran número de ciudades americanas, otras muchas de Europa, como París, Londres, Berlín, Barcelona, comarcas agrícolas y regiones mineras de Francia, cuentan con una densa población de extranjeros de diversos países y de distintas religiones, que no pueden practicar quienes las profesan sin el concurso de un sacerdote que hable el idioma de ellos y, mejor aún, que sea su compatriota.

Ya los ucranianos y los polacos residentes en las dos Américas cuentan con pastores de su raza y de su lengua; los flamencos que habitan en Francia disponen de capellanes sin el concurso de un sacerdote que hable el idioma de ellos y, mejor aún, que sea su compatriota.

Pero numerosos católicos emigrados viven y mueren lejos de su patria sin encontrar en ninguna clase de circunstancias, ni aun en las de mayor necesidad, quien les preste en su propio idioma, cuando no conocen otro, los auxilios de la religión.

Se trata de un problema realmente angustioso para el verdadero creyente, y en la diócesis de París se ha resuelto de lógica manera.

Según la estadística oficial, el número de extranjeros residentes en la capital de Francia es de 233.800 próximamente. En realidad, la cifra exacta se eleva casi al duplo, ya que los españoles, italianos y belgas se resisten generalmente a declarar en el censo su calidad de extranjeros.

Pues bien, muchas de esas colonias extranjeras tienen constituidas desde hace tiempo a modo de pequeñas parroquias en cada una de las francesas.

El culto de la propia religión

Aquellas se denominan "misiones", nombre tanto más apropiado cuanto que carecen de territorio propio y no cuentan con curas fijos.

La misión española, que está patrocinada por el rey don Alfonso XIII, se halla regida por seis sacerdotes españoles. Pertenecen a esa parroquia ochenta mil católicos de lengua española y cincuenta mil de ellos son súbditos de España. Esta misión ha fundado una asociación de caridad, una agencia de colocaciones, un dispensario, varios talleres de diversos oficios y, además, está a punto de inaugurar un hospital. Todas esas instituciones tienen hoy vida intensa.

En la misión británica se agrupan unos cuatro mil ingleses escoceses, irlandeses y norteamericanos, que se hallan de paso en París o están allí establecidos. Posee la misión dos hospitales en comunidad con los protestantes y tiene establecida una sociedad benéfica exclusivamente para las jóvenes.

Por su parte, los católicos de los Estados Unidos cuentan con el "Centro benéfico franco-americano" para informes, albergue y auxilio en general a los súbditos de aquel país. En ese centro se dedica especial atención a los estudiantes de ambos sexos y en los salones de la institución se organizan conferencias, para las que se solicita el

concurso de las personas eminentes de Francia y de los Estados Unidos.

Otra misión, la belga, está dirigida por sacerdotes de la diócesis de Gante y se consagra principalmente a los flamencos.

En la prefectura del Sena se hallan inscritos ochenta y ocho mil belgas; pero se calcula que la mitad de los belgas domiciliados en el departamento del Sena no figuran en el censo de extranjeros, y del número total las tres cuartas partes son flamencos.

Un conjunto de organizaciones de carácter religioso y de índole social presta una vida intensa y fecunda a la colonia de que se trata. En París, los locales y el gran salón de fiestas de la misión están abiertos para las familias belgas los domingos, de nueve de la mañana a diez de la noche. Además, la misión edita un semanario que difunde entre diez mil familias belgas residentes en todo el territorio francés principios religiosos, sociales y morales. Hay en París un comité y otro en Gante dedicados a proteger a los obreros emigrantes de Flandes oriental y que se encargan de la defensa de los intereses de esos obreros ante los tribunales y las sociedades de seguros franceses. También, y por cuenta de la misión, se asegura contra accidentes del trabajo a esos mismos obreros.

Existen además la misión italiana, con unos cincuenta mil afiliados; la polaca, cuyos sacerdotes son oriundos de Cracovia, y alguna otra. Por último, los chinos católicos empiezan a formar un nutrido grupo, y seguramente no tardarán en constituir otra misión.

Las piedras preciosas en la antigüedad

Los emperadores romanos usaron de las piedras preciosas como realce de sus insignias y ropajes. Claudio se adornaba con esmeraldas y sardónicas, mientras Calígula, Heliogábalo, Alejandro Severo y Diocleciano usaban piedras finas en sus calzados. Lolia Paulina lucía piedras preciosas por valor de 40.000.000 de sestercios. Se incrustaban de pedrería los ojos de las estatuas, encargándose tal trabajo a artífices llamados "fabri oculari". Los libertos,

como Crispino, Palas, Narciso, usaban de esmeraldas, diamantes y jaspes en sus anillos. Lo propio hacían los histriones, como el egipcio Nabis, que fué esclavo de Cleopatra. En el estuche de una dama romana del tiempo de Septimio Severo figuraban collares de esmeraldas, zafiros, amatistas, granates, tallados en prismas o cilindros y suspendidos por anillos o engarsados en monturas de oro.



LA HISTORIA DE AMOR DEL PRINCIPE CARLOS

Una novela romántica. — El príncipe y la burguesita.

— El matrimonio. — Se rompe el idilio.

— ¿Por qué renuncia el príncipe?

Arde Europa. Las llamas de una guerra sin ejemplo en la historia de la humanidad se alzan violentas, airadas, agresivas, hasta el cielo. Gemían los campos, arrasados por todos los huracanes del odio; temblaban las ciudades al paso de la muerte y clamaban las muchedumbres con acentos desesperados.

Y mientras el ángel rebelde de la ambición volaba sobre las cabezas de los hombres, el príncipe Carlos de Rumania—el pueblo romántico y caballeresco, que, arrollado por las aguas azules de uno de los ríos más famosos, se aduerme, soñando acaso con sus hermanos—sentíase herido por el amor.

Una mujer despertaba en su pecho una pasión volcánica. No era una princesa, como correspondía a su sangre, sino una humilde burguesita, quieta, callada, soñadora, como las aguas del río famoso.

Bella, bellísima Zizi, la Fama pregonó por el reino sus perfecciones y sus virtudes. Y pronto una radiante aureola de admiración la circundó, y su casa fué objeto de distinción por parte de la nobleza.

El príncipe Carlos se había enamorado de la burguesita romántica, que trenzaba sueños en su imaginación, mientras sus dedos, finos, blancos, pulidos como diez perlas, tejían un bordado.

El príncipe buscó la amistad de la familia, y con él llegaron a la casa humilde altos personajes de la corte.

Sólo la madre de Zizi, con esa intuición femenina tan clarividente, advinó un peligro en la presencia del príncipe; pero, humilde mujer, no pudo oponerse a una amistad tan cordialmente brindada.

Un día se encontraron solos los dos enamorados. Bordaba Zizi en el silencio quieto de un gabinete, cuando un suspiro la hizo alzar sus ojos negros, dulces, inmensos, de su labor. Cerca vio al príncipe que, pálido y nervioso, la contemplaba.

Zizi se turbó, y ante el fuego de los otros, sus ojos se entornaron pudorosamente.

Fué un silencio angustioso. La burguesita, cohibida, temblando en una timidez, esperaba una palabra; el príncipe, enamorado, vencido, subyugado al encanto suave de aquel amor, callaba.

En un esfuerzo balbuceó débilmente:

—Os amo, Zizi.

Y su mano, breve y blanca, pero fuerte, de príncipe y guerrero, ofreció un sobre diminuto. Como dos mariposas inciertas revolotearon un instante las manos pálidas de la burguesita, y mientras el príncipe, mejor que alejarse, huía, el papel perfumado buscaba un dulce refugio en el pecho tembloroso de la virgen.

El pueblo, que soñaba junto a las aguas quietas del río famoso, escuchó la voz de sus hermanos, que clamaban entre las llamas de la guerra, y empuñó la espada. Fué un gesto heroico que pagó bien caro. Pronto las aguas del río fueron teñidas con la sangre de sus hijos; pronto ardieron los trigales, fueron arrasados los pueblos y se arriaron las banderas. Otras, teñidas de sangre y rasgadas por todos los plomos, se alzaron en el antes dulce y risueño país.

Los reyes se encontraron ante los sufrimientos del pueblo y enronquecieron sollozando. El príncipe no lloró el dolor de la derrota. Compartía las penas de sus deberes militares con las dulzuras de un amor puro.

Diariamente acudía a casa de su amada y en la pobreza de aquellos muros soñaba su real imaginación cerca de la niña romántica, que le escuchaba absorta.

Todos los momentos que podía robar a sus obligaciones, ahora aumentadas por su condición de guerrero en activo, las dedicaba a su amada, que, inquieta, sobresaltada por los nuevos peligros que se añadieron a los que les rodeaban, no vivía pensando en su príncipe.

La que tampoco vivía, temerosa primero por la asiduidad del enamorado y espantada más tarde al conocer las relaciones que sostenía su hija, era la señora Lambrino, madre de Zizi.

Temiendo por ésta, por su reputa-

propia de un guerrero, y la señora Lambrino, con su claro instinto de mujer, trató de hacerle ver las insuperables dificultades de aquel amor, después de escuchar las palabras bruscas, pero sinceras, del militar.

A sus razonamientos contestó éste con la razón suprema del amor, que desacata órdenes y vulnera leyes sociales; pero la buena madre insistió:

—No olvidéis, general, que el amor, esta pasión de hombres y mujeres, este sentimiento, muere, se agosta, se acaba, y recordad que el amor a la patria

JIMMY SELTER

Un amigo norteamericano me contó la siguiente historia:

—Entre los "cow-boys" del rancho 27 era muy querido el pequeño Jimmy Selter, muchacho de una inteligencia más que mediana y de una belleza física que podía sostener la comparación con los sitios más famosos de las montañas Rocosas.

"Su madre, la señora Selter, le llamaba su "elefantito" por el tamaño nada despreciable de su nariz.

"Jimmy era hermoso e inteligente, repito, y su inteligencia le hizo perder el ojo izquierdo; pérdida que le proporcionó una mayor distinción y le hizo ver más del ojo derecho.

"Como usted y como yo, Jimmy sólo hablaba una lengua: el inglés. Su padre decidió que aprendiese el francés, pues esperaba que su hijo no tardase en ocupar una situación brillante en sociedad.

"Es preciso que aprendas el francés, le dijo un día su padre.

"Jimmy Selter no se hizo repetir la orden. Aquel mismo día buscó un profesor de idiomas, y fué presentado a un francés que se dedicaba a enseñar el alemán.

"Al día siguiente empezaron las lecciones. Jimmy sudaba como un pollo declinando y conjugando; pero no se desanimaba.

"Al fin, al cabo de diez años, el profesor aseguró que Jimmy estaba en condiciones de poderse entender en el nuevo idioma que poseía, y su padre decidió mandarle a Francia.

"Provisto de algún dinero, no mucho, dejó su patria acompañado de un sobre lleno de besos maternales, que la señora Selter le había metido en un bolsillo con la recomendación de tomar uno cada día, como se toman las pastillas para la tos.

"Días después Jimmy desembarcaba en El Havre, y sin vacilar se acercó a un guardia para preguntarle las señas de un hotel. El guardia no le comprendió.

"El pobre Jimmy estaba aterrado. Dejó al guardia y se dirigió a preguntar a un vendedor ambulante, que tampoco le entendió. Renovó la experiencia con otra persona, y otra, etcétera... Habló a todas las personas de El Havre con el mismo resultado negativo. Nadie le entendía.

"Un alemán que pasaba casualmente por la calle le puso al corriente de su situación.

"El pobre Jimmy se había equivocado de idioma. ¡Había aprendido el alemán!"

Pierre MAC ORLAN.

ción y hasta por su seguridad, aconsejó, rogó, imploró. Todo inútil. Zizi amaba al príncipe, y la condición de éste hacía imposible una determinación violenta.

—No lo crea, general—decía la señora de Lambrino—una mujer no será feliz nunca casada con un hombre que no puede disponer de su persona. Aceptemos sus palabras, supongamos que sus sentimientos son verdaderos; ¿habremos ganado algo con sus buenos deseos? No. Vendrá el Rey, llegará el Parlamento y le obligarán a ceñirse una espada y a disponerse para soportar el peso de una corona.

—Si su amor dispone de su corazón, y de esto puede usted estar segura, señora; no escuchará otra voz que la de su sentimiento amoroso.

Así discutían la madre de Zizi y un bizarro general, al que el príncipe confió el encargo de declararle sus sentimientos y sus pensamientos. El general, poco diplomático, habló con la rudeza

jamás fenece. Pensad, general, que atravesamos días difíciles. Todos los hombres luchan; el amor patrio tiene un natural movimiento explosivo; los corazones se alzan en ansias redentoras, y el del príncipe no puede permanecer callado, mudo, ante esa explosión de entusiasmo. No puede ni debe. La conciencia popular se alzaría contra él, y mi hija sería la víctima, acusada de haber amortiguado su patriotismo. Reconocedlo, general, y decid al príncipe que el pueblo necesita jefes, no enamorados.

—El ejército, señora, siempre tendrá generales; el corazón del príncipe no tendrá otro amor.

—No doy mi aprobación, general; no puedo darla. Ni mi hija puede alzarse hasta un trono, ni son estos momentos a propósito para estas pequeñas pasiones. Y si mi hija no puede alzar los ojos hasta la altura donde él vive, decidle que piense en nuestra desgracia... Acaso sus buenos sentimientos acallen los latidos de su corazón. El

amor es egoísta; pero el príncipe, en su nobleza, ha de pensar en el infortunio de una niña humilde que lo amó con un amor imposible.

—Piense usted, señora, que, a pesar de su oposición, si ella le ama...

—¡Silencio!—pidió la madre, temblando con espanto.

Se sentían en el amplio pasillo, próximo al gabinete donde conversaban, unos pasos y el susurro de una conversación.

Calló el general, siguiendo con su vista la mirada de su interlocutora, que se fijaba obsesivamente en la puerta, de cara a la lejana galería encristalada.

A ellos llegaban claras las palabras.

—Te amo, te amo apasionadamente; pero nuestro amor es imposible—decía una voz de mujer, que repetía como una quejumbrosa cantilena.—¡Imposible! ¡Imposible! Nuestra felicidad no existirá nunca. Tienes que empuñar un cetro, tienes que regir un pueblo, tienes que acatar la voluntad del Rey, tu padre... Y has de olvidarme a mí.

Y la voz fuerte, cálida, juvenil, del príncipe, un poco velada por la emoción, contestaba:

—¡Nunca! ¡Nunca! Olvidarme de ti, ¡nunca! Que me pidan, que me manden, que me exijan, todo, menos este sacrificio, que no haré, que no puedo hacer, que es superior a mis fuerzas.

—Te obligarán.

—¿Y mi libertad? El más humilde de los súbditos tiene derecho a clamar por ella, y a mí, el hijo de un Rey, ¿se me va a negar? No; yo tengo mis derechos.

—Los tendrás...; pero...—y aquí la voz tuvo un doliente desfallecimiento—también tendrás ambiciones.

—Sí; una: tu amor. Es mi única, mi gran ambición. Es el más querido tesoro que Dios ha puesto en mis manos.

—¡Jurarías...—y desfalleció la voz como si brotara de un corazón sollozante,—jurarías que prefieres mi amor al trono? Pero no, no jures...—se alzó ahora la voz dulce en un espanto, temerosa de la confesión o dolida del enorme sacrificio pedido.

Y en el silencio de la galería, frente a la ciudad que se veía lejana y al cielo azul y quieto que la amparaba, retumbó dramático un "¡Sí!" rotundo y seco.

Se hizo un silencio, tembló el general un momento, se abrieron espantados los ojos de la señora Lambrino y lejos se oyó el suspiro de una voz de mujer:

—¡Cómo te amo! ¡Cómo te amo!

La guerra fué extendiéndose y la Corte tuvo que abandonar la capital.

También la familia de Zizi se trasladó a otra población más segura, lejos del fuego de los cañones y de los peligros del combate.

El príncipe, coronel de aviación, vivía lejos de su amor. En la soledad de los campamentos su existencia era una doliente elegía. Pensaba en su amada, tan lejos, sujeta a todos los sufrimientos; en la mujer querida, viviendo en la hoguera inmensa de una nación envuelta en torbellino de la guerra, que iba sembrando ruinas, desolación, enfermedades y muertes... Perdidas en el delirio de aquel mar de negruras, las imaginaciones forjaban las más absurdas noticias, y los corazones, doloridos, las acogían llorosos y sangrantes.

Y una de estas noticias destruyó el sensible de Zizi. Llegó a sus oídos el espantoso rumor que conmocionó a todo el pueblo. El príncipe heredero había muerto en un combate aéreo.

Zizi, presa de una fiebre delirante, clamaba, gemía, se retorció pidiendo la muerte. Y alguien, compadecido de su dolor, escribió al príncipe...

Y éste, que muchas veces acalló su corazón con las razones imperiosas del

deber, que hizo esfuerzos violentísimos para alejar de sí el pensamiento de ir a buscarla, no dudó un momento. Dió movimiento a la hélice de su aeroplano y surcó los aires...

Llegó a casa de Zizi, matando con su presencia dudas y dolores, y saboreó por unas horas la dicha inmensa de contemplar su rostro y escuchar sus palabras. Pero sólo por unas horas.

Tan pronto como fué advertida su ausencia en el campamento, se levantó acta de su indisciplina y se envió el documento al Rey.

El Rey, supo pronto las andanzas amorosas de su hijo, y su indignación no tuvo límites. La Reina rompió a llorar amargamente al ver roto el sueño que había forjado de casar a su hijo más querido con una princesa rusa, y el pueblo sintió un movimiento de simpatía hacia el romántico enamorado.

El príncipe, bien ajeno a la tormenta desencadenada, regresó al campamento, donde fué arrestado. De allí, por abandono de servicio frente al enemigo, fué trasladado a una prisión militar, condenado a seis meses de reclusión.

Puesto en libertad, solicitó de su padre el permiso para contraer matrimonio. Se negó el Rey, advirtiéndole que daría órdenes al clero y a las autoridades para que lo evitasen si intentaba contraerlo a pesar de su prohibición, y empezó desde aquel momento una lucha callada, sorda, en la sombra, contra aquella pasión...

Y un día circuló un rumor que asombró al pueblo: el príncipe había raptado a su amada, huyendo con ella.

Rusia ardía de extremo a extremo. La roja llamarada de una revolución sin ejemplo en la Historia consumía en un crepitar siniestro todas las leyes de una sociedad. Y en Odesa, un día en que la ciudad vestía sus mejores galas para recibir a las tropas que regresaban de luchar con los revolucionarios, y en la iglesia catedral de Pakrorsky, se casó el príncipe Carlos, alegando que los obispos de su reino estaban prisioneros en poder del enemigo.

La novia era Zizi Lambrino, una joven deslumbrante de belleza, y los testigos, un general y un cónsul.

Una semana después regresaba el príncipe a la corte de Rumania. El Rey, su padre, herido por la desobediencia, ordenó a las guardias de su residencia que no se le permitiese la entrada.

Entonces, el príncipe enamorado, tomó la resolución de renunciar al trono, y escribió a su madre pidiéndole dinero para trasladarse a América con su esposa; pero la Reina, aprovechando una ausencia de Zizi, que fué a visitar a su madre, tuvo una entrevista con el príncipe rebelde. Le rogó que pidiese al patriarca ortodoxo la anu-

lación del matrimonio, y, como el enamorado se negase, lo abandonó a su suerte.

Pocos días después el príncipe hacía pública y solemne renuncia a sus derechos. ¡El amor triunfaba! ¡Antes que una corona, la mujer amada!...

Circuló la noticia por el mundo todo, que se conmovió un momento; pero pronto se olvidó, entre las angustias de aquella hora trágica, el gesto del príncipe romántico.

Los que no lo olvidaron, los que no podían olvidarlo, eran los miembros de la Familia Real, que laboraban en silencio para ganar la voluntad del hijo, convertido por obra del amor en un ciudadano.

¿Murió el amor o convencieron al príncipe? No pudo saberse. Acaso se acabó su pasión. Como todos los sentimientos éste se enfriaba, se agostaba, se evapora. Flor radiante, pletórica de aromas y colores, puede troncharse azotada por el viento frío del tiempo, y puede morir asesinada por la conveniencia. Lirio blanco y débil, se macula al contacto con el aliento de los días aplastantes de vulgaridad unas veces, y se troncha otras al soplo airado de las pasiones.

Lo que pudo ocurrir se ignora; pero, a pesar de toda la fortaleza de aquel amor, una noche se representó una escena hábilmente preparada.

El príncipe salió de aquella casa donde el amor cantó sus estrofas más ardientes, sin atreverse a mirar los ojos castos de su amada... Y allí quedó abandonada la infeliz Zizi.

Una carta breve y lacónica le hizo saber que pronto sería una mujer divorciada...

... Y a la mañana siguiente, desesperada, loca, después de una noche negra, durante la cual mordieron en su alma todas las siniestras viboras de los tormentos, corrió a palacio. Y allí, un centinela inflexible la detuvo terciando el arma, mientras pronunciaba la consigna:

"Sólo entran los nobles con sus nobles esposas..."

Y Zizi se derrumbó en las escalinatas de mármol.

Pasaron los años... El príncipe, vuelto a la gracia de su familia, elevado a su rango, era la esperanza de Rumania. De Zizi Lambrino nadie se acordaba. Aquel amor roto parecía enterrado.

Y de pronto, ahora, conmueve al mundo la noticia de que el príncipe Carlos renuncia a sus derechos...

¿Por política? ¿Por amor? ¿Es el recuerdo de la mujer que un día vió tronchado su feliz idilio el que le ha llevado a esta resolución, o son otras razones, si no tan románticas, acaso más poderosas? El tiempo ha de decirlo.

El templo en que fué colgada la armadura de Saúl

Las excavaciones practicadas por un grupo de arqueólogos norteamericanos en Bazán (Palestina), arrojan nueva luz sobre la historia de la localidad, así como respecto de la religión de sus habitantes e incidentalmente acerca de Palestina en general.

Bazán fué la capital de la famosa liga de diez ciudades, nueve de las cuales se alzaban en la orilla oriental del Jordán. En la antigua literatura egipcia abundan las referencias a Bazán.

Al efectuarse esas excavaciones han quedado al descubierto un templo y un fuerte, y existen indicios para suponer que el segundo lo mandó construir el rey Seti I, y que fué conservado por los Faraones hasta la época de Ramsés III, de la XX dinastía, quien reinó desde 1167 hasta 1198 antes de Jesucristo.

Poco después del año 1186, antes de la era cristiana, en que fué a Bazán el último de los citados monar-

cas e hizo erigir allí una estatua de sí mismo, también encontrada en las excavaciones, ocuparon el fuerte unas tribus procedentes de Creta y de las costas meridionales de Anatolia, y a las que se dió el nombre de filisteos, que permanecieron allí hasta que los arrojó el rey David, en el año 1000 antes de Jesucristo. Pero unos veinte años antes los filisteos, que habían derrotado a Saúl, rey de Israel, colgaron su cuerpo en las murallas de Bazán y colocaron su armadura en el templo de la diosa Astoret. Y ese templo es el descubierto, a la vez que la fortaleza, bajo el pavimento de una de cuyas piezas se ha realizado el descubrimiento de mayor interés, que consiste en una figura pintada de aquella diosa, vestida con largo hábito y colocada en sus sienes la usual corona cónica de todas las deidades sirias, ornada con dos plumas. En la mano izquierda sostiene el cetro, y en la derecha el signo de la vida. Y aumenta aquel interés la circunstancia de que, aunque se trata de una efígie de Astoret, le es aplicado el nombre de Anaitis, deidad ésta a la que siempre se representó sentada en un trono, con un hacha en la mano izquierda y un escudo y una lanza en la derecha. Encima de la efígie se escribe esta leyenda: "Anaitis, señora del cielo, dueña de todos los dioses". Recientes investigaciones han demostrado que bajo las distintas advocaciones de Astoret y de Anaitis se rendía culto a una misma deidad.

En cuanto a los objetos de culto encontrados en el templo de Astoret, en Bazán, son muy parecidos a los descubiertos por una misión de

arqueólogos alemanes en el gran templo de Istar, en Asur (Mesopotamia), y que datan del año 3.000 antes de Jesucristo, lo que demuestra una estrecha conexión entre las antiguas religiones de Palestina y de Mesopotamia.

Entre esos objetos de culto procedentes de Bazán hay relicarios de forma rectangular, y cuya tapa superior decoran formas de pequeños reptiles y pájaros. Sabido es que en el culto de Astoret se consideraban sagradas las palomas y las serpientes.

Poco después de haber penetrado los israelitas en la tierra de Canaán, y con posterioridad a la muerte de Josué, parece que adoraron a Baal y a Astoret.

Junto a la base de la columna central del templo se descubrió un depósito de barras de oro y plata y sortijas y pendientes de la aleación denominada electro. Al pie de otra columna se encontraron también barras de oro y de electro.

Todo lo descubierto denota la gran influencia egipcia, y así lo confirma el hallazgo de la doble corona correspondiente al Alto y al Bajo Egipto.

Existe además un retablo Egipcio, en el que aparece la diosa Astoret de pie sobre un león y entre sus dos adoradores.

Se conserva ese ejemplar del arte egipcio en el Museo Británico. Astoret sostiene en sus manos flores y serpientes. Los dos adoradores, el juvenil Tammuz (el Adonis egipcio) y su rival Reshpu, aparecen, éste a la izquierda y aquél a la derecha de la diosa, cuyo culto, como demuestra lo que antecede, fué transmitido por los egipcios a Palestina en aquella remota época.

EL AGUA

Cristalina a simple vista y que usted cree pura, contiene en la mayoría de los casos

GÉRMESES NOCIVOS PARA LA SALUD

PREVÉASE: Asegúrese que el AGUA que BEBE es pura y buena.



EL BOTELLÓN ESTERILIZADOR

del Profesor Dr. HOTTINGER

en su misma casa, sin ningún trabajo ni gasto, esteriliza el AGUA más contaminada, al mismo tiempo que la refresca

Hoy mismo lleve un botellón a su casa, pues con él entra la HIGIENE DEL AGUA

EN LA CAPITAL, DE VENTA EN LAS SIGUIENTES CASAS:

Farmacia Franco Inglesa, Sarmiento y Florida.—Farmacia Belgrano, Cabildo, 1901.—Drogueria del Indio, Rivadavia, 1501.—Beretervide & Leonardini, Piedras, 170.—Farmacia J. T. Raffo, Esmeralda, 301.—Heinlein & Cia., Av. de Mayo, 1402.—R. Martinez & Cia., Rivadavia, 1001.—Bazar Solanas, Santa Fe, 2138.—Guanzoli & Cia., Sarmiento, 1431.—Angelini, Jacuzi & Cia., Callao, 98.—Corini Hnos., Sarmiento, 1202.—Juan Paccaro, Bn. Mitre, 2599.—Medina & Cia., Rivadavia, 865.—Schmits Hnos., Alsina, 2639.—Alejandro Colven, Viamonte, 933.—Spinedi & Grunwald, Callao, 666.—Rafals & Cia., Moreno, 862.—Casa Uhalde, Maipú, 327.—Pablo Kolbe & Cia., Moreno, 1202.—B. Groschake, Esmeralda, 146.—Federico Clarfeldt y Cia., Paseo Colón, 746.—A. Pfeiffer & Cia., Perú, 425.—Portes Hnos., Rivadavia, 1982.—Vicente Scannapieco, Tucumán, 800.—Farmacia del Norte, Carlos Pellegrini y Santa Fe.—Francisco Wackershauser, Santa Fe, 4512.—Farmacia Chialvo, Sarmiento, 1802.—Farmacia Mugica, Chile esq. Entre Ríos.—Carlos Dietsch, Las Heras, 3501.—Souto & Cia., Rivadavia, 3000.—Dr. Carlos A. Pelti, Carlos Pellegrini, 163.—Silveira Rosa Hnos., 25 de Mayo, 11.—Farmacia Nelson, Sui-pacha, 477.—Farmacia Vázquez y Cia., Florida y Lavalle.

A quienes se pueden solicitar precios y detalles.



UN COMICO VERISTA

Por A. R. BONNAT

Gomara ha salido actor dramático. Podía haber sido abogado, ingeniero, director de orquesta o equilibrista; pero ninguna de esas profesiones llenó sus aspiraciones ni satisfizo sus deseos, y Gomara es cómico porque lo tiene en la sangre, aunque parezca mentira que en la sangre pueda tenerse eso.

Ha soñado con la gloria, y su escuela es la verista; pero de tal modo exagerada, que hasta ha estado a punto de tomar estricnina cuando le fué preciso representar en escena la muerte por veneno. Afortunadamente para él—con su arte no nos metamos,— reflexionó a tiempo y se contentó con la consabida taza de café momentos antes de la representación.

Como condiciones artísticas, no digamos que las tiene excelentes; pero en su trato particular es lo que en el mundo suele llamarse "una buena persona". Paga al sastre con relativa puntualidad, habla mal de los compañeros, se rasca la cabeza delante de gente y olvida con frecuencia el comprar tabaco, pero no de quitarse de fumar. Total: minucias que no tienen la menor importancia para la vida artística de Gomara. ¡Ese, ese sí que es su fuerte!...

Es concienzudo y amante de la verdad hasta la exageración, contándose en las crónicas teatrales que perdió una excelente contrata porque se negaban a servirle en escena el "menú" que el libro del autor marcaba, pareciéndole una profanación substituirlo con esos alimentos figurados que hay en todas las guardarrropías teatrales.

—O se me sirve un puré de cangrejos, como indica el diálogo, o yo no represento esa comedia. Y conste que ha de ser de cangrejos, precisamente.

No se le pudo convencer de que para el éxito o fracaso de la obra poco importaba que fuese puré de cangrejos o sopa de fideos; pero él se atrincheró en su parecer, y sin contrata hubo de quedarse, antes que transigir con que el puré fuese substituído. Gomara, en este punto, era un verdadero carácter.

Con estos antecedentes de la probidad artística del cómico le fué entregado un papel más dramático que una caída al descubierto en el ruedo de la plaza de toros o que el tropiezo cara a cara con un acreedor, y Gomara comenzó su estudio.

Cuando los ensayos le dejaban algunos momentos libres, el concienzudo actor desaparecía y era inútil que sus compañeros le buscasen.

—Pero, hombre, ¿dónde se mete usted?

—¿Por qué no vas por el café?

Gomara no decía una palabra, y volvía a desaparecer, sin que nadie lograra saber adónde diablos iba. ¿Por qué aparecía como preocupado? ¿Y por qué se le veía a veces con enormes libros debajo del brazo? Gomara se documentaba, porque su papel era histórico, y sus desapariciones eran debidas simplemente a visitas a museos y bibliotecas, en las que tomaba abundantes datos para la mejor interpretación del personaje.

En la noche del estreno se presentó maravillosamente caracterizado, obteniendo una entusiasta felicitación por parte de los autores del drama que iba a ser sometido a la consideración del público.

—Bien, Gomara; usted siempre tan fiel esclavo de la verdad. Va usted a tener un éxito personal.

—Hasta el final no cantemos victoria.

—¿Por qué?

—Porque no sabemos lo que puede pasar. Precisamente tengo miedo a este amor mío a la fidelidad de las cosas y de los hechos.

Se alejó, y alguien refirió luego que al hacerlo iba diciendo:

—¡Ah! Eso es lo malo. ¡Si yo no supiera historia!...

Y, efectivamente, al final surgió lo imprevisible, lo catastrófico, lo que nadie pudo sospechar.

El papel interpretado por Gomara era nada menos que el del rey D. Pedro de Castilla, conocido por el Cruel, y al punto de terminarse el drama recibía el magnate monarca la visita de una de sus esposas, que con amargos acentos le confesaba una falta de amor. Oír Gomara la confesión y precipitarse al pescuezo de la infiel esposa todo fué uno, desfigurando así lo escrito por el autor, pues precisamente en el libro se otorgaba a la mujer liviana un amplio perdón. El público no se dió cuenta de la variación del desenlace, y cuando el telón bajó fué preciso que todos cuantos se hallaban entre bastidores acudieran al socorro de la dama, pues Gomara tiraba a estrangularla de veras.

—Pero, hombre, Gomara, ¿por qué ha hecho usted eso?

Entonces el cómico se estiró, orgulloso, y dijo:

—Yo, ante todo, la verdad y la lógica. Un marido vulgar puede hasta perdonar. Pero Don Pedro... ¡el Cruel!, vamos, hombre, si Don Pedro hace eso no le hubiera designado la historia con tal mote. Yo soy Don Pedro el Cruel, ¿verdad? Pues si no baja el telón a tiempo crean ustedes que la estrangulo de una manera definitiva. Cuando se llama uno así, no se pueden tolerar chirigotas conyugales. Señores, voy a desnudarme.

Una curiosa medalla judío-cristiana

En la antigua Babilis, patria del gran satírico Marcial, en las inmediaciones de la actual Calatayud, se encontró, hace cerca de un siglo, una curiosísima

medalla de bronce, del tamaño de cinco centímetros de diámetro.

Por las inscripciones hebreas, por la imagen del Salvador, por los círculos,

LA GESTA DE FORMA

¡Qué prodigiosa transformación de las palabras mansas, inertes, en el rebaño del estilo vulgar, cuando las convoca y las llama el genio del artista!... Desde el momento en que queréis hacer un arte, un arte plástico y musical, de la expresión, hundiéndose en ella un acicate que subleva todos sus ímpetus rebeldes. La palabra ser vivo y voluntarioso os mira desde los puntos de la pluma, que la muere para sujetarla; disputa con vosotros, os obliga a que la afrontéis; tiene un alma y una fisonomía. Descubriéndolos en su rebelión todo su contenido íntimo, os impone a menudo que le devolváis la libertad que habéis querido arrebatarla, para que convoquéis a otra, que llega, huraña y esquiva, al yugo de acero. Y hay veces en que la pelea con esos monstruos minúsculos os exalta y fatiga como una desesperada contienda por la fortuna y el honor. Todas las volupiedades heroicas caben en esa lucha ignorada. Sentís alternativamente la embriaguez del vencedor, las ansias del medroso; la exaltación iracunda del herido. Comprendéis, ante la docilidad de una frase que cae subyugada a vuestros pies, el clamor salvaje del triunfo; sabéis cuando la forma apenas asida se os escapa, como es que la angustia del desfallecimiento invade el corazón; vibra todo nuestro organismo, como la tierra estremecida por la vigorosa palpitación de la batalla. Como en el campo donde la lucha fué, quedan las señales del fuego que ha pasado en vuestra imaginación y en vuestros

nervios. Dejáis en las empuñadas páginas algo de vuestras entrañas y de vuestra vida; ¿qué vale al lado de esto, la contentadiza espontaneidad del que no opone a la afluencia de la frase incolora, inexpresiva, ninguna resistencia propia; ninguna activa terquedad a la rebelión de la palabra que se niega a dar de sí el alma y el color?

Porque la lucha del estilo no ha de confundirse con la pertinencia fría del retórico que ajusta penosamente en el mosaico de su corrección convencional, palabras que no ha humedecido el tibio aliento del alma. Eso sería comparar una partida de ajedrez con un combate en que corre la sangre y se disputa un imperio. La lucha del estilo es una epopeya que tiene por campo de acción nuestra naturaleza íntima, las más hondas profundidades de nuestro ser. Los poemas de la guerra no os hablan de más soberbias energías, ni de más crueles encarnizamientos, ni en la victoria de más altos y divinos júbilos... Oh, Iliada formidable y hermosa; Iliada del corazón de los artistas, de cuyos ignorados combates nacen al mundo la alegría, el entusiasmo y la luz, como del heroísmo y la sangre de las epopeyas verdaderas! Alguna vez has debido ser escrita, para que, narrada por uno de los que te llevaron en sí mismos, durara en ti el testimonio de alguna de las más conmovedoras emociones humanas. Y tu Homero pudo ser Gustavo Flaubert.

José Enrique RODÓ.

triángulos y figuras geométricas en ella trazados, se puede colegir que fuera un amuleto de algún judío converso del siglo XIV, época en la que aparecieron en España multitud de medallas usadas como talismanes, como preservativos del mal de ojo, de enfermedades, de infatunios, de persecuciones, sortilegios, accidentes y otros males.

Los judíos, contra su religión, poseyeron desde la más remota época de su historia multitud de amuletos. Entre los objetos que Isaías distingue en el atavío de las mujeres de Jerusalén cita dos amuletos.

No es, pues, infundada nuestra suposición de que la medalla que nos ocupa fuese, como decimos, un amuleto o talismán de un judío convertido al cristianismo.

En ambas caras tiene varias leyendas en caracteres hebreos de la época citada, perfectamente legibles casi todas ellas. En los cuatro lados del cuadrado dice: "Oriel, Rafael, Gabriel y Miguel", nombres de los cuatro arcángeles. Debajo de cada uno hay una leyenda. El primero lleva la siguiente: "Este mi nombre para siempre"; bajo el segundo se lee: "Jehová Isabot, éste su nombre"; bajo el tercero: "Jehová, su nombre para siempre", y bajo el cuarto: "Yo, Jehová, éste mi nombre será."

En las doce divisiones del cuadrado central, rodeadas de las leyendas que hemos indicado, está el nombre tetragrámat o de cuatro letras que se lee "Thowah" o Jehová, glosado cabalísticamente, según todas las combinaciones que con las cuatro letras hebreas pueden hacerse, que aunque debieran ser diez y seis, por ser dos de las letras iguales, sólo dan doce.

En la otra cara, la del pentágono y los círculos, hay en el centro un rostro con barba con una aureola y una pequeña leyenda que dice: "de ellos entre gentiles", de cuyo rostro salen cinco ra-

yos que son los radios del pentágono inscripto, sobre cuyos cinco lados se leen los cinco nombres que dan los judíos a nuestro Salvador: Ieschai, Ieschuj, Ieschua, Ihoschua y Ihoschujah.

Alrededor del rostro, y dentro de los tres círculos concéntricos, hay tres leyendas dispuestas de modo que cada palabra de cada una de ellas venga a caer debajo de uno de los cinco nombres indicados. Dicen así: "Este mi nombre para siempre, y éste para mi hijo: hijo elegido muchacho, niño prolífico deseado, heredero residente, víctima cordero único." Es decir, que leyendo los cinco triángulos del pentágono por separado tendremos: "Ieschai, éste hijo heredero; Ieschuj, mi nombre elegido residente; Ieschua, para siempre muchacho víctima; Ihoschua, este niño prolífico cordero; Ihoschujah, y para mí hijo deseado único."

Alrededor del polígono hay una orla con dos textos bíblicos que dicen: "Será su nombre para siempre delante del sol, o mientras haya sol se extenderá mi nombre." Salmo 72, v. 17, y otro: "Y se llamará su nombre admirable consejero, Dios fuerte, padre de eternidad, príncipe de paz." Isaías, cap. 9, v. 5. Termina la orla con la frase: "Y este es su nombre."

El conjunto de líneas cabalísticas, triángulos, círculos, etc., mezclado con la admirable doctrina que en el fondo indican las frases, los nombres que los judíos, con no muy sana intención dan a Jesús, la mezcla de tales ideas y signos, hacen dudar del objeto de la tal medalla, aunque fijándose en que los hebreos sólo emplean el nombre de Dios "Jehová" con el mayor respeto, y en el que llamamos talismán se repite tantas veces, hemos de creer que la tal medalla fué inspirada por un sentimiento profundo de piedad religiosa, aunque quizá también con cierta infantil superstición.

FERS.

AMANECER

Cielo azul en la mañana.
Frescor de estío en los árboles.
Sonoridad de campana.
Miel diluida en el aire.

Agua, piedra y luz; balada
de caramillo en las sierras...
¡Oh, perfume de la infancia
que a mí vienes, de otras tierras!

¡Veinte años! Juventud triste
del que se siente en lo alto
nube, y en lo bajo, ría...

Y que al fin tendrá que irse
sin realizar su soñado
ideal de amor, cualquier día!

CREPÚSCULO

Colores, líneas, sonidos.
En el aire un vaho de aromas
y en los trigales floridos
un revuelo de palomas.

En el corral muge un toro.
Gira sin tregua el molino,
y la moza que yo adoro
viene allá, por el camino.

Puesta de sol. Paz. Neblina.
En la acquia el agua trina
melodiosamente pura.

Y ante el paisaje me siento
como en éxtasis. El viento
se adormece en la espesura.

EPISODIO

I

Este húngaro bohemio que hace bailar el oso
y sonar el pandero a compás de la danza,
rodeado de arrapiezos me ha parecido hermoso
motivo para un cuadro de costumbre, en la andanza.

Con su exótico traje, su boina de pana,
su melena de artista y sus zapatos rotos,
vagabundo hasta esta región americana
se dijera llegado desde pueblos remotos.

Me he detenido a verlo. Canta con voz gangosa
un aire orientalista y ensaya gestos. Uno
que quizá es poeta, le ha arrojado una rosa.

Luego, cobrando bríos, el trashumante ordena:
"¡Baila, Simón!", y el corro ríe y grita oportuno
en la paz de la tarde fertilizante y buena.

II

Bien se ve que este tipo pintoresco ha viajado
mucho, acaso por Grecia, por Egipto y la China,
y que vive la vida de un hombre enamorado
de una mujer que fuera, más que humana, divina.

Hijo de un saltimbanqui y de una domadora
de serpientes, es fuerza que evoque su figura
de nómada, una tierra distante y tentadora
por la que aún en mí la idealidad perdura.

¡Oh, sus ojos! Sus ojos de pupilas extrañas
son los que, reflejando paisajes de montañas,
de bosques y de ríos, tienen no sé qué encanto

Paisajes y emociones

Poemas de la ciudad y del campo

(Del libro que, bajo este título, aparecerá en breve)

conmovedor, que dicen lo que vagando sueña
a través de las calles de esta ciudad porteña
en que, como él, yo vivo de comedia y de canto!

BALADA DE SEPTIEMBRE

Hacían pensar sus ojos en un cielo estrellado
y su boca en la Arabia de los finos aromas,
y sus senos —tesoro del corpiño encarnado—
en dos blancos pichones cautivos de palomas:
y se fué, compañeros, en un gris mediodía,
de este mundo llevándose, definitivamente,
con mis primeras ansias de goce la poesía



Nuestro distinguido colaborador señor Santos Aguilera, autor del volumen de poesías titulado "Paisajes y emociones. Poemas de la ciudad y del campo".

de ese su amor que hoy siento renacer nuevamente
al evocar las horas distantes en que fiesta
de sol eran sus bucles, suspensos en cascada,
y su voz dulce y triste a la vez, una orquesta
de cíngaros violines —claro está, figurada—
que, transportado el reino del éxtasis, oía
a los diez y seis años, en un deslumbramiento
de arte... Y así, mi espíritu, por Ella amanecía:
¡Y la perdí, no obstante!

Mas en este momento
en que, como un perfume, su recuerdo querido
se infiltra en la emoción, os doy mis versos suaves,
fieles reminiscencias de lo que ya se ha ido,
como se van, ¡quién sabe dónde, las aves!...

Y la alborada de oro, el crepúsculo lila,
me sugieren, por eso —ritmo, línea, pureza—
la gracia que aureolaba su juventud tranquila:
obra, la más hermosa de la naturaleza.
Y tal, frente al espacio y el tiempo en armonía,
todo yo soy un ruego de inefable ternura,
como cuando besando sus ojos presentía

—Dios me perdone, amigos— su muerte prematura:
y es que ahora comprendo el *porqué* de este humano
signo virtual que a mí hace tornar en percepciones
plásticas el ensueño de su querer lejano,
bello e inolvidable por sus revelaciones
íntimas que aún me mueven al tímido rescate
de una casi celeste felicidad perdida,
mientras a flor de pecho el corazón me late
como una tecla de agua...

Y a través de la vida
fugaz, en que se corre siempre tras la fortuna
quimérica, es a veces su nostalgia de estío
un panal cuya miel vuelco al claro de luna
sobre la aguda fiebre de este inmenso mal mío;
y otras, las más, la lloro con gratitud porque era
de una honda nobleza de inequívoca amante:
¡Pobre ilusión! ¡Qué fuiste? Trino de primavera
que pudo ser eterno y que duró un instante.

El horizonte azul, entrevisto en la niebla,
la fuente de los cisnes de un parque en la penumbra,
la música de un piano que la atmósfera puebla
de arpegios, y la playa que lejos se columbra,
identidad guardaban con su psicología
imprecisa, que tanto dominó mis pasiones,
y bajo cuyo influjo sedante todavía
gusto de sus hechizos en las evocaciones:
pero todo al fin tiene —¡salve, esperanza trunca!—
gloria de un breve idilio, para el caro poeta,
la tristeza exquisita de las cosas que nunca
llegan a ser más que una visión de otro planeta.

EN EL ROSEDAL

Perfume que se aspira, párpados que se entornan:
—tricromía de encaje, versos de juventud—
las mariposas vuelan por entre los rosales
y el corazón en éxtasis se nos llena de luz.

Un enjambre de niños el jardín alborozó.
Bancos en los recodos que invitan a soñar;
unidos por un puente, la pérgola y el lago;
cabe un busto de Dante, invoco una amistad.

El cielo alegre un golfo de oro es en la mañana;
y el aire, pura seda y un brindis de oro el sol,
y cada caminito, una cinta de oro
que remata la horquilla de agua de un surtidor.

Mientras tanto, bordeando los canteros floridos,
una pareja viene y otra pareja va...
Sólo yo siempre aguardo un amor que no llega...
El pífano del viento parece suspirar.

Pero quizá un día, de improviso me encuentre
con la *predestinada* que ha de hacerme feliz,
y sin saber que es Ella, la mire indiferente,
para después seguirla de jardín en jardín.

Rosedal de Palermo: en este instante vivo
la emoción de belleza que en tu seno anhelé
—luz, música y perfume— en mañanas como ésta,
hace ya muchos años, cuando aprendí a querer...

Santos AGUILERA.

Si había un hombre que en Saint-Mandé gozase
de la estimación general, éste era el señor Couteleux.

Con un capital suficiente para vivir de sus
rentas, hecho en el comercio, el señor Couteleux,
después de casar a su hija y establecer a
su hijo, se había retirado a Saint-Mandé, donde
vivía en un cuartito de la calle de Béricle. El
señor Couteleux llevaba una existencia modelo
de método y tranquilidad. Cortés, bien educado,
servicial con todos sus vecinos, sin criada ni
ama de llaves, él mismo hacía sus pequeños que-
haceres domésticos. Pasaba la tarde jugando al
dominó, y a las nueve de la noche ya estaba en
la cama con el último bocado. La portera lo ci-
taba como modelo de inquilinos. Y como el se-
ñor Couteleux tenía un carácter muy alegre y
no se le oía reñir nunca, y todas las mañanas
charlaba un ratito con el carnicero, el lechero,
el panadero, el estanquero y todas las tardes to-
maba su café en la plaza de la Alcaldía y juga-
ba su partida de dominó, se le consideraba como
un hombre encantador, y el cariño popular acom-
pañaba todos sus pasos.

Por esto no extrañará a nadie la consterna-
ción que se apoderó de Saint-Mandé cuando se

El hombre que no fué asesinado

Por Rodolfo BRINGER

supo que el señor Couteleux había sido ase-
sinado.

Fué la portera, la excelente señora Batanchard,
la primera que brindó la noticia al barrio.

—¿No saben ustedes? El señor Couteleux...
¡Ha desaparecido de su casa desde ayer! A las
dos de la tarde le saludé por última vez. Anoche
no volvió a casa, y esta mañana no ha bajado a
hacer sus compras, como era su costumbre.

Nadie había visto al señor Couteleux, y la po-
licía, advertida, se presentó en la casa, forzó la
puerta y encontró el cuarto vacío. Ni la hija ni
el hijo del señor Couteleux tenían noticias de
su padre. ¡La duda no era posible: el señor
Couteleux había sido asesinado, y Dios sabe en
qué lugar habrían dejado el cadáver los ase-
sinos!

Ya tenía "El Faro", de Saint-Mandé, redac-
tado un suelto necrológico y los comerciantes
habían abierto una subscripción para dedicar una

corona al finado, y ya en todos los corrillos no
se oían sino elogios de la desventurada víctima,
cuando al tercer día de su desaparición se pre-
sentó, alegre como siempre, el señor Couteleux.

—¿Qué ocurre?—preguntaba al ver el espanto
con que le miraban todos.—¿Es que no puede
irse uno a pasar un par de días a Coulommiers
con unos antiguos amigos?

—Cuando se ausenta uno así—le respondió se-
veramente la portera,—lo menos que puede hacer
uno es avisarlo.

Esta fué la opinión de todo el mundo, y el
barrio censuró unánimemente la conducta del
señor Couteleux. La redacción de "El Faro",
indignada, no volvió a saludarlo en la calle; los
comerciantes lo trataron de informal y no ocul-
taron su desprecio; las comadres lo señalaban
con el dedo y sus compañeros de dominó lo re-
cibieron tan friamente, que ya no se atrevió a
volver por el café. Nadie le perdonaba haber
privado a Saint-Mandé de un suceso sensacional.

Desde aquel día el señor Couteleux lleva una
existencia miserable, sintiendo sobre sí el peso
del desprecio de una ciudad que vuelve la cabeza
a su paso, como corresponde a un hombre que
no fué asesinado.



AURA

Por
Javier de VIANA

En medio del bosquecillo de paraísos, que crecía en el ángulo formado por el circo de la chacra y al que daba entrada al potrerito del lavadero, Serapio, después de haber abierto cuatro hoyos a punta de pala, ensayaba plantar el primer horcón.

No se daba prisa; nunca tenía prisa Serapio. Tranquilamente colocó el palo en el hoyo, y comenzó a mirarlo, a moverlo, "buscándole la vuelta". Cuando estuvo conforme, lo sujetó con ambas manos y empezó a voltear con el pie la tierra extraída.

—Así va güeno—dijo.

Largó el coronilla, ya firme, y agarrando la pala, echó sobre el agujero la tierra que restaba. Apisonó. Ratificó la posición del horcón.

—Ta güeno—tornó a decir.

Sacó los avíos, armó un cigarrillo, encendió y tomó otro horcón para plantarlo en el hoyo vecino.

En ese instante apareció Eufrasia, que venía del lavadero con un gran atado de ropas sobre la cabeza. Lo dejó caer, se arregló las mechas, se puso en jarras, y, observando la construcción de Serapio, que no existía a mediodía, cuando salió para el arroyo, dijo:

—¡Hué!... ¿Estás poblando?

—Así parece, che—respondió el mozo sin mirarla, preocupado con su labor.

—Casa chica, parece.

—Es pa los chanchos.

Y ella, riendo:

—Vas a estar bien ahí dentro.

—Sí; en tu compañía.

La china hizo un gesto despreciativo, recogió el atado de ropas, y exclamó con desprecio:

—¡Andá que te lamban!...

Y a pasos menudos y rápidos se encaminó a las casas, zarandeándose y sin dignarse mirar atrás.

El mozo continuó su tarea, y sólo cuando ya ella estaba lejos, entrando al guardapatio, levantó la cabeza y se puso a contemplarla.

—Tuavía, no—exclamó, volviendo tranquilamente a su trabajo.

Cuatro meses después daba principio la esquila.

Gran trajín en la estancia. Había que voltearles el vellón a más de veinte mil lanudas. Cuarenta esquiladores sudaban apesadosamente bajo el cinc hecho fuego del techo del galpón, cubiertos de grasa, arrodillados, una oveja entre las piernas, la tijera en la mano... Las ovejas, medio asfixiadas, gemían lastimosamente; de pronto balaba una, pateando, al sentir que le arrancaban un palmo de cuero en tajo brutal... En frente, una oveja vieja, de carretilla pelada, candidato al rodeo de consumo, tosía, soportando impasible la tortura a que le habían habituado sus seis años de experiencia: "jagacharse es un alivio, cuando es más fuerte el contrario!..."

Aplastadora la tarea para el personal de la estancia. Serapio, ensillando con el alba para arrear las majadas destinadas a la esquila del día, desempeñaba luego el oficio de "acarreador", "agarrando", maneando y "arrastrando" ovinos para que siempre estuviese ininterrumpida la línea de animales que ocupaba el centro del galpón, a disposición de los esquiladores.

Por su parte, Eufrasia estaba "abombada" por el exceso de trabajo, abrumador y continuo. No se "deshacía las trenzas"; las mechas le caían obstinadamente sobre la fren-

te; la pollera de percal estaba toda arrugada, a fuerza de acostarse vestida, las más de las noches, vencida por el cansancio.

Cuando, en el oscurecer de aquella tarde, él entró al patio y fué al pozo, sediento, y la encontró a ella haciendo esfuerzos penosos al tirar de la sogá, y se la quitó y sacó el balde de agua fresca y bebió gozosamente en el jarro que ella le alcanzara, tuvo la inspiración de desabrochar el alma y... El gran fogón de la cocina iluminaba el rostro de la criollita. Su rostro color de trigo amarilleaba de cansancio; an-

chas ojeras lindaban sus ojos de carbón; los gruesos labios, entreabiertos, estaban pálidos...

—Tuavía, no—pensó el gauchito; y se volvió a los galpones en silencio.

Al terminar la esquila hubo baile. Eufrasia, que era una chinita apetecible, tenía muchos admiradores, y ella, coqueta, "aflojaba piola" a todos, pero concentrando sus indecisas simpatías entre Toribio López, sargento de policía, asistido por el prestigio de autoridad; el in-

¿Está Ud. envejeciendo?

Tal vez no haya prestado la debida atención a la necesidad de la toilette íntima. El Lysoform es ideal para la higiene de las señoras y niñas.

No mancha. No es irritante. No deja olor.

Lysoform

EL ANTISEPTICO MODERNO

¡Danos la fe en nosotros!...

Danos la fe en nosotros, Padre del Universo, para labrar el mármol, para escandir el verso, para surcar los mares, para sembrar la tierra y hasta cuando es preciso para encender la guerra...

Danos la fe en nosotros y escalamos el cielo

y ¡alcanzamos de golpe la plenitud del vuelo!

Danos la fe de acero: ¡la fe en nosotros mismos

y tenderemos puentes por sobre los abismos!

Y habrá arribado el tiempo de que anden las montañas

y serán nuevamente legendarias hazañas...

¡Danos la fe en nosotros y podrán nuestros brazos

unir lo que la vida nos rompió en mil pedazos!...

¡Confiemos en nosotros! ¡En nuestro propio esfuerzo!

Y tendrá sangre el mármol y dará luz el verso...

Y reinará en el mundo, raza de semidioses

—inmutable a los golpes, insensible a los roces...

¡Danos la fe en nosotros—cascabel en la risa,—

fe que sabe ser llama, fe que sabe ser brisa!

¡La confianza en nosotros! Danos ese tesoro

y exígenos en cambio el vellocino de oro,

y Orión, las tres Marías y el Libro del Destino

y la lámpara mágica que poseyó Aladino!

¡Todos los imposibles azules de la Historia,

todos, te los daremos a cambio de esa gloria!

La fe en nosotros mismos y luchando a la luz

fundimos la corona que ha de ceñir Ormuz...

¡Crea fervientemente cada uno en sí mismo

y alumbremos de estrellas el más profundo abismo!

María Alicia DOMINGUEZ

diecito Martínez, guitarrista, presumido y que siempre le estaba cantando al oído vidalitas mojadas en miel de camoati; y Serapio, quien, sin haberle dicho jamás palabra de amor, le había enseñado hasta el fondo del alma en las miradas encendidas de pasión.

En el baile, Martínez fué el preferido desde el principio. Bailarín de fuerza, conversador agradable, cautivaba.

El sargento, cuarentón presumido, se mordía los grandes bigotes, torturando su magín en busca de un recurso para meter de cabeza en la barra al indiecito ladino.

Y Serapio, calmoso, tranquilo, se hacía a un lado, se ocultaba en la sombra, disimulaba su presencia.

A eso de la medianoche, Eufrasia, que había bailado cuatro piezas seguidas con el indiecito guitarrero, salió al patio y se fué hasta el bosquecillo de paraísos, donde se detuvo apoyada a un horcón del chiquero de chanchos construido por Serapio.

Este, que desde hacía un cuarto de hora estaba allí, sentado en el suelo, meditando, la vió y guardó silencio, ocultándose a su vista.

A poco apareció Martínez. Se acercó a ella, le tomó una mano con aire de triunfador, y díjole:

—Yo sabía que mi paloma había de obedecer al palomo...

—¿Obedecer?—replicó ella algo irritada.

—Claro... ¡Dame un beso!...

—¡No!—gritó Eufrasia esquivándose.

—¿Por qué?

—Porque yo sólo besaré a mi marido.

Y él, persiguiéndola, zalamero, meloso, exclamó:

—Y desde aura mesmo puedo ser tu marido...

—¡Ah, sí!—replicó ella rechazándolo indignada.—¿Ah, sí?... ¿Eso piensa el mozo?... Equivocó la picada... ¡Puede ensillar y dirsel!...

Inútiles fueron las súplicas del guitarrero. La chinita, ofendida, lo dejó plantado y se volvió a las casas.

Hora después, Serapio regresaba al salón de fiesta. Eufrasia danzaba con el sargento. El se quedó en la puerta, fingiendo no advertir las miradas provocativas que le enviaba la china cada vez que giraba cerca suyo.

Un peón, compañero, sabedor de la intriga amorosa, le dijo:

—¿Y por qué no atropella, hermano?

Sonrió el gauchito, replicando:

—En Californias, caballo que sale cortao en punta, cuasi nunca gana... Hay que calcular el momento de la atropellada...

Y ni una vez, en toda la noche, se dignó acercarsele, hablarla, solicitarle el honor de una pieza. El gauchito estudiaba, esperaba.

En mitad de una polca, Eufrasia obligó al sargento, su compañero, que la sentase. Estaba furiosa. Enderezó a la puerta y le pegó un empujón a Serapio.

—¿Pa cuándo?...—preguntóle con sorna el amigo.

—Aura—respondió él.

Y tomándola de la mano, se adelantó hasta los guitarreros y dijo con voz imperiosa:

—A ver una mazurca linda pa bailar con mi novia.

Y le clavó los ojos; y los ojos de ella dijeron que sí.

Afinaron las vihuelas, rompieron en acompasado son de una lánguida mazurca.

—Aura—dijo él.

—Aura—respondió ella, entregándose...

Psicología de aldea

Por Raúl MONTERO BUSTAMANTE

Si á voltes és més trist qu'alegre, ne té la culpa, lo que's ven desde la ruta.—Santiago Rusiñol.

La vida de Vicente fué una vida tranquila y modesta en la que el mejor observador no hubiera encontrado el más mínimo detalle digno de interesar la atención de sus contemporáneos. Humilde y obscura, deslizóse en el silencio de la aldea sin otros acontecimientos, como no lo fueran las procesiones de Pascua, en las que de tiempo atrás acostumbraba a llevar el palio, bajo el cual el sacerdote recorría las calles del pueblo. Aquellas eran las grandes fechas que hubieran podido marcarse en su existencia.

El puesto aquel—muy envidiado,—que por unas horas hacía blanco de todas las miradas, dábale por algunos días cierta superioridad sobre sus paisanos que le llenaba de orgullo. Y sin embargo, aquel espíritu vulgar tuvo su historia, historia íntima y dolorosa que nadie hubiera adivinado en el cuerpo enteco y triste de Vicente.

Vicente era el mozo de la botica del pueblo, pequeño club político donde de noche reuníase un grupo de vecinos respetables a discutir los más trascendentales problemas de actualidad.

Criado detrás del mostrador, en medio de drogas y pildoras, no oyendo hablar en el traqueteo continuo del día más que de jarabes, tónicos y tricóferos; con el espíritu lleno de extrañas sombras que en él había dejado la lectura de algunas espantables historias de la edad media, en que la alquimia y la nigromancia desempeñaban papel principal; machacado su espíritu por las discusiones políticas de la noche que dejaban en su cerebro palabras y conceptos vagos, como democracia, soberanía, sufragio libre, libertad individual, sin llegar a comprenderlos completamente, cuando le sorprendió la edad en que se piensa y raciocina, su cerebro no era más que un confuso laberinto, donde se perdían las ideas.

Acostumbrado a la cavilación—hábito adquirido en las largas horas de la siesta pasadas a solas con su alma detrás del mostrador,—aquella inclinación poco a poco fuéle arrastrando a hondas meditaciones, en que su espíritu adquiría extraordinarias facultades para observar y analizar los más pequeños detalles de su mísera existencia.

Aquella gimnasia intelectual fué su mejor guía y maestro, y al cabo de poco encontróse con que su espíritu había adquirido cierta "luz"

que le permitía poner en orden sus ideas, y ver claro en el caos de su conciencia.

La primera certidumbre que le asaltó, fué la de la inutilidad completa de su vida sedentaria, deslizándose en el rincón ignorado de la aldea, detrás del mostrador despachando permanganato y ungüentos, y escuchando la soporífica discusión política empeñada entre los asiduos concurrentes a las tertulias nocturnas.

Su segunda certidumbre fué la de que existían en su ser fuerzas que, utilizadas en otra esfera menos estrecha que la de la botica, podrían producir sus frutos. Desde entonces su alma fué al campo de la lucha de dos contrarias tendencias: una de rebeldía y ambición, que poco a poco le llevaba a soñar en grandes cosas; otra de pasividad y resignación, que le demostraba que él no era más que un pobre diablo atado a aquel mostrador, de donde no saldría nunca.

Las rebeliones de su espíritu que empezaba a empaparse en el enfermo, romántico bebedo en algunas malas novelas por entregas, determinaban en él heroicas resoluciones, que poco después de tomadas eran desechadas por su ingénita bonhomía de ser pasivo y resignado.

La ambición de "ser" que le dominaba, llegó poco a poco a ensoñarse de aquel espíritu que desde entonces vióse atacado sin cesar por el mal de los que todo lo ambicionan sin tener nada.

Una de las primeras manifestaciones de su estado de alma, fué un profundo desprecio por el pueblo y sus habitantes. Ya no halló placer alguno en llevar el palio los días de procesión, ni le inquietaron las miradas envidiosas de sus paisanos. Teniendo que ocultar el mal que le roía interiormente, replegóse, y nadie pudo sospechar que en el alma de Vicente, el pobre mancebo de la botica, pudieran librarse las formidables batallas morales que le asediaban.

Su vida, desde entonces, fué un martirio, al que sometióse sin queja, convencido de su destino. Siguió detrás del mostrador, despachando pildoras y jarabes, devorando lágrimas y humillaciones, asistiendo silencioso y sombrío a la tertulia política de todas las noches, y sintiendo un gran desprecio que le llenaba el alma.

Siguió viviendo hasta que no pudo más. Cuando se convenció de que ya nada restábase por hacer, en una hora en que lo agudo de sus padecimientos morales se hizo intolerable, tomó el frasco de arsénico e ingirió una dosis capaz de hacerle dormir para siempre.

Pero Vicente no había nacido para suicida; después de un mes de angustiosa agonía, su cuerpo salió victorioso en la lucha con la muerte.

Cuando volvió detrás del mostrador, había abdicado de su personalidad, de todos sus ensueños; se consideraba un objeto más en aquel mundo de drogas en que vivía.

Vicente envejeció en la botica; yo le conocí con los cabellos grises y la frente surcada por los años. Cuando le hablé del mundo, de todo aquello que existía más allá del árido horizonte de la aldea, su rostro se animó, en sus ojos brilló una llama insólita, y por un segundo todos sus sueños tumultuosos, ya muertos, cruzaron por sus pupilas iluminadas.

Luego inclinó la cabeza y levantó los hombros con desdén. El alma cautiva, despierta un instante, volvió a adormirse en su limbo, y Vicente se arrastró hasta la estantería, tomó un tarro rotulado, y se dispuso a preparar tranquilamente una receta.

¿Cojió un resfriado?

Córtelo cuanto antes por el

"Método Bayer"

Esta noche al acostarse, tómese

2
Tabletas de
FENASPIRINA
y un limón exprimido
en agua
caliente.

Abríguese bien. El resultado es inmediato: un sudor copioso, un exquisito alivio y un sueño profundo. Mañana, ¡"como nuevo."! Si queda algún síntoma, tómese una o dos dosis más en el día.

Durante las epidemias de influenza y gripe, la FENASPIRINA dió los más admirables resultados y el limón fue un excelente auxiliar curativo.

Eso es, sencillamente, el origen del "Método Bayer."

Corta positivamente cualquier resfriado, cualquier catarro, o cualquier ataque de gripe, sin trastornar el estómago como las preparaciones laxantes anticuadas, ni afectar la cabeza como la quinina.

BAYER

Las tabletas no se disuelven en la limonada; se toman antes con un poco de agua.

¶ ¶ ¶ ¶ ¶ ¶ ¶ ¶

Mensaje a la madre de Franco

Señora: aquí, muy cerca de nuestros corazones, de nuestro amor, albérgase el hijo de tu entraña. Al dejar esas playas, no ha salido de España; le fuimos al encuentro con nuestras emociones.

Sentimos en nuestra alma, madre, tus bendiciones. Tu ansiedad todavía nuestros ojos empaña. Y cuando fué cumplida la gigantesca hazaña, lloraron nuestros ojos por tu alma hecha jirones.

Señora: al llegar tu hijo, tendimos nuestras manos. A través de los siglos nos sentimos hermanos; nos sentimos unidos por un vínculo eterno.

Eras en ese instante la antigua madre ibera, y te brindamos toda nuestra emoción sincera al estrechar a tu hijo nuestro abrazo fraterno.

Alfredo Larraín de Vere

¶ ¶ ¶ ¶ ¶ ¶ ¶ ¶

Lluvias de sangre, de leche y de azufre

La creencia en las lluvias de sangre, de leche y de azufre se basa en torpes analogías de colores. Estas lluvias tienen su explicación científica, que nada tiene de extraordinario. Todas ellas son debidas a polvo atmosférico de diferentes colores, ya de origen vegetal, ya mineral. En cuanto a las llamadas lluvias de azufre, se producen cerca de los grandes pinares, y se deben al polen desprendido de las flores masculinas en la época de la floración.

Las de sangre se explican por encontrarse el aire cargado de polvo mineral: óxido de hierro, óxido de cobre, sulfato de arsénico, levantado por fuertes vendavales, lanzado a la atmósfera por erupciones volcánicas.

Las lluvias rojas, vulgarmente llamadas de sangre, fueron muy frecuentes en Italia. Julio Obsequens, que vivió en el siglo IV, cita varios casos, el primero de los cuales ocurrió en tiempo de Rómulo.

Citaremos algunos de estos fenómenos relatados por Obsequens.

Después de que Rómulo, primer padre y fundador de Roma, hubo conquistado y dominado la ciudad de Fidenas, cayeron del cielo gotas de sangre, con gran admiración de todos. Poco después apareció en Roma una peste tal, que todos aquellos que se contaminaban caían muertos repentinamente.

En 538 de la fundación de Roma, bajo el consulado de C. Terencio Varro

y Lucio Emilio Paulo, en el monte Aventino y en la villa de Aricia, llovió al mismo tiempo sangre y piedras, lo que fué presagio de la gran derrota de los romanos en Carinas, en la cual pereció Emilio con 40.000 hombres de a pie y 2.000 caballos.

En 539, siendo cónsules L. Póstumo Albino y Pablo Sempronio Graco, se vió arder la mar. Cerca de Sinneza, en Campania, una vaca parió un horriquillo, y en Lanuria las estatuas de Juno sudaron sangre, y una lluvia de piedras cayó alrededor de su templo. A causa de esta lluvia se hizo célebre el sacrificio de Novendial. Ese fenómeno presagió varios nuevos: la derrota de Póstumo y todo su ejército en la Galia, la guerra de Macedonia, la campaña de España.

El cronista relata otra porción de lluvias de sangre y de curiosos fenómenos.

En el año 540, en Lanuria, los cuervos construyeron sus nidos en el templo de Juno Sospita; en Apolia ardió, ella sola, una palmera verde; el estanque

de Mantua se desbordó, y al llegar sus aguas al río Miacio se convirtieron en sangre; en Calena llovió greda, y en Roma sangre en el mercado de bueyes. En ese mismo año, Aníbal, con grandes huestes, puso sitio a Nola.

En 541 apareció en Amiterna un río lleno de sangre; en 545, el agua del lago Albano se convirtió en sangre; en 611 salieron arroyos de sangre en Corato; en Cerca llovió sangre y se encontró un gallo con cinco patas; en 658, en Fiesola, la tierra lanzó chorros de sangre, y en Aretusa brotaron espigas de trigo de la nariz de una mujer. Se organizaron procesiones y servicios religiosos y la mujer arrojó por la boca gran cantidad de granos de trigo.

Esto no podía menos de vaticinar algún suceso notable, y efectivamente, aquel mismo año Ptolomeo, rey de Egipto, murió. En 662 nació un niño de una criada virgen y habló un buey.

El cronista no cita las palabras que dijo el buey. Quizá dijera ¡mu!

Con frecuencia las lluvias de sangre han ido acompañadas de lluvias de pie-

dras. El año 544 arroyos de sangre corrieron durante todo un día; en Ereto hubo una lluvia de piedras.

También cita lluvias de leche, a veces acompañadas de lluvias de sangre. El año 488 de la fundación de Roma, bajo el consulado de Marco Valerio Máximo y de Quinto Manilio, "se vió, entre otros prodigios, salir sangre de la tierra y caer leche del cielo; la sangre corría como salida de las fuentes, y nubes de leche dejaban caer gotas blancas, llenando la tierra de un rocío que anunciaba la ira de los dioses." El año 560, en Roma, en la plaza, en el Capitolio y en el Comicio, se vieron gotas de sangre y llovió tierra. En la villa Interamina se vieron correr grandes arroyos de leche. En 620, en el lago Romano, surgieron corrientes de leche; en 591, en Gabia, llovió leche, y en 643 una gran parte de la ciudad fué quemada, así como el templo de la gran madre de los dioses Cibeles. Llovió leche durante tres días.

La lista de fenómenos que cita Obsequens es larguísima, y pudiéramos terminar citando algunos, parecidos a los anteriores y acaecidos en tiempos modernos, a los que no se les ha dado el carácter de vaticinadores de grandes hechos y terribles acontecimientos.

Desde hace tiempo la ciencia ha explicado estos fenómenos meteorológicos para que motiven el asombro que causa toda cosa rara; pero no miedo alguno.

¡ Haz lo que quieras !

I

Yo pasé por la verja, y un murmullo
inexplicable oí...
Detuve el paso y vi que eran tus flores,
que hablaban entre sí...

"¡No le quiere!"...—decíale a la rosa
un cándido jazmín;
y respondió la rosa...: "¡Pobre joven,
de pena va a morir!"...

Al punto comprendí que aquellas flores
se ocultaban de mí...
Humedeció una lágrima mis párpados,
y mi ruta seguí...

II

Y pasé por el prado, y de las ondas
escuché los acentos...
Las ondas del arroyo conversaban
con los juncos esbeltos...

Y los juncos decían: "¡No le quiere!...
No tiene corazón dentro del pecho..."
Y respondió un sollozo a sus palabras,
eran las ondas que decían: "¡Es cierto!"...

Me acordé del lenguaje de las flores,
de aquel lenguaje tierno.
Di un suspiro..., miré juncos y ondas
y rápido marché por el sendero...

III

Y pasé por el bosque, y de las aves
escuché la armonía misteriosa...
Posado en una acacia un jilguero
hablaba a una paloma.

Y el pájaro en sus trinos murmuraba:
"¡El que la quiere y ella que le odia!
¡Ah pobre joven, morirá de pena!"...
arrullaba la tórtola...

Los saludé, y sonriendo amargamente,
como el que ríe, cuando el alma llora,
seguí el camino que ya había emprendido,
hollando ramas y negruzcas hojas...

IV

Y a la cumbre, subí, de la colina,
y miré, tu casita entre la huerta,
y sus verdes ventanas desde donde
más de una vez me sonreíste tierna...

Y oí la voz del viento que venía
de juguetear con ellas...
"¡Que nunca le querrá, dicen las flores,
y morirá de pena!"

Y pasó el viento... y me quedé pensando,
sentado en una piedra;
y estaba triste, y se llenó mi alma
de sombras y de nieblas...

V

Y la noche llegó... Vi las estrellas
pulular en el cielo...
Inmensa procesión de resplandores,
de negra reina fulgurante séquito...

Y me miraron con tristeza..., como
si miraran un muerto;
y una con otra hablaban en el idioma
de luces y destellos.

Y decían lo mismo que las flores,
ondas y juncos, pájaros y vientos:
"¡Ella que no le quiere y él que la ama!
¡Ay!..., pobre joven, ¡morirá por cierto!"...

VI

¡Qué fúnebres augurios, vida mía!...
Los cielos y la tierra
me dicen con sus voces más potentes
¡que tú me matarás, que no te quieras!...

¡Qué fúnebres augurios!... Y mi alma,
¿sabes qué dice con su voz más tierna?
"¡Amala!... ¡Dulce fuérate la muerte
si con sus manos, ella te la dié!"...

¡Qué fúnebres augurios!... ¿A quién sigo?...
¿Al alma, a los cielos o a la tierra?
¡Qué fúnebres augurios!... ¡Soy muy débil!...
Este es mi corazón... ¡Haz lo que quieras!...

RAFAEL FRAGUEIRO

Páginas olvidadas EL PRIMER CRIMEN

Por ROBERTO PAYRÓ

Rodolfo, el doctor Gómez y Navarro, conversaban aquella tarde en el confortable saloncito del club, sobre las mil "diabluras" que exige la política a cuantos quieren medrar, ascender y enriquecerse a su costa.

Es notorio el talento de los tres, manifestado en diversos sentidos, como son notorias su vida modesta y su honradez de corazón. Morirán casi sin biografía, después de haber colaborado entusiasta y silenciosamente en la obra común que va haciendo de nuestro país un país, más por el esfuerzo de los que trabajan en silencio, que por la bambolla de los que se buscan un ruidoso papel en los escenarios más públicos. Y si no han de tener biografías entonces, menos la ofrecerán ahora para hermostrar estas líneas.

Hablaban, pues, de la habilidad política, del aprovechamiento de las circunstancias y de las debilidades ajenas, de las combinaciones, más o menos ingeniosas, que llegan a llamarse intrigas cuando se conocen sus hilos y se ven claros sus episodios. Y los tres se declararon incapaces, no de imaginar, pues les sobraba inteligencia para ello, sino de poner en movimiento un plan tortuoso cualquiera para la realización de sus fines.

—Sin embargo—dijo Rodolfo,—yo estuve en la pendiente, y sólo el remordimiento hizo que no siguiese deslizándome por ella. Fué un crimen por la intención, aunque no tuviese, afortunadamente, consecuencias dolorosas, y al recordarlo me arrepiento y me avergüenzo todavía...

—Cuéntanos eso—dijo Gómez.

—La confesión de la culpa hará que te sea perdonada, ya que te arrepientes—agregó Navarro.

—¡Bien, pues! Hace de esto mucho tiempo—comenzó Rodolfo,—como que entonces tendría yo unos ocho o nueve años...

—¡A semejante edad el crimen debió ser horroroso!—interrumpió Gómez con amistosa ironía.

—¡Ustedes juzgarán; para mí fué abominable!...

"Había en casa un muchachito, más o menos de mi misma edad, traído como tantos otros del Paraguay, cuando la guerra, en calidad de sirviente, con la condición de educarlo, porque había quedado huérfano... la costumbre que luego se siguió con los indios, en la época de la conquista del desierto, semiesclavos salvo el nombre, como los que se llevaban los romanos para que trabajasen por ellos, y los divirtiesen y demás... Este demás que callo es precisamente el que tendrá mayor interés... Pedro, que así se llamaba el paraguayito, había venido a dar a casa por una larga serie de circunstancias que recuerdo confusamente, y a pesar de la bondad de los míos, y como se hacía en todas partes, si bien no se le maltrataba ni recargaba de trabajo, su educación no preocupaba a nadie y sólo se le enseñó a leer y escribir, mal que bien. En cambio, pasábase el día entero callejeando, dando "recados", haciendo encargos y comisiones, en la libertad más completa, siempre en pandilla con los pilluelos que, por lo visibles en la ciudad pequeña, parecían mucho más numerosos que hoy.

Abrevio, diciendo que era ya mi maestro, ya mi discípulo, ya mi colega en las diabluras de toda especie que hacíamos juntos dentro y fuera de casa, desde la rahona simple hasta el salto mortal sobre los ladrillos del patio...

En la calle, en los huecos, en el bajo de la pileta, no teníamos más enemigos—y eso transitorios—que los otros

muchachos, siempre combativos y ganosos de "ver quién podía más" o de "hacer saltar la chocolate" a otro, simple sport atlético sin consecuencias ni rencores... Pero ¡en casa! ¡En casa estaba Goya, una negrita bonita, de diez y siete a diez y ocho años, muy coqueta, siempre muy emperifollada, peinada y untada con un cosmético que fabricaba ella misma, con enjundia de gallina, me parece engreída por la madre, africana, que se decía, quién sabe por qué—era retinta—"nacida en buenos pañales, y que por propia autoridad se había arrogado—sola, entre todas las sirvientas que me adoraban y me "tapaban" cuanta indiada hacia—la superintendencia, censura y fiscaliza-

diendo rompernos la cabeza a gusto y destrozarnos la ropa sin que nadie nos incomodase!... De esto a pensar en desmembrarnos de ella, no había más que un paso... Pero en vano me devanaba los sesos por encontrar el medio de pulverizar al encinigo... Pedro, en cambio, lo encontró, y me hizo su cómplice en una maldad y una calumnia. Acepté esa complicidad con tanto entusiasmo, que no puedo ni debo alegar como atenuante el hecho de no haber sido el inventor e instigador del crimen...

Mi padre era un hombre de una pulcritud extremada, y correcto siempre, aunque modesto en su exterior, prestaba a su "toilette" íntima una atención

El rey Nicolao I, del Paraguay

Algunos años antes de la expulsión de los jesuitas españoles, se habló mucho sobre la organización que habían dado aquellos regulares a sus célebres Misiones del Paraguay, asegurándose por algunos, que habían erigido en ellas un reino, a cuyo frente habían puesto un coadjutor (o lego) llamado Nicolás. La "Gaceta de Holanda" vino a confirmar aquellos rumores dando algunas noticias sobre este asunto, que fueron exageradas por unos y despreciadas por otros. Entre los varios papeles que se escribieron con este motivo, es notable el siguiente, que algunos creen ser del P. Isla, fundados en expresiones análogas, que vierte en varias de sus cartas:

BANDO

Nicolás I, rey del Paraguay y de los espacios imaginarios, por la gracia del gacetero de Holanda y de los zorros-mulos de la Puerta del Sol, a todos los botarates y bodigoes de tierra firme e islas adyacentes, salud, etc., etc.

Siendo uno de nuestros primeros cuidados el mantener un buen pie de ejército para los adelantamientos de nuestro Estado, hacemos saber por las presentes a todo fraile mendrugero (sin exceptuar los que llaman de bota y pernil), a todo colegial de montera, a los cabos de escuadra y furrieles de regimientos de Europa, a todos los mal casados

y cansados de sus mujeres y a todo cuanto bodigo y botarate calienta el sol de oriente a poniente, y a todos, finalmente, los que debiendo andar en cuatro pies, andáis en dos por privilegio.

Que cualquiera que quisiere tomar partido en nuestros listados o ejército, será admitido incontinenti con el grado de coronel y quinientos doblones de sueldo por día, en moneda de oro acuñada en los reales cuños de Constantinopla y Pekín; a excepción del gacetero de Holanda, a quien por el gran servicio que nos ha hecho de publicar nuestro reinado, le tenemos ofrecida una hija para cuando enveje, dándole en dote el reino de las Batuecas y toda cuanto tierra tenemos desde las Californias a las Mamelucas; concediendo, además, a todos indulto de sus delitos, con privilegios que para ello tenemos del Gran Muftí.

Y para que todo el mundo se pueda embarcar, sin que lo sienta la tierra y con el secreto que pide tamaño empresa, tenemos dadas nuestras órdenes para que hasta primero de junio de 66 se hallen pronto 300 navíos de línea de 150 cañones, en el canal de Campos y puertos de Becerry y Olot, y desde allí se den a la vela para mis Indias, bajo la dirección de nuestro almirante monseñor Keené.

Dado en Paraguay a 13 de julio de 1765.—Nos el rey Nicolao.

ción de nuestros juegos más o menos arriesgados y diabólicos. Y apenas nos veía destrozarse algo, hacer de animalillos dañinos, o poner en grave riesgo nuestras narices o nuestro cráneo mismo, corría desolada con el cuento a mi padre, a mis tíos o alguna de las demás personas respetables de la casa... El blando castigo no tardaba, ni nos importaba mucho; pero lo terrible, lo doloroso, lo intolerable, era la inopinada interrupción del entretenimiento, más grato cuanto más peligroso.

Contar esto y decir qué mal la queríamos, todo es uno. He notado después que no soy capaz de odio defecto demostrativo de debilidad, según algunos;—pero entonces llegué a creer que odiaba a Goya, y le tenía "una rabia... negra". ¡Cuán felices hubiéramos sido sin Goya a los talones, pu-

rara en aquellos tiempos en que las casas más ricas no tenían las comodidades que han venido hoy, con el perfeccionamiento de la higiene general... Baste recordar que el "aguatero" tenía que llenar diariamente los baños, con el gasto consiguiente. El lavatorio, la mesa de afeitar, los objetos de tocador de mi padre, no estaban nunca lo bastante limpios para satisfacerlo.

Pero Pedro lo inventó, y yo lo realicé...

A hurtadillas entré al cuarto de la negra Goya, saqué de su peine sucio y desmochado unas cuantas de las motas cortas, duras y ensortijadas que quedaban en él, y con igual sigilo corrí al lavatorio de mi padre, tomé su impecable peine de carey, con mano trémula pero no sin habilidad—me duela decirlo,—enredé en él las cerdas aque-

llas, y dejándolo fuera de su lugar, corrí al patio del fondo, agitado, para entregarme en seguida a la más desordenada turbulencia, deseoso, sin duda, de acallar mis remordimientos.

Y apenas llegó mi padre, completé la obra de calumnia y maldad, chillando la acusación:

—¡Papa! ¡Papa! Goya se estaba peinando en tu lavatorio...

Ya se imagina la escena, el interrogatorio severo, las negaciones de la negra, el encuentro de la prueba irrefragable, las tímidas protestas, el llanto... Pedro triunfaba, saltaba, bailaba en silencio como una sombra, donde no podían verlo. Yo temblaba y gozaba a la vez...

Mi pobre padre—y no quiero disculparme con esto—estaba cansado de sufrir otros mil pequeños defectos de Goya—era, sobre todo, muy desaseada, a pesar de su coquetería—y aprovechó la oportunidad para decirle que buscara otra colocación...

Nosotros, sin embargo, nos atribuímos totalmente el triunfo.

Pero, apenas salió la negra de casa, el torcedor de los remordimientos me dió muchas noches desasosgadas y pesadilla... Y aunque ahora cuente mi crimen con tanta aparente despreocupación, no crean que dejo de tener el corazón oprimido...

—¡Vaya, vaya!—exclamó Navarro, sonriendo.—Exageras tu falta. Juan Jacobo cuenta que también él...

—Recuerda que lo que Juan Jacobo vertía en la olla no era, sin duda, ni agradable, ni sano, ni... alimenticio; pero la víctima no lo veía, no lo sufría, en suma, porque "ojos que no ven..." El caso es muy distinto. Aumenta mi edad de entonces, aumenta el delito en proporción, y verás que resulta una de esas canallascas perfidias que en política se llaman habilidades, hasta rasgos geniales, cuando traen el triunfo... Yo triunfé, pero la subsiguiente amargura de la victoria fué tal, que hoy todavía prefiero seguir siendo zonzos...

Venganza ingeniosa

Beaumarchais, cuyo talento lo elevó a una situación brillante, era hijo de un modesto relojero.

Sus enemigos, para mortificarlo, se complacían en recordarle continuamente su humilde origen. Encontrándose un día en el palacio de Versalles, un noble se le acercó con la intención de humillarlo.

—Señor Beaumarchais—le dijo,—desearía que me hiciera un favor. Ningún relojero ha sido capaz de arreglar me este reloj y se me ha puesto en la cabeza que vos seréis el único capaz de hacerlo. Como entendéis tanto de estas cuestiones...

—¡Oh, señor marqués!—respondió el ilustre autor del "Barbero de Sevilla"—os provengo que soy muy torpe. Podría estropear vuestro reloj.

—Sois demasiado modesto—insistió el marqués, presentándole un hermoso reloj que era toda una obra de arte.

Beaumarchais, apurado de este modo, agarró el reloj, fingió examinarlo, y con un movimiento de torpeza calculado, lo dejó caer al suelo, haciéndos mil añicos.

—¡Mil veces perdón!—exclamó entonces el escritor con sonrisa pícarona.—¡pero os había prevenido que soy muy torpe!

Y girando sobre sus talones, se retiró, dejando lleno de confusión a aquel que había querido humillarlo.

CURIOSIDADES

Los agentes de tráfico en Dimstable llevan largos impermeables blancos. Eso es a consecuencia de que varios de ellos han sido atropellados de noche por los vehículos.

Las serpientes pitón, que hacen la hueca de hambre cuando están en el cautiverio, son alimentadas a la fuerza por medio de un tubo que se llena de trozos de carne y que se empuja hasta la garganta del reptil con ayuda de un rodillo.

A fin de favorecer la adopción de niños huérfanos, Mr. James Inglis ha donado a la Glasgow Trades House, 50.000 libras esterlinas a cada persona que adopte un niño en determinadas condiciones.

Se ha inventado últimamente un atriil, que, moviendo un resorte con el pie, se vuelven las hojas automáticamente.

En el mar del Japón se ha pescado un cangrejo gigantesco que media 12 pies de ancho.

La sal de océano es suficiente para cubrir 700 mil millas cuadradas de tierra con un espesor de una milla.

En Río de Janeiro existe (según afirma el "Tit-Bits", de Londres) un dique flotante que puede contener un buque completamente fuera del agua y permitir así que su casco sea inspeccionado por completo. Tiene la ventaja sobre los otros diques secos que cuando se desca puede ser remolcado por el mismo vapor.

La mayoría de los que se dedican a la apicultura en Inglaterra son mujeres.

Londres está adoptando gradualmente el sistema norteamericano de desayunarse con cereales y fruta.

El sistema de sobrealimentarse se practica mucho más en el norte de Inglaterra que en el sur.

La generalidad de los hombres compran sus sombreros en la creencia de que van bien con todos los trajes. Pero los sastres han comenzado a protestar porque afirman que a veces un sombrero basta para destruir el efecto de la mejor creación.

El record de la velocidad en aeroplano lo detenta Francia con 190 millas por hora; sigue Norte América, con 170, y en tercer lugar está Inglaterra, con 155 millas.

El tren más rápido de Inglaterra es el de las 15.45, que va de Swindon a Paddington, y recorre 77 millas y cuarto en setenta y cinco minutos.

Unos abogados norteamericanos que visitaron últimamente el Colegio de Brasenose, en Oxford, pagaron una deuda de 17 chelines y 10 peniques, dejada allí por un antepasado de Washington en 1633. Acumulado el interés del 5 por 100, la suma hubiera llegado a 1.307.530 libras esterlinas.

Una notabilidad médica de Estados Unidos afirma que los niños de familias poco numerosas están mejor dotados mentalmente que los de familias largas.

El famoso mercado de pescado de Londres, llamado Billigsgate, cubre una superficie de 39.000 pies, y el año pasado entraron en él 182.000 toneladas de pescado.

Mr. Frank Knight, de Sussex, carece de manos y piernas; a pesar de ello se gana la vida con su trabajo y escribe bastante bien sosteniendo la pluma con los dientes.

En St. Ives, la ciudad pesquera, el gato es un animal privilegiado. Ni grandes ni chicos le causan daño alguno.

Las lágrimas que vierte una persona blanca están compuestas de agua en gran cantidad, fosfato de sosa, cloruro de sodio y una pequenísimas cantidad de mucus.

En los negros, los elementos de las lágrimas son casi los mismos; solamente falta el fosfato de sosa y, en cambio, hay una escasa proporción de amoníaco.

Los esquimales lloran muy raras veces; cuando lo hacen sus lágrimas contienen mucho cloruro de sodio; gentes endurecidas por las especiales condiciones de su país, no es en ellas frecuente el llanto; pero, en cambio, lo vierten más amargo que los hombres de otras razas.

Más curioso que la composición química de las lágrimas es su aspecto al microscopio. Los elementos de las lágrimas del blanco están dispuestos de manera que figuran las espinas de un pez; el esquimal ofrece la forma de un arco.

En el Kew Garden se encuentra la Hechtia Argentina. Fue llevada a Inglaterra desde Méjico hace cincuenta años y ningún otro ejemplar ha sido descubierto desde entonces.

Uno de los profesores de una Universidad de Estados Unidos afirma que antes de colocarse dentadura postiza es necesario que el paciente se haga

revisar por un médico y un dentista, y luego estos dos celebren una consulta.

En la región del Amazonas se ha descubierto una original raza de perros. Son palmípedos; tienen el pelo largo y sedoso y no ladran. En cambio, emiten un sonido musical que parece un silbido.

La capilla del puente de Rotterdam, que tiene cerca de cuatrocientos cincuenta años de existencia, ha sido sucesivamente hospital, cárcel y depósito de tabaco. Ahora ha sido vuelta a consagrar como un lugar de culto.

El novelista noruego Johan Bajer, en una encuesta, acaba de declarar que los autores franceses que más admira son: Moliere, Victor Hugo y Maupassant. La mejor novela para él, "Los Miserables"; las mejores poesías, las de Verlaine, y la mejor pieza teatral, "Cyrano".



Cualquiera que sea la causa de su debilidad

Ya sea por convalecencia de una enfermedad, ya sea por exceso de trabajo mental o físico, ya sea simplemente por debilidad general, es conveniente, sobre todo en primavera, tonificar el organismo debilitado por el invierno. Para tonificar el cuerpo, darle vigor, para despejar las ideas, aumentar el apetito, para hacer que la vida sea color de rosa, existe en botica un remedio famoso, que casi todo el mundo conoce ya, es la

NUCLEODYNE

EL TONICO QUE DA FUERZA

Preparada en nuestros laboratorios, con productos de primer orden, podemos garantizar que es un muy buen tónico, pues en su composición entra: Fósforo fisiológico, que es el alimento de las células; la estricnina, tónico por excelencia de los nervios y zumo testicular de toros, que favorece la secreción de todas las glándulas del cuerpo.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires

De la estada de los aviadores españoles



El 11 de mayo, el presidente de la Federación General de las Sociedades Italianas, Don A. Gatti, Marzini y otros caballeros, durante el homenaje que la mencionada Federación tributó a los tripulantes del "Plus Ultra"



Vista parcial del público que asistió al acto con que la colectividad italiana de la capital federal se adhirió a los festejos organizados en honor de los valientes aviadores hispanos.



Un núcleo de la selecta concurrencia que asistió al gran baile de gala realizado en los salones del Club Español, en honor del comandante Franco y de sus intrépidos compañeros de expedición. Esta fiesta adquirió brillantes proporciones sociales.



El capitán Ruiz de Alda, oficial de ruta del "Plus Ultra" durante la interesante conferencia que, sobre aviación, pronunciara en el Círculo Militar y que fue muy aplaudida por el numeroso auditorio.



El piloto del "Plus Ultra", comandante Franco, acompañado de las autoridades del Centro Asturiano, durante los entusiastas agasajos con que fué acogida su visita a la mencionada asociación.



El comandante Franco acompañado por el intendente municipal doctor C. ... y el inspector del ejército, general Uriburu, el presidente de la Federación de ... Italianas, señor Gudi ... otros caballeros. Almuerzo ofrecido por la representación de España a los aviadores españoles.



La cabecera de la mesa en el banquete de referencia, acto que se llevó a efecto en los salones del Restaurant Harrod.

NUEVO RECTOR DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE BUENOS AIRES



El doctor Ricardo Rojas después de tomar posesión del cargo de rector de la Universidad Nacional de Buenos Aires, acompañado del titular saliente doctor Arce, de los doctores Aráoz Alfaro y Mario Sáenz y de otras destacadas personalidades del elemento universitario, que asistieron al acto.

Ecos del carnaval

LAS FIESTAS DE "MI-CAREME"

CAPITAL FEDERAL. A pocas horas de la sala del teatro "Ocho y Medio" se efectuaba el baile "midnettes".



Un vistoso conjunto femenino que asistió al baile de referencia.



La murga "Karankafun", que obtuvo el segundo premio consistente en \$ 150 diploma y medalla de oro, en el concurso realizado en la Sociedad Rural.



Entre las murgas concurrentes a dicho certamen, a quien correspondió el cuarto premio dotado con \$ 50.—, diploma y medalla de plata.



Un detalle de las tribunas de la Sociedad Rural, durante la realización del concurso carnavalesco.



LANUS. — "Hechiceras" de Villegas, Sampo y Fmora.



LOMAS DE ZAMORA. Los astrólogos que dan la atención.

FOTO: J. M. GARCIA



Vista general de la fiesta en el bosque de San Isidro.



El señor Lottermoser y algunos de los concurrentes a la excursión.



A la izquierda: cabaigando a lo criollo...



A la derecha: vista general de las personas que participaron de la agradable fiesta.

EXCURSION A SAN ISIDRO



El personal superior y demás empleados de la conocida casa comercial del señor Carlos S. Lottermoser, realizaron un animado pic nic en el bosque de San Isidro. En la parte superior: el señor Lottermoser y algunos de los concurrentes a la excursión. A la izquierda: cabaigando a lo criollo...A la derecha: vista general de las personas que participaron de la agradable fiesta.

TEATROS



Sarita Watle, cuyo debut en la compañía del teatro Porteño ha despertado lógico interés, por tratarse de una bailarina que ha afianzado su prestigio y su fama en los escenarios de Nueva York y de París.

NOTAS SOCIALES



Señorita Ana María Ardiuelo, que recientemente contrajo enlace con el señor José Conforte.

Enlace de la señorita María de las Nieves Gutiérrez Díez con el doctor Samuel de la Plaza. — Los contrayentes después de la ceremonia nupcial.

DESPEDIDA DEL SEÑOR GONZALEZ CASTILLO



El conocido autor teatral, señor José González Castillo, presidente del Círculo de Autores, rodeado de un grupo de amigos que fueron a despedirle en su partida para Europa.

NECROLOGÍA



Marta Inés García Velloso y Valdivieso, recientemente fallecida.

DE MAR CHIQUITA



Familia de Wilkinson



Señoritas de Fazio y de...



Grupo de bañistas rosarinos, entre los que se cuentan los "chassiretes" Chiavazza y Blas Persio



Señorita Sara Bogliato



Una tribu, con sus correspondientes tatuajes



Dos simpáticas bañistas, una de las cuales (la de la sombrilla, naturalmente) sonrió ante la ilusión de diluir, en las aguas un kilo diario



La señora de Chiavazza y sus hijos en plena mar



Una difícil labor personal



El comedor del "Mar Chiquita Hotel", durante un enérgico ataque, a la hora del almuerzo

Jordán y Flo-Toledo.

ACTUALIDADES
CINEMATOGRAFICAS



En el cine drama Non Plus Ultra Jewel
Blanche Mehaffey y George Lee y Kate Price, que la Universal estrenará el 8 de mayo.

En el cine drama Non Plus Ultra Jewel
Blanche Mehaffey y George Lee y Kate Price, que la Universal estrenará el 8 de mayo.

En el cine drama Non Plus Ultra Jewel
Blanche Mehaffey y George Lee y Kate Price, que la Universal estrenará el 8 de mayo.



Wanda Hawley, Sheldon Lewis y Leo White en un pasaje del cine drama "El momento", que la New York Film dió a conocer el sábado último

Eileen Percy y Creighton Hale en una escena de "La cámara de las sombras", cinta que la Sociedad General estrenó el viernes pasado.



Blanche Sweet y Ronald Colman en una escena de la película "Su momento supremo" que Max Glücksmann exhibió anteayer

En la película "El eterno murmullo", cinecomedia de la cual es protagonista el famoso Tom Mix que la Fox Film estrenará pasado mañana jueves.



MARIPUENSES



Abundancia de agua en verano.

Señor Basilio Contreras y señora

Las rocas del Torreón.

Señorita Blanca Gallardo y señor Fermín Estrella Gutiérrez.

Una bella siesta.

UYAY MOCHO EN BOLIVIA
ASPECTOS DE LA PAZ

La Paz, capital de Bolivia, es una de las ciudades más altas del mundo. Se encuentra a una altitud de unos 3.600 metros sobre el nivel del mar. La ciudad es conocida por sus hermosas vistas de las montañas y por su rica historia y cultura. En esta sección, veremos algunos de los aspectos más destacados de la ciudad.

VICTOR RUIZ



Edificio del Congreso en una de las calles de La Paz



Plaza de juegos infantiles.



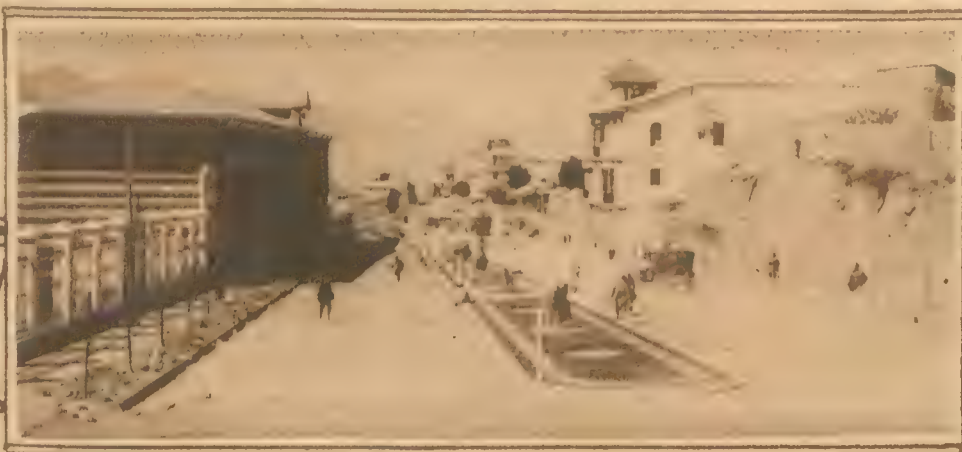
Edificio del Parlamento o Palacio Legislativo.



Un detalle de la Avenida Sopocachi.



Aspecto que presentan las calles vecinas al mercado.



Vista parcial de la Avenida Villazón.—A la izquierda: el colegio militar.



La familia de don Juan de los Rios.

TERMAS DE CACHEUTA



Señora Elvira B. de Finochietto, señorita Armanda Barboi Parodi y niño Jorge Raúl Finochietto.



Señoritas Juana V. Arando y Margarita Miralle Escudero y señores Alfredo Allen, Raúl Imas y mayor Zanni.



Una ráfaga imprudente.



Señora Eva Basavilbaso de Iribarne y doctores Raimundo M. Salvat, Ignacio Imas y Corvalan.



Doctores Julio Iribarne y Aristides Bianchi y señores S. Vidal Pujol y Rodolfo H. Rojas.



Un poético rincón.



Señor Abelardo O. Roig y su esposa.



Señora de Rojas, señoritas de Allen, Ramos Mejía y López Lecube, doctor Julio Iribarne y señor S. Vidal Pujol comentando las travesuras de nuestro corresponsal.



La directora del "batacón" ordena hacer alto, para tomar una fotografía.

Foto. Benigno.

FRAY MOCHO EN ROSARIO DE SANTA FE



Doctor Amancio González Zimmermann



Señor Vicente Ingaramo.



Señor Norberto Generoso Villarruel.



Doctor Alonzo López.



Señor Alejandro A. ...



Doctor Elías F. de la ...

Candidatos a diputados nacionales, votados por el Partido Radical Irigoyenista.



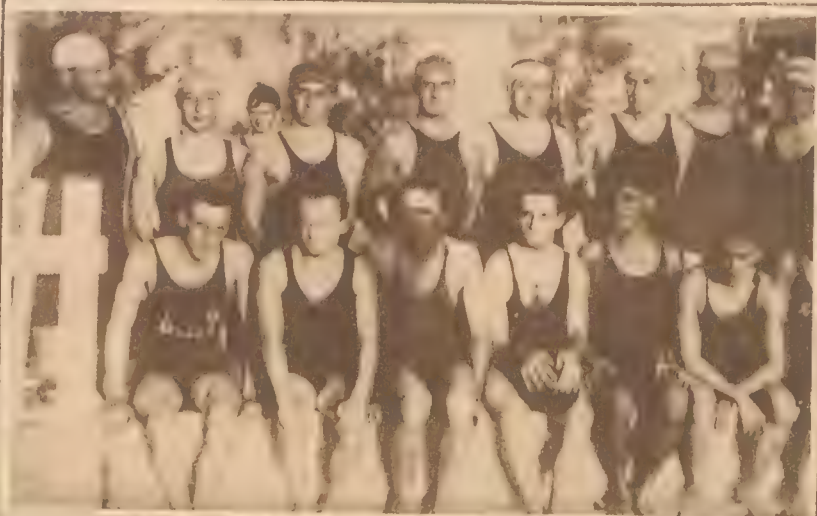
Afiliados al Partido Radical Irigoyenista durante una conferencia partidaria, pronunciada en la calle Salta, en vísperas de las recientes elecciones nacionales.



Grupo de comerciantes españoles e italianos celebrando, con una comida de confraternidad, el triunfo de los aviadores del "Plus Ultra".



Festival de natación organizado por el Club de Regatas de Rosario. — A la izquierda: una brillante figuración. A la derecha: jugadores rosarinos de water-polo, capitaneados en el partido disputado



grupo de señoritas que tomaron parte en diferentes pruebas del programa obteniendo por el señor Pedro Candiotti, que vencieron a los santafesinos por un score de 5 a 1 entre ambos bandos.



Invitados a la fiesta realizada en la residencia particular del señor Guillermo Moya con motivo del bautizo de su primera hijita.



Conmemorando el 14.º aniversario de la fundación del Club A. Nacional, efectuóse en Monte Venecia un animado pic nic. — Algunas de las concurrentes a la fiesta, que tomaron parte en diversos juegos: (1) Señorita Isabel Masero, que venció en el puntapié a la pelota. (2) Señora de Bracali, ganadora de la carrera de 60 metros.



Baileano de Epoca



Señoritas de Romero Miras, Miras Perazzo, Volpe y Tri...

Señoritas de Brunengo y Badaracco y el joven Alberto Luis Pippo

Señoritas de Brunengo y Badaracco y el joven Alberto Luis Pippo

Marta García...



Doctor Joaquín Villa.



Familias de Volpe y Suárez Gordillo.



Señorita Emma Silvano

INFORMACION GRAFICA DEL INTERIOR



Señoras Davila y Balboa y señores Lanza y Jara en la escuela del río Mina Olvera.



LUJAN. — La comisión directiva de la Sociedad Comunal de Quilmes, Uruguay, durante una fiesta campestre celebrada en el Estadio Villa Gall.



LA PLATA. — Inhumación de los restos del señor Angel I. de las asociaciones católicas. Preside el cortejo funeral monseñor...



SAN JUSTO. — "Los girasoles", vehículo ocupado por las señoras de Andrisio Angeloni, Tacca y Farlohi y los señores Tacca y Angeloni, que obtuvo el primer premio en el corso de carnaval.



GRANEROS. — Señoras Argentea, Garmendia, y señores A. y Román y señores Montero...



Los señores López y Allí, humedeciendo sus humanidad...

MASCARAS INFANTILES



Ena Z. ... "Miguelito"



Niña de ...



Ena W. ... "Pierrot"



Luis ...



Ena ...



Sara y Blanca Lifransky.—"Dominós".



Ada Néilda, Rubén y Aldito Chiavazza.



Horacio Enrique y Susana Gallegos.—



Adolfo y Luis Greco.—"Somb" "Aldeana" y "Payaso".



Niña de Badis.



Jorge y Olga Echagüe.



Herminia Florilo y María Villagra.



Francisco Capano.—"Torero".



Luis e Hilda Zunini.—"Hollandés" y "Maia".



Jorge, Ana y Esther Bivacqua.



Niños de Zampa.



Niños de Báez.



María Gramulla.—"Gusano de seda".



Sara Acevedo.—"Fantasia".





Víctima de su propio invento

La misteriosa muerte del doctor Le Froy

La Biblia lo dice: "Las cosas secretas pertenecen a Nuestro Señor, porque ¿es posible que lo que sea realmente prohibido, pueda estar al alcance de nuestro conocimiento?"

Como los genios asesinos de los cuentos de Las Mil y Una Noches, que salían del interior de unas botellas para aniquilar a sus víctimas, asimismo el afamado británico Le Froy perdió la vida en su laboratorio asesinado por un gas desconocido que él mismo acababa de descubrir, o mejor dicho, de encontrar sin saberlo.

El profesor Harold Maxwell Le Froy, estaba calificado como el mejor experto químico en gases venenosos. Durante la guerra europea sus inventos fueron asombrosos y lo fueron mucho más, los relativos a descubrir rápidos y radicales antídotos contra los gases tóxicos inventados por los alemanes.

La muerte del doctor ha ocurrido precisamente cuando se esperaba su anuncio de que había quedado realizado un gran descubrimiento del que nunca se hablaba y gracias al cual la guerra se convertiría sencillamente en imposible. En efecto, el profesor había indicado días antes, que debido a un nuevo y absolutamente desconocido tóxico desparrramable en gases muy deletéreos, incoloros, insalobres e inoloros, en enormes extensiones de terreno podría suprimirse en unos cuantos minutos hasta la más ligera manifestación de vida, a más de mil pies de altura y a unos tres centenares de pies de la capa terrestre, aunque estuviera recubierta de roca.

Arma tan terrible y criminal, por un lado bien es cierto que en la práctica tendría que convertirse en humanitaria, pues gracias a ella, el trágico y antiquísimo deporte de la guerra no sería tan usual como parece que todavía seguirá siéndolo.

La misteriosa muerte del profesor ha producido en las altas esferas británicas, más revuelo del que al principio se calculó. En efecto, el profesor murió casi fulminantemente en su laboratorio y por más búsquedas hechas no se ha logrado encontrar ni un solo papel, especialmente referente al famoso veneno de que acabamos de hablar. El doctor seguramente, que no era un presumido ni un fanfarrón, debe haber poseído papeles importantes. Pero, ¿dónde están? Según los científicos, el doctor se asustó tanto de su propio descubrimiento, que llegó a sentir remordimientos, y entonces, en un raptó de digno sentimiento humanitario quemó sus papeles. Seguramente, al ensayar una nueva fórmula o poner en práctica la misma, por cualquier olvido desconocido, pereció a consecuencia de su propio invento.

El terror a los gases venenosos es tan grande, que no hay hombre ni pueblo de la tierra que no tiemble ante su solo nombre. Es un monstruo como el de Frankenstein, sobre el cual según se ha visto, no tiene dominio ni su propio descubridor o creador. Amenaza no sólo la destrucción de toda civilización, sino lo que es más, de toda manifestación de vida en cualquier reino, pues hasta los minerales sienten profundamente su dañina influencia. De todas estas cosas habló muy extensamente en Locarno, hace muy poco, el representante alemán, cuando con razonamientos que parecían milagros, los antiguos enemigos se comprometieron a no luchar más.

El profesor con su muerte instantánea ha comprobado que había encontrado el gas tan temido; el gas que evade todas las defensas y protecciones y destruye sin piedad porque esa es su misión.

Le Froy fué primeramente entomologista, es decir, estudiante del mundo de los insectos y sus descubrimientos fueron precisamente a

tura primordial del edificio. Se les llamó a estos bichos "guardamuerteros" o "pica del diablo", tanto por la eficacia de su obra de destrucción cuanto por la enormidad y multitud de sus armas dañinas.

Esfuerzos inauditos fueron hechos para acabar con la plaga; pero resultaron inútiles. Mientras tanto, lo que se estaba acabando era el edi-

"QUILMES CRISTAL"

Es la mejor
c e r v e z a

base de estudios de gases para destruir a estos dañinos enemigos del hombre y sus trabajos. Según parece, fué quien más contribuyó al descubrimiento de la "levisita", el más mortal de todos los gases descubiertos durante la guerra; pero que no llegó a emplearse contra los imperios centrales, porque precisamente en esos días se firmó el armisticio.

Fué el profesor Le Froy quien en una ocasión salvó al famoso Hall de Saint Westminster de su total destrucción. Inesperadamente, sin saberse cómo, se descubrió que millones y millones de unos insectos enormes y terriblemente voraces, estaban destruyendo, o mejor dicho, "comiéndose" todos los ricos y antiguos artesanados y toda la estruc-

ficio. En estas condiciones fué solicitado Le Froy para que diera una salida a su imaginación y su saber. Quince días después, el profesor había encontrado un gas cuyos efectos fueron terminantes: los insectos perecieron en masa, no sólo ellos sino sus posturas y crías; y perecieron de manera absoluta y terminante. Aunque bastante averiado, el edificio se salvó y Le Froy recibió una fuerte recompensa.

Cuando el doctor hizo su anuncio de haber encontrado el gas tan mortal "que destruiría una nación completa en dos minutos", hizo también el anuncio de que casi había descubierto otro gas, para exterminar las moscas y el gorgojo del algodón. Como se comprende, tales insecticidas, tendrían que ha-

berse convertido inmediatamente en un panacea de uso universal. Tan fué así, que millones de cartas llegaron a manos del doctor pidiéndole confirmación o informes, y el gobierno francés, aunque veladamente, le hizo inmediata propuesta para la compra del descubrimiento.

Pero mientras que en Inglaterra se ha dado a la muerte del doctor un cariz de gran gravedad, uno mucho mayor se le ha dado en el extranjero, especialmente entre las potencias que recelan de los ingleses.

¿Habrá muerto el doctor llevándose su secreto a la tumba? ¿O su descubrimiento estará ya en los archivos del Ministerio de la Guerra, listo para usarse en la próxima y tan anunciada gran guerra? ¿El doctor murió por imprudencia o el doctor falleció debido a alguna mano maestra, pues es sabido que en muchas cancillerías de Europa se piensa que el mejor secreto es el que guarda un muerto?

Los Estados Unidos han sido los primeros en proponer a todas las naciones poderosas la total supresión de los gases tóxicos. Esto, no se crea que es porque cada uno contempla con placer los horrores del envenenamiento químico durante la guerra, sino porque los americanos saben que todas las naciones guardarán fielmente el pacto ante el temor de la derrota por el adversario. Nadie duda hoy, que la nación que use gases en la lucha, o posea los mejores, aplastará inmediatamente a su enemiga. Hasta en asuntos completamente desvinculados de toda actividad bélica y aún a base de las más cuidadosas defensas, el promedio de bajas ha sido de treinta por ciento. Por eso, Estados Unidos se ha apresurado a tirar sobre el tapete la idea que acabe para siempre con el asesino deporte que es el más infernal que ha podido imaginar el hombre.

Y no es injustificado el terror a este nuevo y peligroso elemento destructivo. La "levisita", ya conocida por todos, fué descubierta por el capitán Lewis de los Estados Unidos. Es tan terrible, que si no puede atravesar las paredes de un edificio, se condensa sobre su parte externa, y basta sencillamente tocar estos muros al parecer inofensivos, para caer como fulminado por un rayo.

Durante los días de la guerra, un obrero dejó abierto uno de los laboratorios, mientras iba a consultar alguna duda con uno de sus jefes. Todos los que trabajaban en estos sitios, estaban provistos de máscaras contra gases. Pero el obrero, sin darse cuenta, había empujado ante sí, al superintendente en línea recta a la puerta por la que escapaba una ligera corriente de evaporación. La evaporación bien pronta se convirtió en una minúscula gota que se condensó en la pechera de la camisa, cosa que notó inmediatamente el superintendente; pero antes de que pudiera quitarse la mencionada prenda de vestir, ya había muerto. Este maldito gas, es el que se dice que había "mejorado" el doctor La Froy en Inglaterra.

Los alemanes saben hoy muy bien que si por desgracia se desencadenara otra guerra, los franceses podrían inmediatamente mandar Berlín y otras grandes ciudades de gases asesinos, exterminando a los habitantes como ratas metidas en sus agujeros. Francia sabe que Alemania, en cambio, posee gases más

EL POLVO Y EL AIRE

No es sólo a causa de la insuficiencia de los riegos por lo que la falta de agua constituye una grave infracción de las reglas de higiene. También es del mayor interés, especialmente en las grandes ciudades, fijar el polvo del suelo e impedirle que penetre en todas partes de una manera constante.

Ningún agente de transportes de los miasmas y contagios es tan seguro ni tan activo como el viento, que transporta a nuestra atmósfera los polvos orgánicos. Basta hacer su análisis microscópico y químico para convencerse de esta verdad.

El polvo se agita en el aire, a veces en bastante abundancia para obscurecerlo, se compone de corpúsculos suministrados por los detritus de la corteza universal del globo, de partículas de animales y de plantas y de restos muy tenues de cuanto consumimos para nuestras necesidades.

Cuanto más agitada la atmósfera por la violencia de los vientos, tanto más se carga de diversos corpúsculos. Los gránulos de materia mineral varían poco y representan los detritus de rocas minerales que están desnudas sobre la tierra. En cuanto al polvo de origen animal, se compone de animalículos infinitamente pequeños y disecados, tales como vibriones y helmintos, esqueletos de infusorios, fragmentos de antenas de insectos, escamas de mariposas diurnas y nocturnas, pelos de conejo y de murciélago, bárbulas de plumas, fragmentos de epidermis de animales diversos, filamentos de telas de araña, etc.

El polvo vegetal examinado con el mi-

croscopio presenta fragmentos de tejidos de diversas plantas, algunas fibras leñosas, muchos fragmentos de celdillas y de vasos, pelos de ortiga y de otros vegetales, fragmentos de penachos y de syntactes, filamentos de algodón desprendidos de nuestras ropas y, sobre todo y por todas partes, una fuerte cantidad de fécula de trigo, y algo menor de fécula de cebada, de centeno y de patata. No hay rincón en donde no penetre la fécula con el aire. En el polvo secular que cubre las más oscuras revueltas de nuestros monumentos góticos, se halla la fécula de la época así como en los sarcófagos del Egipto y en los hipogeos de la Tebaida. La cantidad de fécula aérea disminuye a medida que nos elevamos en las montañas o que nos alejamos de los centros de población.

En la atmósfera libre es, por lo tanto, donde hay que buscar la causa de la mayor parte de las enfermedades que azotan a las poblaciones enteras. Los atacados de enfermedades contagiosas, tales como la viruela y la escarlatina, reunidos en los hospitales de las grandes ciudades, se convierten en focos de infección, cuyos gérmenes se encargan de transmitir los vientos vehiculando las partículas epidémicas cargadas de la enfermedad. Por esta causa se ha introducido en la terapéutica un método sabio, que consiste en bañar a esos pacientes cuando declina la enfermedad, a fin de ahogar esas partículas mórbidas, que de otra suerte irían a llevar lejos el germen de la infección.

La distancia a que pueden obrar los

rápidos y mortales que los suyos; pero, en cambio, carece de aeroplanos para arrojarlos donde desee. Sin embargo, bastaría que unos cuantos aeroplanos comerciales lograran volar sobre París, para convertir a la gran ciudad en una inmensa población de cadáveres.

El Japón se sabe que posee algo que ellos llaman "una preciosura" en lo que a gases se refiere, y que gracias a esta "preciosura" pueden barrer en unos cuantos minutos todas las poblaciones de las ciudades de la costa del Pacífico. Y ha llegado a tal grado la maldad de los hombres y el desenfrenado afán de suprimirse los unos a los otros, que se tienen casi las pruebas de que un químico ruso ha inventado un hollín, que desparrañado sobre una ciudad desde un aeroplano que vuela, al caer sobre todo artículo metálico o pétreo provoca una reacción química violentísima que es la que produce un gas de cualidades espantosamente mortíferas.

Los pocos hombres que aun quedan en el mundo, que no sueñan con la destrucción de sus semejantes y la esclavización de sus hermanos, contemplan con horror el desarrollo diabólico de todo lo que significa maldad y asesinato. Estos hombres, decimos, a quienes se llama sabios idealistas, utópicos, etc., fríamente han analizado el abismo que existe desde la maza y flecha primitiva, hasta las feroces armas de nuestros días: el cañón, el acorazado, el aeroplano, la mina submarina y terrestre, el torpedo, la dinamita, en fin, el fuego líquido. Pero todo esto resulta un entretenimiento angelical de querubines junto a los gases tóxicos. ¿Cómo pueda defenderse el infeliz y desarmado habitante de la ciudad, con-

tra una muerte que viene en una nube que no ve, huele, siente, oye o palpa, puesto que esta artera arma, hace abstracción de la totalidad de los sentidos que la naturaleza nos dió para ponernos en comunicación con ella?

Para destruir la malaria y la fiebre amarilla se ha atacado al mosquito, que es el "aeroplano viviente" que transporta el virus. En cambio, a nadie se le ha ocurrido combatir al aeroplano mecánico, que es el verdadero transportador de los gases asesinos.

¿Quién sabe hasta dónde llegará el hombre? A nadie se le olvida el rayo de la muerte, descubierto recientemente, que barriendo los cielos puede incendiar y destruir cuanto encuentra a su paso. ¿Quién sabe si algún día la maldad de los hombres descubrirá un rayo tan poderoso que proyectado sobre una región la dejará convertida en un amontonamiento de cenizas informes!

Pero mientras tanto, aún hay racionales con definido concepto del bien y la justicia que luchan por acabar con este afán de juegos criminales.

El doctor Le Froy, sabio de verdadera cepa, es lamentable que haya muerto como en los cuentos de Las Mil y Una Noches, a manos de un genio asesino encerrado dentro de una botella. Pero más lamentable aún sería, que al marchar para siempre de nuestro convulsionado planeta, no se hubiera llevado consigo su secreto, y hubiera cometido la imprudencia de dejar constancia de él en algunos de los archivos de los ministerios europeos de guerra, que son en realidad donde se forjan los eslabones que esconden las etuaciones de la destrucción y de la muerte...

principios contagiosos por el intermedio del aire, depende de la temperatura, de la hygrometría, del reposo o de la ventilación del aire. En Oriente, los europeos se preservan de la peste de la reclusión. Los conventos gozan de una inmunidad que deben a la elevación de sus muros y a la interrupción de las relaciones exteriores.

No es necesario que el polvo extendido de la atmósfera sea de naturaleza deletérea para que ejerza una acción funesta sobre nuestro organismo. Estudiando las enfermedades profesionales, se ve a qué peligro están expuestos los obreros que se ejercitan en oficios cuyo trabajo produce polvo, tales como los que manejan sílices, nácar, yeso, asperón, esmeril. Estos obreros, y en primer término los afiladores, están pre-dispuestos a una tisis particular, descrita bajo el nombre de tisis de los afiladores. El polvo aspirado se fija en los pulmones, que, al cabo de cierto tiempo, relativamente corto, están relajados.

Inflamado el tejido del pulmón, no tarda en ahuecarse, y la tos, los esputos de sangre, se establecen consecutivamente y la enfermedad sigue su curso fatal.

El polvo de carbón, sin embargo de estar reputado como sano, daña del mismo modo a los carboneros.

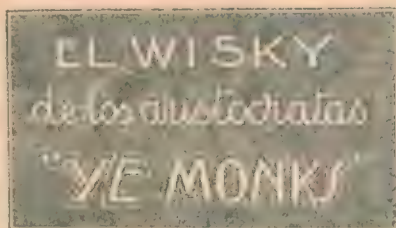
Así también el polvo de harina, siendo por desgracia harto frecuente ver a esos héroes ocupados en descargar los sacos de harina morir de consunción, heridos por la tisis.

¿Qué indicaciones se desprenden de todo esto?

Purificar cuanto sea posible la atmósfera de las ciudades mediante riegos incessantes que abatan el polvo; aconsejar a los valetudinarios que huyan de las grandes poblaciones para respirar en el campo aire puro, y, por último, aplicarse a multiplicar los procedimientos mecánicos para preservar a los obreros de oficios en que se desprende polvo, teniendo presente que, según prueba la estadística, los más resistentes se ven obligados a cesar en su trabajo al cabo de veinte años de servicio.

El absceso dental

El nombre de este absceso indica su origen. Es, en efecto, siempre una muela cariada la causa de él. ¿Qué es una muela cariada? Una muela que ha perdido sus substan-



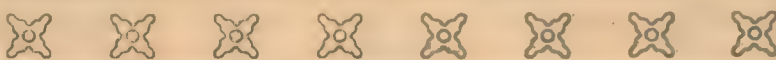
cias protectoras y cuyas cavidades sensibles comunican con el medio exterior. La infección, producida por la boca, medio rico en microorganismos, va ganando en profundidad. El pus que resulta de las reacciones de defensa del organismo, se forma y comunica a las partes inmediatas, infiltrándose bajo el periostio del maxilar.

Así que puede decirse que en todo absceso dental hay osteides. Si se deja, el absceso acaba por abrir una salida a la boca, y frecuentemente deja después de él una pequeña fistula que supura. El dolor desaparece, y en vista de ello la gente no suele ir a ver al dentista.

Sin embargo, un diente o una muela que ha provocado un absceso está condenado a desaparecer. Si se le cuida y desinfecta y empasta, se conseguirá que sane; pero no hay que esperar, porque la infección trabaja siempre y acaba por desorganizar los tejidos de la muela. No hay que apresurarse a emplear el supremo recurso de arrancarla, aunque es el único procedimiento cuando la carie es muy profunda. Suprimida la causa, cesa el mal.

Se ha pensado, en este caso como en los otros casos de supuración, en hacer uso de la vacuna. Este método ha dado resultado; pero hay necesidad absoluta de curar la lesión local. Por otra parte, no hay que olvidar las muelas. Estas son la garantía de la salud del tubo digestivo y, por consiguiente, del estado general del organismo. No se digiere bien lo que se mastica mal.

Antes de terminar, una palabra para deshacer un viejo prejuicio. No creáis que en el período de fluxión ha de dejarse de curar el mal. Todo lo contrario. Es preciso, en efecto, o arrancar la muela, o abrir ampliamente la cavidad que supura.



Lo mejor del amor

Lo mejor del amor no es el latido humano que sublima y consagra la hora baladí; cuando se quiebra casi por la presión la mano, ¡y los labios se entregan en la gracia del Sí!

Lo mejor del amor no son los exquisitos instantes que hacen viva la soñada ilusión. ¡Promesas que levantan castillos inauditos! Caricias, besos... ¡hojas del árbol de pasión!

Lo mejor del amor es su angustia primera, la que pulsa las fibras virginales del ser; cuando un brote de savia y un sol de primavera despiertan en la niña... ¡la flor de la mujer!

Cristina de ARTEAGA.



"De güelta pa la querencia"

Por S. P. BAYONA

Era el santo e la patrona y don Hermesendo echaba, con ese motivo, la casa por la ventana, pues además de esta circunstancia, celebraban, nada menos, que sus bodas de plata matrimoniales. En la estancia "Los Aromos" era todo bullicio y alegría. De ocho leguas a la redonda iba cayendo la mozada, ávida de pasar un día de jarana.

El capataz y los mensuales del establecimiento se ocupaban de los preparativos para que no faltara nada. En la noche, las mantas de "la con cuero" se habían asao de lo lindo y estaban tendidas en una larga mesa en la cocina y ña Rosaura, una vieja criolla baquiana para esos menesteres, se preocupaba afanosa pa cortar pedazos parejos.

—Ha de haber pa tuitos sino arrebatan—decía ña Rosaura, amontonando las presas en unos fuentones de lata. Los asadores, atravesando los costillares, doblaban sus espinales y los corderos, tendidos en las parrillas lagrimeando de puro gordos, hacían hacer agua la boca a los mirones.

En el amplio galpón se habían hecho los acomodos pal baile. En la huella qu'enfrentaba a la entrada principal, se había colocado un arco pa la corrida e sortijas y había que ver el entusiasmo de la paisanada que no paraba sus picos, llenando de ponderaciones la bondad de ño Hermesendo y de su patrona misia Presentación.

Ella, tan generosa, que no había rancho donde hubiera una necesidad en que no cayera pa calmar las amarguras de los pobres, con ese modito tan lindo, que más bien que mujer parecía una santa.

La noche que había precedido a ese festejado día, fué de desvelos para la dueña del santo. De balde habían transcurrido siete años desde que su hijo Salvio había abandonado las casas sin haber tenido ni siquiera noticias de su paradero. No dieron resultao los chasques mandados en secreto por la acongojada madre en su busca. ¡Parecía que se lo había tragao la tierra!

Desde entonces había desaparecido la sonrisa en los labios de misia Presentación y sólo a ruego de ño Hermesendo había consentido en hacer esa fiesta.

—No te apenés tanto, Presentación—le decía su esposo en ocasiones.—El muchacho andará rodando hasta que la suerte lo aporrée y le haga bajar el copete el orgullo. Vos sabés que de puro entonaio alzó el vuelo sin mirar pa tras. Nosotros tuvimos la culpa porque no le cortamos las alas a su tiempo. Allí en la ciudad aprendió a olvidar el respeto a sus padres y como vos jamás l'hicistes faltar los riales pa sus vicios y sus jaranas, se l'hisio el campo orégano y creyó que tenía la vida alambrada y al sujetarlo e golpe al hombre no aguantó la sofrenada. Aura ya vamos pa viejos y no es justo que sigamos viviendo apenaos los pocos años que nos quedan de vida. Hace tiempo qu'en esta estancia, ande reinó siempre la alegría, no suenan las guitarras, no se cepilla un malambo, ni se oye un estilo recordando nuestra hermosa tradición.

Por eso, ese día, ño Hermesendo, con el permiso de su buena y fiel compañera, abría las tranqueras pa que el gauchaje participara del sabroso menú criollo y de la fiesta.

Una gran olla de treves, hasta el tope e grasa e "pella", hacía gorgoritos, "iriyando" los pasteles de hojaldra, que la china Isidora ama-

sara esa noche con pura grasa e la riñonada.

Una docena e poros y gayetas pasaban de mano en mano, saboreando el criollaje el amargo de su contenido, que las viejas comedidas cebaban con primor.

El sol, clavao en el centro del claro cielo d'ese día, anunció qu'era hora de lastrar el buche y a una orden del capataz salieron a relucir un centenar de filosos facones prendiéndole a la con pelo, qu'estaba diciendo "comeme".

Los más golosos l'hicieron un hingue a los costillares y a los corderos, cuyo juguito sabroso les chorreaba por los "enemigos" (1).

Las mujeres en el corredor del galpón, comían más moderadas y los chicos pelaban las costillas ensuciándose de grasa hasta las orejas.

Una bordalesa de vino Carlón, repartida prudentemente, les hizo calentar el pico a la paisanada y no hubo ni uno que se "adobara" (2), pues l'alvertencia que les hiciera ño Hermesendo por la mañana, era la

(1) Comisura del labio inferior, que se nombra al persignarse.

(2) Que se pusiera ebrio.

de no "peludiar" si querían que no se les cerrara la tranquera pa tuita la "siega" (3).

Se fueron formando corrillos para menear las sin güeso y volaron los pasteles qu'era un contento, porque al decir de los entendidos, estaban hechos como de "mano" (4).

El cimarrón volvió a aparecer en la rueda como complemento del almuerzo.

La mozada, qu'estaba ardiendo por divertirse, insinuó el baile en el galpón y los que tenían ganitas de lucir sus fletes, se fueron acercando al arco e la corrida e sortijas.

A pesar de la animación que reinaba, misia Presentación se había retirado a su aposento, y allí la encontró lagrimiendo don Hermesendo, pues l'andaba buscando pa que viniera a presenciar el primer número del baile, qu'era un gato puntiao, bailao por dos parejas de mi flor, que l'iban a dedicar a la patrona unas mudanzas nuevas que habían estao ensayando hasta sacar-se ampollas en los talones.

Marido y mujer rumbiaron pal

galpón y las vigüelas hicieron oír los primeros rugidos para el primer gato.

A pie, por la vía del ferrocarril, llagados sus pies por la caminata de cinco largos días, casi sin comer, sin recursos y con el traje lleno de manchas y arrugas, venía un hombre joven, de aspecto enfermizo. Casi sin aliento, tomó el camino que cruzaba la vía y siguió rumbo a la estancia "Los Aromos". A medida que avanzaba, de sus ojos brotaban abundantes lágrimas. Tuvo que sentarse a descansar varias veces, pues su estado de debilidad era tal, que sus fuerzas se hallaban ya agotadas.

Hizo un último esfuerzo y pasó la tranquera e la calle ancha qu'iba a la estancia y adonde empezaban a correr los primeros jinetes, codiciosos de obtener la sortija anhelada.

—¡Un linghera!—dijeron algunos, al verlo venir tambaleándose.

Se acercó fatigado al grupo y rogó llamaran a alguien de la casa. Se moría de sed.

Medio de mal modo, acudió el viejo capataz, pues los mensuales estaban francos, y cuál no sería su sorpresa en reconocer en aquel portidioso al niño Salvio!...

—No puedo más, viejo—le dijo,—me muero de debilidad y cansancio.

Con el entusiasmo de una largada y otra, pudo el viejo capataz llevar a Salvio hasta las casas, sentándolo en un sillón hasta darle la buena nueva a los patrones. Corrió al galpón y en ese instante la melodiosa voz del cantor acompañaba con un ragido esta estrofa, mientras los galanes y las mozas, hacían prodigios pa llevar bien marcado el compás del gato:

Un pajarito errante
mi vida,
volvió a su nido
buscando el amparo
mi vida,
que había perdido.

Lo que el capataz le dijo al oído a ño Hermesendo lo hizo estremecer; la tomó de un brazo a su esposa y le dijo como rezongando:

—Venga, vieja, que le tengo reservao el número más gaucha del programa.

Se encaminaron a las piezas d'enfrente, donde extenuado se hallaba aquel hijo que tantas lágrimas les había costao y al confundirse padres e hijo en un solo abrazo, las guitarras dejaron de sonar respetando aquella mezcla de dolor y de alegría...

La paisanada, sombrero en mano, vino a felicitar a los patrones, y don Hermesendo, llorando de alegría, echó el resto mandando que se siguiera la farra hasta el día siguiente.

La noche tendió su manto, cubriendo la extensión. Siguieron las guitarras sus alegres sonos; los cantores hicieron oír décimas sentidas y el baile continuó hasta el amanecer.

Cuando se apagaron los últimos fogones y el día venía puntiando, la concurrencia se fué preparando pa regresar cada uno a su casa, en alegres caravanas.

Todo quedó en paz; hasta el corazón de esos padres, qu'el mar insondable del destino les devolvió a la playa de sus afectos, ametrado por una ola salvadora, al ser querido del alma..., a su Salvio.



EL ENANO DE BUCKINGHAM

Uno de los enanos históricos más ilustres fué Jeffery Hudson. A la edad de doce años, su estatura era de un pie y seis pulgadas. Su primer propietario, el duque de Buckingham, lo regaló a la reina de Inglaterra, y este regalo se hizo de un modo muy singular. Habiendo tenido el duque el honor de recibir a la reina a su mesa, hizo servir al enano dentro de un queso. Desde aquel momento, Jeffery fué recibido en la corte y gozó de todos los privilegios concedidos a los grandes. Hasta los treinta años conservó todas las ventajas de su físico, pero en esta época de la vida en que todos los hombres empiezan a decaer, Jeffery empezó a crecer de tal modo, que en poco tiempo llegó a la estatura de tres pies y nueve pulgadas. Su posición fué desde aquel momento sumamente equívoca; ya no era un enano, y tampoco era un hombre; no pertenecía a ninguna categoría de la especie humana. Sin

embargo, a fin de reparar en lo posible la pérdida de su estado fenómeno, procuraba darse importancia y ponerse al nivel de las personas que le miraban desde la altura de su grandeza.

No podía sufrir la menor chanza acerca de su estatura, que era ridícula, habiendo dejado de ser un fenómeno. Un joven de la nobleza, llamado sir Eduardo Grosts, se tomó la libertad de dirigirle algunos epigramas, y Jeffery le desafió. A la hora señalada acudió al sitio de la cita con dos pistolas, y encontró a su adversario que le esperaba con una cerbatana. Esta última burla le encolerizó, y dando un salto furioso, estampó una bofetada en el rostro del insolente que le trataba con tanto desprecio. Ya se hizo inevitable el desafío. El ex enano, favorecido por la suerte, tiró primero, y su adversario cayó muerto atravesado por una bala.

Costumbres árabes

La peregrinación a la Meca

Esta peregrinación es para los fieles musulmanes de uno y otro sexo un acto religioso, que consiste en visitar una vez en su vida el Kaabah de la Meca (tabernáculo de Dios), costumbre prescrita hoy día por la ley, y cuya celebración se ajusta a ciertas prácticas. La ley no obliga, sin embargo, más que a aquellas que por su posición y demás circunstancias no pueden excusarse de ella. Estas circunstancias son: la condición libre, la mayor edad, el estado de salud, la comodidad, la seguridad del viaje, la compañía del marido o de un pariente cercano bajo la guarda del cual debe ir la mujer, la ausencia de todo impedimento justificado de cualquier género que sea.

El fiel está obligado a practicar diferentes ejercicios para satisfacer, como corresponde, ese deber importantísimo del islamismo; estos ejercicios consisten en detenerse en las primeras estaciones alrededor de la Meca, a cierta distancia del templo del Kaabah, y sobre la misma ruta de los peregrinos que llegan allí de todas partes del mundo; en hacer las purificaciones y tomar el *ihram*, especie de velo o manto penitenciaro compuesto de dos piezas de lana blanca, sin costura ninguna; en perfumarse con almizcle o cualquier otro aroma y recitar en seguida salmos y oraciones en alta voz.

El peregrino no puede ir vestido sino con su *ihram*. Únicamente se le permite llevar en un bolsillo o en un cintillo algunas monedas de plata o de oro; debe ir asimismo armado con un sable, llevar su sello y el santo libro del *Korán* metido en un saco, colgado a un lado.

A su llegada a la Meca debe ir directamente al Kaabah, entrar en el templo por la puerta Scheibé, con los pies desnudos, y recitando una oración sagrada acercarse a la Piedra Negra, besarla respetuosamente, o bien tocarla con las dos manos, llevándose las en seguida a la boca; concluido esto, da vueltas alrededor del santuario, teniendo cuidado de partir desde el ángulo de la Piedra Negra y andar siempre con inclinación al lado derecho, consiguiendo con eso tener el santuario más cerca del corazón. Estas vueltas alrededor del Kaabah se practican siete veces seguidas: las tres primeras debe darlas el peregrino balanceándose alternativamente sobre cada pie y sacudiéndose las espaldas; las otras cuatro con paso lento y grave. Estas vueltas, que constituyen uno de los actos más importantes de la peregrinación, deben hacerse en tres tiempos distintos: la primera, el día mismo de la llegada del peregrino a la Meca; la segunda, llamada *vuelta de la visita*, durante uno de los cuatro días de la fiesta del Bairam, y la tercera, llamada *de despedida*, el día que se marcha de la Meca.

El peregrino ha de beber este último día agua de los pozos de Zenzem, cuyo origen milagroso es debido al ángel Gabriel, y llevar a su casa esta agua santa para que participen de ella sus parientes y amigos. Por último, en el momento de salir del templo, debe: Primero. Llevar la mano sobre el velo del Kaabah. Segundo. Hacer las más fervorosas oraciones, acompañadas de lágrimas y suspiros. Tercero. Tocar el nuevo *Mullesem*, que se halla entre la piedra negra y la puerta del santuario, primero con el pecho; luego, con el vientre, y después, con la mejilla derecha, imitando lo hecho por el Profeta. Cuarto. Llevar la cara vuelta con tanto entusiasmo hacia el santuario, y Quinto. Salir por la puerta *El Omada* (puerta de la promesa) después de besar el suelo fervorosamente.

Estas prácticas principales van acom-

pañadas de excursiones en procesión fuera de la ciudad, visita al *acumre*, pequeña capilla que está dos horas al Norte de la Meca, situada en medio de la llanura, y donde se celebra la fiesta de los Sacrificios, que es una de las más notables del islamismo.

Mahoma estableció de un modo invariable y permanente el día en que se habían de celebrar todos los años la fiesta de los peregrinos y la fiesta de los Sacrificios, que fué la entrada de la primavera, a principios de marzo.

La peregrinación, en su origen, fué

una institución no sólo religiosa, sino política y social, muy favorable al comercio, pues la multitud de peregrinos en el desierto era origen de riqueza y prosperidad para los pueblos pobres de los alrededores y del tránsito a la Meca.

Es admirable el celo y la precisión de los musulmanes para cumplir con esa obligación que les impone su culto, la cual miran con mucho respeto por la costumbre y las antiguas tradiciones. Para emprender la peregrinación se revisten de una constancia admirable, que les hace sufrir con resignación los peli-

gros y dificultades propios de un viaje largo y penoso. Todos los años se ven encaminarse hacia el Kaabah de la Meca más de cien mil peregrinos. Según una opinión popular, deben asistir siempre setenta mil peregrinos, porque este es número asignado en los decretos del cielo, y cuando es inferior, los ángeles lo suplen de una manera invisible y milagrosa.

Todas las prácticas tan austeras como minuciosas que constituyen la peregrinación terminan con fiestas que duran tres noches, durante las cuales el xerife de la Meca y los de Damas y Egipto hacen tirar millares de cohetes, mientras que una gran parte de peregrinos, sobre todo los egipcios y árabes se entregan a toda clase de juegos.

Todo musulmán que se destina a la peregrinación se llama *hallal* hasta que toma el *ihram*. Cubierto ya con este manto, toma el nombre de *mohrim*, y a éste sucede el de *hadj*, que significa peregrino. Cuando ha cumplido todas las prácticas requeridas para este acto religioso, esa denominación de *hadj* la conservan hasta la hora de su muerte. Esta prerrogativa les concede cierta consideración.

Letras, palabras, etc., de la

Biblia

Un ciudadano angloamericano, inglés o alemán (no sabemos a punto fijo su procedencia), ha hecho en sus momentos de ocio las siguientes averiguaciones:

La Biblia consta de 3.505.589 letras; 340.697 palabras; 34.173 versículos; 1.189 capítulos y 60 libros. La partícula Y se halla repetida 46.227 veces, y la palabra Señor 1.845 veces. La palabra Reverendo se presenta una sola vez, esto es en los Salmos; el capítulo 19 del libro segundo de los Reyes es casi igual al capítulo 37 de Isaías. En el capítulo 50, versículo 6 del Génesis, se habla por primera vez de un entierro en un ataúd y es el de José. En ninguna parte más que en el capítulo I del libro 2 de Timoteo, se menciona el nombre de Abuela. Los capítulos más interesantes que se pueden leer, son el 2 de Joel y el 26 de las Actas de los Apóstoles. En la Biblia no hay palabras de más de seis sílabas.

Parentesco de un solo

individuo

El frenólogo Fowler, en la obra que ha escrito, titulada "Descendencia hereditaria", sienta como principio inconcuso que todo individuo de la raza humana tiene por ley natural: 2 padres, 4 abuelos, 8 bisabuelos, 16 tatarabuelos, 32 antepasados, de la quinta generación, 256 de la octava, 32.768 de la decimaquinta, cerca de un millón y medio de la vigésima, y aproximadamente 178 millones de la trigésima. El número total de antepasados en línea recta, en cincuenta generaciones, alcanza por este cálculo matemático a 2.362.749.914.214.046. De aquí se deduce que circula por nuestras venas la sangre de un número de parientes muy superior al que acabamos de notar en guarismos, pues que aquel cálculo comprende sólo cincuenta generaciones.

Gravedad animal

El burro es el animal más grave entre los cuadrúpedos. Entre las aves, la lechuza; entre los peces, la ostra; entre los hombres el más grave es generalmente el más tonto.

Recobre su salud

y disfrute nuevamente de la vida. Libre su cuerpo y su espíritu de las torturas que atormentan sus días y sus noches.

Noridal

HEMORROICIDA

CITA FRUSTRADA

Doraban los rayos del sol los senderos de curvas sinuosas que llevan al puente; y lleno de luces el lago sereno espejo de plata bruñida parece.

Desgranaban mil hojas que pueblan el agua, las ramas reseacas y el tallo oscilante y lamen del lago la límpida cara del sauce lozano las puntas colgantes.

Los cisnes luciendo su cuello encorvado cruzaban altivos el ojo del puente y a poco cubrieron las sombras, densando, los vagos contornos del lago silente...

La augusta penumbra borró los colores de rosas, claveles, jazmines y aljabas... Tercera graciosa de ocultos amores la noche se vino; mas tú... no llegabas...

Y en medio de tanta serena poesía se vino el ocase, también, de mis ansias; ¡buseaban mis ojos la luz que moría llorando con pena tu dura inconstancia!...

José GUERRERO LOCAMOUX.

LA ULTIMA HUMARADA

Por Adrien VELY

Adelina y Juan no tenían ya nada que decirse. Se habían pronunciado las palabras irreparables. Iban a separarse para no volver a verse más. La vida que los había unido, los separaba al cabo de dos años. Adelina dejaba al día siguiente París para fijar su residencia en una ciudad provinciana, donde un empleo le aseguraba un porvenir modesto y apacible.

Antes de separarse, Juan dijo: —He quemado todas tus cartas. Adelina respondió: —Has hecho bien. Yo he sido cobarde y no me he atrevido. Quiero conservar las tuyas hasta mañana. No las quemaré hasta el mismo momento de dejar mi cuarto para siempre.

Se separaron, y Juan marchó a la ventura, y no se dio cuenta de que existía hasta que se vió en su propio domicilio. Junto a la estufa se veían aún las cenizas de las cartas de Adelina. Así, pues, todo había terminado. El Destino había sido más fuerte que su amor. ¿Acaso no tenía razón el Destino? ¿No era preferible que Adelina asegurase su vida en vez de estar a merced de un porvenir incierto, acaso de miseria?

Pasó la noche con varios amigos, y al retirarse creyó haber mitigado su pena. Pero al levantarse al día siguiente, sus pasos le llevaron frente a la casa de Adelina. Era la hora en que ella debía partir. Había llegado hasta allí sin reflexionar, movido por un instinto imperioso y obscuro. Y sus ojos se alzaron en dirección de una ventana que conocía perfectamente: la ventana de la habitación de Adelina. En aquel momento debía de estar quemando las cartas que él había escrito.

La mirada de Juan se dirigió maquinalmente hacia el tejado, y vió que una leve columna de humo azulado salía por una de las chimeneas. Era la chimenea de Adelina, y el humo, el de sus cartas de amor, que Adelina debía de haber arrojado al

fuego. Era todo lo que quedaba de un amor que acababa de extinguirse.

Sus ojos no podían separarse de la columna vaporosa y azulada. Advirtió que cada vez era más densa. De pronto salieron de la chimenea con profusión espesos y negros copos, a los que se mezclaban algunas chispas.

Algunos transientes se habían detenido junto a Juan, alarmados por aquella humareda.

—¿Qué se quema allí arriba?

—Debe de haber fuego.

—Será el hollín de la chimenea que habrá ardido.

El grupo de curiosos aumentaba. A las ventanas se asomaban los vecinos, ya alarmados. Surgió la idea de avisar a los bomberos.

Juan no apartaba su vista de la ventana del cuarto de Adelina con el doloroso deseo de verla asomarse. Pero no lo hizo; entregada, sin duda, a sus preparativos de viaje, no se daba cuenta del accidente de que era causa.

Varios curiosos entraron en el portal de la casa para avisar al portero. Este salió, miró la chimenea con ojos competentes y movió la cabeza con aire tranquilizador. Aquello no sería nada. Además, los copos negros disminuían, disminuían. Ya no había casi. Ya no había ninguno.

Pero Juan, inmóvil, helado el corazón, permanecía clavado en la acera, mirando aquella chimenea, por la que ya no salía nada.

Sintió una mano sobre su hombro. Un mocetón le decía:

—¿Qué hace usted ahí? ¿Tanto le interesa a usted?

—Debe de ser el casero—dijo un joven ciclista.

—¡Sí! ¡Sí! ¡Es el casero!

—Pues lo que es hoy—añadió el mocetón—no se le quema la casa. Conque tranquilícese usted.

Un anciano muy distinguido intervinó:

—Y séquese las lágrimas, joven.

Los pigmeos en la mitología

Según la antigua poesía griega, como puede verse en Filóstrato, eran los pigmeos hijos de la Tierra y hermanos, por lo tanto, del gigante Anteo, muerto por Hércules. Tenían un codo de altura, y sus mujeres eran madres a los tres años y ancianas a los ocho. Habitaban en las regiones donde nace el Nilo, y formaban sus casas con cáscaras de huevo de grulla y cortaban las espigas del trigo por medio de hachas. Plinio dice que iban armados de flechas y montados en carneros, y que, llegada la primavera, bajaban de sus montañas para sostener durante tres meses una guerra encarnizada con sus constantes enemigas las grullas para apoderarse de sus huevos y matar las crías.

Por qué son negros los negros

Buffon, Robertson, De Paw, Zimmerman, etc., no admiten otras causas para explicar la coloración de los negros que la influencia del clima y la manera de vivir.

Estos hechos son incontestables, pero insuficientes para explicar el fenómeno.

Un dato de gran importancia fisiológica es que los negritos recién nacidos presentan una coloración blanca o ligeramente amarilla. Poco

a poco se vuelven negros del todo, ya hayan nacido en países fríos o en regiones cálidas, ya vivan expuestos a la luz del sol o encerrados en sitios oscuros.

Por consiguiente, hay que admitir una causa constitucional que prepondera sobre la del clima y la manera de vivir.

Periódicos viejos

El decano de los periódicos que se publican en todo el mundo es el "Kingchoo" de Pekín, que ya celebró el primer milenario de su aparición.

Fundado el año 911, ese respetable anciano ha conservado desde entonces su aspecto primitivo.

Hace tres ediciones.

Las dos primeras están consagradas a las noticias de la corte, las comunicaciones de palacio y los edictos imperiales. La tercera edición se ocupa solamente de noticias generales.

El cargo de director del "Kingchoo" no es propiamente una canonjía. Su responsabilidad es terrible, y 15 de ellos han pagado con su vida los errores cometidos por el citado diario.

El decano de los de Europa es en la actualidad el periódico francés "Petits Affiches", que viene publicándose sin interrupción desde el año 1612.



Las encías retroceden

Una de las terribles consecuencias de la piorrea, consiste en el endurecimiento de los depósitos mucoides, lo que trae consigo la formación de sarro y con ello el retroceso de las encías y flojedad de los dientes. En esos casos la masticación de los alimentos se hace difícil y el organismo en general se debilita. No deje de consultar a su dentista y mientras tanto prevenga y combata esta dolencia con el

**POLVO
PYORRHOCIDE**

Contra dientes flojos
y encías sangrantes.

De venta en todas las farmacias.

Un tarrito dura varios meses.

Envíe este cupón a Dept.º Pyorrhocide, Rivadavia, 1244, y \$ 0.10 en estampillas para enviárselo una muestra gratis.

(P. P.)

F. M. 9-3-26

Nombre

Calle

Ciudad

N.º

Lo que es el califato

La palabra árabe "Khalifat" significa vicariato, lugartenencia: es el cargo de vicario, de lugarteniente, la palabra derivada de la radical khalafa, que expresa la idea de seguir, suceder, venir después. El califa es, en la religión islámica, el sucesor, el que reemplaza a Mahoma.

Después de la muerte del profeta, hubo muchas luchas e intrigas por el califato entre dinastías rivales, pero ninguno logró atacar a la esencia del régimen. Los primeros califas sucedieron a Mahoma como jefes políticos y religiosos, civiles y militares. Concentraban todos los poderes.

La Asamblea de Angora, apartándose de la tradición islámica, separó, por lo pronto, en la soberanía del Estado, el poder civil y político, del poder religioso, el temporal del espiritual, y decretó en seguida la abolición del califato.

Cómo hay que beber la leche

A causa de la caseína, que constituye la mayor parte de las albúminas de la leche, ésta, en cuanto llega al estómago y se pone en contacto con los ácidos, se transforma en coágulos, los cuales tienen que disolverse en seguida por la acción de los jugos nutritivos.

Si se bebe a grandes tragos un vaso de leche, se forma en el estómago un gran coágulo, verdadero queso, cuya disolución, forzosamente muy lenta, ocasiona pesadez y los trastornos propios de una mala digestión.

Si, por el contrario, se bebe la leche a pequeños sorbos, se deter-

mina la formación de numerosos y diminutos coágulos, que se digieren fácilmente.

Por consiguiente, para evitar el digerir mal la leche, no hay más que beberla poco a poco.

Algunos médicos dicen que se deben gastar cinco minutos en beber cada vaso.

La industria de las medias

Se cree que el arte de hacer calceta no se inventó hasta el reinado de Francisco I de Francia. Su hijo Enrique II se presentó en la boda de su hija con las primeras medias de seda que se vieron en aquel país. El autor, sin embargo, de los telares de medias es desconocido. Los franceses pretenden que también esta gloria industrial les pertenece, y que ya existía en el reinado de Luis XIV, a quien fueron presentadas las primeras medias que fabricó. A propósito de esto, hay quien cuenta que los boneteros de París, temiendo el perjuicio que esta invención podía acarrear a su comercio, sobornaron a un ayuda de cámara, quien antes de presentar las medias al rey, les cortó algunas mallas. Rompiéronse y fuéronse en canchales, por consiguiente, las medias la primera vez que el rey se las puso, y el inventor perdió el premio que merecía. Despechado, pasó a Inglaterra y organizó en aquel país el primer telar de medias. Los ingleses sacaban tan gran partido de esos telares que prohibieron, bajo pena de muerte, su exportación de la isla. Un francés, sin embargo, llamado Juan Hindies, llevó de Inglaterra a Francia, en 1656, un telar, que sirvió de modelo para la primera fábrica que en aquel país se estableció.

COLABORACION ESPONTANEA

Espejismo...

Hasta mi cuarto bohemio
ha llegado esta mañana
el sol, cual travieso duende,
dejando sobre mi almohada,
en ofertorio imprevisto,
la opulencia de unas brasas...

Cabeza rubia que fuiste
compañera de invernada,
hoy el sol llenó tu ausencia,
puso a mi lado unas brasas...
¡Oro de sol..., espejismo...,
piadosa mentira, falsa
sensación de verte al lado

Realidad..., honda y amarga
desesperación, sollozos,
lágrimas...

Rodolfo BAGÜES.

Ausencia

Llueve y en el paisaje reducido y huraño
que convalece un tedio de luz ante mi puerta,
concretase el murmullo monótono del caño
y el chorro que desborda en la barrica abierta.

Es todo tan estrecho que me resuelve un lardo
desfile de memorias sin matices ni ausencia...
Entre las más obscuras me encuentro tu recuerdo
florecido en el húmedo vacío de tu ausencia.

Otoño

Estoy solo en la alcoba. Una ráfaga alevé
me sorprende en la espalda con un leve temblor
y hurga entre mis papeles. Fuera la tarde... llueve...
(La lluvia es un poema fácil al corazón)

La ráfaga ha dejado en mi blanca cuartilla,
ofrenda de una casta y tímida emoción,
la medrosa inocencia de una hojita amarilla,
frágil y diminuta, una hojita de sol.

Yo pienso en mis veinte años, en mi ociosa existencia,
en la ráfaga alevé de mi leve temblor,
en ti, mi viejo otoño y en la aliada inocencia
de la hojita blanca y la hojita de sol.

Antonio Miguel PODESTA.

El carnaval de la calle

¡Oh, este imbecil Carnaval
con su grotesco Charlot
y la historieta trivial
de Colombina y Pierrot!

Alamedas provinciales
de peladas arboledas
con Pierrots sentimentales
y Colombinas de sedas.

Y cansancio, serpentinatas,
y gente que va y que vuelve...
Palideces vespertinas,
tedio que no se revuelve.

La odalisca, el mulsumán,
guerreros, cotas de malla
y el arrogante don Juan
perdido entre la canalla...

La máscara distinguida—
Cervantes, Shakespeare, el Dante—
que se pasea aburrida
con un esplin elegante...

—ese enjambre atrabiliario
de sirvientas y de horteras,—
sobre la chusma execrable
sin dolor, ni corazón,
¡lanza, Señor, tu implacable
maldición!

Sobre los que han ultrajado
el llanto secreto y mudo
del triste Pierrot burlado,
poeta, loco y cornudo,
sobre el nefando dominio
de la vulgar faramalla;
¡Señor, venganza, exterminio
sobre la infame canalla!

Aníbal DIAZ.

Hablando a San Francisco

(Para "Fray Mocho")

Hermano Francisco: te amo y venero,
Bendigo tu buena alma luminosa,
tus éxtasis, tu mano carifosa
y tu sayal tosco, obscuro y severo.

Hermano Francisco: háblame, yo quiero
oír la dulzura de tu voz piadosa,
quiero que en mi alma, la gran mariposa
de tu fe inmensa, penetre ligero.

Quiero, fray Francisco, ser cual tú, todo
espíritu; quiero limpiar mi lodo
y quiero que este escepticismo muera.

Quiero que no tiemble mi carne obscura
cuando el cilicio sin piedad la hiera,
y cual tú, ¡quiero amar la sepultura!

Carlos María PODESTA.

El pozo viejo

Junto al pozo derruido, sin brocal y sin crucero,
Esquichó la moza guapa en una noche estival,
De los labios de un paisano un dulcísimo "¡te
quiero!"

Y sintió su alma abrasada por la fiebre pasional!
Pero fueron frases huecas las de aquel gaucho
trovero,
Y mentiras las promesas que juró junto al brocal;
Una tarde dejó el pago; y ella vió su amor primero
Caer tronchado como un lirio cuando sopla el ven-
daval!

Y una noche tibia y clara, de radiante plenilunio
Se sintió tan solitaria; vió tan grande su infortunio
Que llorando amargamente la desdicha de su amor...

Se allegó hasta el pozo amigo, y a su fondo negro
Se arrojó la virgen gaucha, terminando con su
[y frío
[hasta
Y la angustia torturante de su trágico dolor!

Domingo F. ARIETTI.



FIDIAS

Según la autorizada opinión de varios autores,
no ha habido quien excediese ni aun igualase la
perfección y la belleza de los modelos de este
célebre escultor ateniense, a pesar de los siglos
transcurridos desde cuatrocientos años antes de
Jesucristo hasta nuestros días.

Su nombre de grande artista atravesó los tiem-
pos de Alejandro y de Augusto y los siglos bár-
baros, mereciendo siempre la admiración uni-
versal.

La estatua de Minerva, colocada en el Parte-
nón de Atenas; las trece de la ofrenda consagra-
da en el templo de Delfos; la de Minerva, llama-
da Lemniana, y la de Júpiter, que fué considera-
da como una de las más maravillosas del mundo,
inmortalizaron su memoria.

Fue un prodigio del genio humano, cuya subli-
midad reconocieron lo mismo la antigua que la
moderna civilización, y sin embargo, no ha con-
cluido Fideas sus preciosos días sin ser víctima
de la envidia y miseria de sus semejantes; como
generalmente sucede a todos los hombres a quie-
nes Dios concede un talento superior.



¡Oh, este imbecil carnaval
de la calle, este bestial
carnaval plebeyo y triste
del Behé y del Dominó
y en que el hortera se viste
de Pierrot!

¡Señor! Sobre los que hollaron
la galante comedieta
y caricaturizaron
al pobre Pierrot poeta,
sobre el rebaño gregario
de idiotas gentes groseras,

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18

U. T. 428, B. Orden

Sábados: de 9 a 12

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre... \$ 2.50	Trimestre... \$ 3.00	Trimestre \$ oro 2.00
Semestre... " 5.00	Semestre... " 6.00	Semestre... " 4.00
Año... " 9.00	Año... " 11.00	Año... " 8.00
N.º suelto... 20 cts.	N.º suelto... 25 cts.	
N.º atrasado. 40 "	N.º atrasado. 50 "	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no soli-
citadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógra-
fos, corretores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una
credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande.	cada tomo	\$ 12.—	3 70
Tapas sueltas	chico	" 8.—	3.—
"	grande	" 9.—	2.—
"	chico	" 6.—	1.50

Cuadros vascos

La vida "se" es sueño

Por M. ARANAZ CASTELLANOS

Tercer domingo de enero, el más crudo mes en Vizcaya, y cuatro dadas de la tarde. Diluvia, relampaguea, el ambiente parece de humo, y hace un frío de pozo. Por la carretera enlodada, en compactas masas negras, sobre las cuales relucen los paraguas como piedras de azabache, el pueblo todo, encorvado, camina hacia el *bachoqui*. En su balcón principal, empapada por la lluvia, la bandera bizcaina, llorando la perdida brillantez de sus colores, destiñe mustiamente encima de los que entran. Un tamboril y un *chistu*, premio primero en famosos concursos, alborotan alegres en el zaguán, mientras los que llegan sacúdense como perros recién salidos del agua. De los impermeables, de los abrigos, de las boinas minúsculas, que sus propietarios retuercen para que no encojan más todavía, escurre un verdadero torrente por el mosaico del piso. Dentro, una campana de voz chillona anuncia que va a comenzar la fiesta.

—¡Ené ba dá!—exclama una vieja. —Afición al trato hay que tener pa salirse con este tiempo.

—Rasón tienes—apoya otra.—Ni que darian chocolatito y agua con bolao.

—Como que igual que sopas nos venemos—torna a decir la primera.—Tocáteme, tocáteme por bajo.

Y santiguándose las dos repetidas veces, prueba la más elocuente de su respectivo asombro, una a otra vieja se tantean con meticulosidad.

—José, María eta José...

Al fondo del foyer, destacando sus enormes caracteres escritos a brocha, hay un cartel, en colores rojo y verde, que dice textualmente:

"Gran función pa hoy domingo:

La superior comedia española, en tres atos, del conoído escritor madrileño don Pedro Calderón, titulada

LA VIDA SE ES SUEÑO

Nota.—Desempeñando el papel de *Segis*, que es el principal, nuestro popular consocio y visese secretario Concho, y el de la *Esirella* y *Rosaura*, que también son muy protagonistas, la hija de *Venansio* y *Presen* la del estanco."

Diez minutos más tarde, finalizada una sinfonía, *poupourri* de aires vascos, que vale un aplauso al sexteto del círculo, el telón se mueve, dejando pasar por uno de sus lados a *Venansio*, el presidente del *bachoqui*, quien hace un ademán para imponer silencio, y, cortésmente, se descubre luego, *Calvo*, *calvo* es el hombre.

—Voy a desirvos sólo dos palabras—empieza *Venansio*—pa que vos sepáis el significado exato de la función española de hoy. Se trata, sencillamente, de una especie de homenaje pa demostrarnos a los enemigos políticos, que tantísima guerra nos hacen a nuestra literatura y nuestras ciencias, que no somos tan inorantes como parece, y que, además de las obras del teatro nacionalista que solemos echarvos en estas matines de los inviernos por la tarde, también nos hemos las de los más chirenes y aplaudidos autores de España. El Calderón que ha escrito la de hoy es de lo mejorsito que se ha salido en Madrid, aunque pa mí, la verdad, a pesar de que tiene versos preciosos, algo latoso resulta. En fin, ya comprenderéis lo que quiero explicarvos y la idea de elevación de miras que se lleva esto de hoy. Conque tengáis algo de paciencia, si este escritor vos resultaría un poco como a mí, aguantéisle, y hágais un esfuerzo de homenaje pa que no se diga luego por ahí que somos persebes, ni besugos, ni otros mariscos de insulto. He dicho.

Instantes después álzase la cortina, y *Rosaura*—*Presen* la del estanco,—seguida de *Clarín*—uno de los más chispeantes chacolinos del pueblo,—aparece por lo alto de las peñas y se acerca a la prisión de *Segismundo*. El público ríe al ver a *Presen* estrafalaria-mente vestida de hombre, y al adivinar que *Clarín*, para envalentonarse, ha bebido ya lo suyo.

—Hipogrifo violento que te corriste parejas con el viento, ¿adónde rayos sin llama, pajaros sin matis, peses sin escama...

—¡Bonitos, bonitos versos se son!—dicen varias voces, conforme el diálogo avanza.—¡Rasón tenía *Venansio*!

—¿Qué es eso de versos que vos desís tanto?—pregunta uno.—Entodavía nadie ha acertao a explicarme.

—Pues, como en las canciones, hom-

entre *Rosaura* y *Clarín*. Cuando *Segis* se da cuenta de ello, a fuerza de tirarle del ancla el traspunte, el público hace ya comentarios sobre si *Concho* podrá o no podrá levantarse con tanto peso como le han cargado encima.

—¡No se va a poder! ¡El que más sacos levanta si ha sido siempre!

—¡Mejor entavía! ¡Tiene dónde agarrar!

Mientras se cruzan algunas apuestas, *Concho*, al que apodan así por ser esta su muletilla constante, medio enderézase con gran trabajo, y en voz que no necesita fingir afligida, pues ello pesa de veras, rompe a declamar su parte:

—¡Ay, misero de mí!—¡Ay, infelís! Apurar, síelos, me pretendo, ya que me tratáis así.

—¿Qué delito cometí contra vosotros, nasiéndome? ¡Concho!

"La abeja de oro"

Libro para formar el sentimiento estético moral y nacionalista de las niñas y de los jóvenes, por

JUAN MANUEL COTTA

APARECERA EN BREVE

bre. Palabras *parecidas* en todas las puntas. Pa que se resulte *mocosuena*.

El visese secretario, a quien han cargado con todas las más gruesas cadenas encontradas en el pueblo, incluso una con ancla, comienza a moverse entre unas tupidas picles de carnero, por las que asoma, desnuda, la recia musculatura. El ruido ensordecedor del cadenaaje apaga por completo el diálogo

El espíritu, sin duda, de Calderón de la Barca, influye entonces, fuera del *bachoqui*, para que la tormenta arrecie, y unos formidables relámpagos y truenos, seguidos de furioso granizar, distraen al público de lo que en el escenario ocurre, haciéndole levantarse y cambiar impresiones en voz alta.

—¡Calléis un poco, hombre, calléis!—suplica *Venansio*, volviendo a pre-

La nariz de los borrachos

Alguien se habrá preguntado alguna vez por qué presenta la nariz de los borrachos su graciosa coloración amoratada. He aquí la clave de ese pequeño problema fisiológico.

El cuerpo del hombre contiene, por término medio, 5 kilogramos de sangre, constituida en su mitad por glóbulos rojos, que, como es sabido, deben su color a una substancia llamada hemoglobina. La tal substancia es la que efectúa las transformaciones vitales, o sea lo que denominan los médicos "hematosis". Ella atrae a los tejidos el oxígeno del aire que respiramos, para lo cual sirven los 2 ó 3 gramos de óxido de hierro que en sí lleva disueltos.

El óxido de hierro transportado por la sangre roja o arterial, abandona a los tejidos una tercera parte del oxígeno que contiene, de tal modo que después del intercambio vital, el óxido se ha transformado en óxido

lo (menos rico en oxígeno), convirtiéndose la sangre roja en azul o venosa. Esta se dirige en seguida a los pulmones, se pone en contacto con el aire, absorbe oxígeno que transforma el óxido en óxido, se vuelve roja y reanuncia la circulación.

Ahora bien, el alcohol que absorben los aficionados a Baco, tiene grandes hambres de oxígeno, y de ahí que lo robe a la sangre para quemarlo bajo la forma de ácido carbónico. De modo que la hematosis no se verifica sino en las extremidades del cuerpo, allí donde la sangre azul permanece estancada, y que, por consecuencia, se pone amoratada. El mismo efecto se produce con el frío extremado que retarda la oxidación de la sangre arterial. Se puede obtener artificialmente esa coloración aberrenada, emborrachando a un gallo, cuya cresta se pondrá acto seguido amoratada.

sentarse ante la batería.—¡Ni pa mañana vamos a concluir a este paso!

—¡Es que se hay una gotera!

—¡Pues, pongáisle un cacharro!

Se aquietan, por fin, los ánimos, y la representación sigue. Sigue, sin incidente digno de particular mención, hasta que en la jornada segunda, algo bullicioso el público por los repetidos chiquitos de blanco que durante el entreacto ha despachado en el ambigü, llega el pasaje en que el *Criado segundo*—un tal *Tachuela*, pequeño y escuchimizado, responsable de las cadenas con que apareció *Segismundo* en su prisión—hace frente al protagonista, que se la tiene guardada, lanzándole al rostro la irrespetuosa respuesta:

—Con los hombres como yo no puede *hacerse* eso.

—¿Que no?—replica *Segismundo*.

Y en carácter como en ningún momento, convencido de ser un príncipe a quien se ofende, *Concho* enrojece, contrae sus *biceps* de acero, arremángase cual si fuese a echar mano a un saco de los de su predilección, y después de un

—¡Por Dios que lo he de probar!

dicho con tal energía que el público se levanta en vilo, el pobre *Tachuela*, lanzado con la misma facilidad que si de un pelele se tratara, desaparece rápido por la ventana y escúchase el ruido de un solemne porrazo, al que siguen agudos gritos de dolor.

—¡Qué bruto te eres, hombre!—dice *Venansio*, saliendo de entre los bastidores.—¿Ya sabes qué has hecho...?

—¡Del balcón se cayó al mar!—contesta *Concho*.—¡Vive Dios que pudo *serse*!

Torna a arreciar la tormenta, suspendiéndose la representación, porque el pobre *Tachuela* ha resultado con la fractura de un brazo y respetables erosiones en la cabeza, y *Venansio*, algo alicaído por el inesperado accidente que interrumpe el acto, vuelve a presentarse al público suplicando un instante de silencio.

—Ya vos había yo advertido—dice el hombre, sinceramente contristado—que tal *ves vos parecería* latosa esta *sarsuela*. Por eso, lo mejor, si vos queréis enterar al *detalle*, es que *vagáis* leyendo en la biblioteca el libreto cuando tengáis tiempo. Ahora, si vos *parese*, y *pa animarvos* un poco, saldrán los *espatadansarris*...

Una ovación clamorosa, delirante, la mayor que se ha oído en la tarde, corta el discurso de *Venansio*. Cuando los *sansos* cesan y el entusiasmo se calma, el presidente concluye su alocución:

—Saldrán los *espatadansarris*, y con el tal Calderón, *pa* justificarle el homenaje, nos cumpliremos por esta *ves* aplaudiéndole los versos más *selebres* de la obra, que va a *desirvos* *Concho*. Anda, salte de ahí—ordena *Venansio* a su visese secretario—y no le pegues a nadie aunque te insulte.

Y mientras resuenan ya en el escenario, impacientes y bulliciosos, los cascabeles que los *espatadansarris* se han atado a las piernas, esas piernas de goma que han de hacerles brincar con saltos salvajes, el desdichado príncipe *Segis* declama patéticamente:

—¿Qué es la vida? Un frenesí.

¿Qué es la vida? Una ilusión, una sombra, una afición, donde el mayor bien es pequeño, pues toda la vida se es sueño, y los sueños, ¡concho!, sueños se son.

Fuera del *bachoqui*, en la noche ya cerrada, sobre los campos dormidos, continúa lloviendo; pero lloviendo sin furia, calladamente, tristemente. Es que las musas... lloran.



Lo que resta de los famosos cedros del Líbano. — Últimos vestigios de una raza que se extingue

Los últimos sucesos de Siria atraen de nuevo la atención sobre las regiones de Oriente.

Hablemos de Oriente, del país de la Biblia y de *Las mil y una noches*. Hablemos de algo característico y notable de aquella tierra santa, prestigiada por la distancia y el tiempo, estos dos mágicos pinceles que saben poner sobre las cosas un nimbo de oro viejo.

Hablemos del Líbano, de los cedros del Líbano famoso:

A principios del siglo XIX, Chateaubriand embarcó para Jerusalén y atravesó aquel monte.

Años más tarde, en 1832, Lamartine, atraído, como Chateaubriand, por la sugestión evocadora de los bíblicos cedros, emprendió el camino de Siria y atravesó también el Líbano. Por cierto que, habiendo hecho propósito de llegar a pie a los famosos árboles, que hubieron de servir, según la leyenda, para la construcción del templo de Jerusalén y del palacio de Salomón, un accidente del tiempo, la nieve, se lo impidió y tuvo que realizar a caballo el resto de su peregrinación hasta cerca de aquel paraje. Ante el sagrado monte, el sensible y bueno de Lamartine abre, como el autor de *El genio del Cristianismo*, las válvulas de su entusiasmo y nos dice, con temblorosa emoción: "El viento armonioso que resonaba en sus ramajes jugaba con nuestros cabellos y hacía resbalar bajo mis párpados lágrimas de adoración y de dolor."

Dos tendencias se manifiestan, en efecto, ante aquel espectáculo: mientras que unos lo admiran, otros vuelven la vista decepcionados.

El célebre Volney, después de su viaje a Siria, nos dice, en 1787:

"Estos árboles tan reputados, se parecen a otras maravillas en que no justifican su reputación. Cuatro o cinco gruesos troncos, los únicos que quedan y que no ofrecen nada de particular, no merecen la pena de franquear los precipicios que conducen a aquel paraje."

En parecidos términos se expresa Flaubert, al mismo propósito. He aquí un párrafo de una carta que escribió a su madre, volviendo de Egipto, en el año 1850:

"Nos hemos detenido ocho días en Biden, en medio del Líbano, en los Lazaristas. Los cedros no igualan a su reputación, se caen de viejos y son poco numerosos; pero el Líbano no se pondera nunca bastante. Es tan hermoso como el Píreneo, y se halla bajo el cielo de Oriente."

Los visitantes contemporáneos se muestran menos severos. Dos de ellos, M. Jerome y Juan Tharand, hablan con cierta devoción de "aquel pequeño nido de cedros perdido en un hueco de la montaña, entre las más altas cimas del Líbano."

"Tres o cuatrocientos árboles, próximamente, que apenas si podrían formar el parque de un gentil hombre del Poitou—escriben los hermanos Tharand.—Pero, desde luego, varen la pena de hacer el viaje. Lo escaso de su número aumenta la emoción que se experimenta entre ellos."

Para llegar a los cedros, sin embargo, el camino es bastante rudo. Hace falta cruzar laberínticas rutas, costear precipicios. De trecho en trecho, se percibe "una pequeña mancha oscura, tan grande como la palma de la mano, en el pliegue de una cima desnuda, por donde se deslizan cintas de nieves que semejan arroyos de leche."

El paisaje no carece de grandeza. El monte forma un islote sombrío de verdura en medio del desierto. Merece detenerse a contemplarlo.

Pero he aquí cómo describe un ilus-

tre escritor contemporáneo a los famosos cedros:

"Pronto divisé a los primeros, especie de vanguardia compuesta de algunos solitarios que, no habiendo hallado obstáculo, han podido desarrollar libremente sus troncos rectos y firmes y tender en derredor sus largas ramas horizontales. Llegué en seguida al recinto circuido de muralla que protege los tres o cuatro centenares de majestuosos prisioneros contra las depredaciones de los pastores y ganados y contra el celo religioso de los peregrinos. La verja estaba abierta. El guarda había sido prevenido de nuestra visita. Yo entré con devoción, como se entra en una iglesia, entre esta asamblea de árboles, semejante a un convento de monjas

en oración, los brazos en cruz como en actitud de súplica. Instintivamente me descubrí y los saludé. Nadie vió este signo de respeto, nadie; pero estos árboles, rectos o achaparrados, los unos formidables y retorcidos, con las raíces al descubierto y enroscadas como las serpientes de Laocoonte, con sus fustes desmesurados hechos de entrelazamientos de varios troncos y las cimas espesas de follaje; los otros, menos profusos y macizos, finos, espirituales, semejan personajes prodigiosos que, a través de los siglos, hubiesen recibido el derecho de acoger con menosprecio al intruso que llegase a visitarlos sin el debido fervor."

El lugar es, en efecto, propicio a la meditación. Y ¿cómo no soñar ante

aquel cedro que ostenta, grabados en la corteza, los nombres de Lamartine y de su hija Julia? Esta inscripción no es, sin embargo, de la mano de Lamartine. Este, como dijimos más arriba, no llegó a los cedros. La inscripción es de un amigo suyo, el barón de Geramb, ex general austriaco, que se hizo trapense y que, paseando por las regiones bíblicas, hubo de grabar en aquel árbol el nombre del poeta, el de su hija Julia y el suyo propio, como delicado homenaje de admiración y de amistad.

Homenaje original que ha dado origen a una leyenda y ha añadido un encanto más a aquel humilde paraje —todo lo que resta de los antiguos y esplendorosos bosques del Líbano,— vestigio supremo de una raza que se extingue.

De dónde vienen algunas flores, frutas, legumbres y otras plantas

Flores.—El clavel proviene de Italia; el lirio, de Siria; la margarita, de China; el tulipán, de Asia; el laurel, de la Isla de Creta; la rosa común, de Europa; la rosa de cien hojas, del Cáucaso; la berdolaga, del Asia; la escorzonera, de África; el nardo, de Ceylán; el narciso, de Italia; la hierba doncella, de Madagascar; el geranio, del Cabo de Buena Esperanza; la granada, de África; la hortensia, de la China; el heliotropo, del Perú; la siempreviva, de Oriente; el lirio cárdeno, de Francia; el jacinto, de Turquía; las lilas, de India; el mirto, de Asia; el olivo, de Grecia; el naranjo, de China; la sensitiva, de América; el girasol, del Perú; el aneto, de Italia; la anémona, de la India; la ogiacanta o espino blanco, de Francia; el almendro, de Asia; la balsamina, de la India; el lirio púrpuro, de China; la madreleña, de Italia; al ababol o amapola, de Turquía; la kalmia, de América; el ciprés de la Isla de Creta; la centaura, de Oriente; la digital, de Francia; el hipericon, de Tartaria; la jeringuilla, de Francia; el jazmín, de la India; la acacia, de Berberia, y el gamón, de Italia.

Legumbres.—La patata proviene del Brasil; la judía o habichuela, de la India; la alcachofa, de Andalucía; el espárrago, del Asia; las espinacas, del Asia Menor; la cotufa o patata de caña, de América; la linca, del Norte de Europa; la coliflor, de la isla de Chipre; el pepino, de España; la calabaza, de Rusia; el nabo, de Francia; el melón, de África; el perifollo, de Italia; el berro, de la isla de Candia; la zanahoria, de Francia; la lechuga, de la isla de Cos; el perejil, de Cerdeña; la chalota o ascalofia, de Siria, el ajo, de Oriente; el hinojo, de las Islas Canarias; el cardo, de Italia; el apio, de Francia; el tomate, de América; la cebolla, de Egipto; el rábano picante, de China.

Frutas.—El albaricoque proviene de la Armenia; el melocotón, de Persia; la uva, del Asia; la pera, de Francia; la ciruela, de Siria; el membrillo del Asia; la castaña, de la Lidia; la cereza, del Asia Menor; la almendra, de la Mauritania; la manzana, de Francia; la manzana reneta, de Siria; la piña, de América; la fresa de ananá, de la Luisiana; la frambuesa, de Francia; la mora, del Asia; el limón, de Egipto; la naranja, de India; la granada, del Asia; la aceituna, de Grecia; la avellana, del Asia; el higo, de la Mesopotamia; la capuchina o mastuerzo, de la India; la nuez, del Asia; la nabina, del Asia Menor.

Los héroes de la fantasía: Robinsón

Se ha dicho que Robinsón Crusoe no es un héroe ficticio, que su historia está sacada de la del naufragio escocés Alejandro Selkirk. Con la misma razón pudiera decirse que De Foe había calcado la figura de su héroe sobre la de Pedro Serrano, o Hans Staden, o Leguat y sus compañeros de expatriación en la isla Rodríguez, o el P. Crespel, o los marineros rusos abandonados en el Spitzberg, o Adams y los amotinados de la "Bounty", o cualquier otro de los infinitos viajeros a quienes su suerte o su desgracia llevó a regiones desiertas y apartadas, teniendo en ellas desterrados más o menos tiempo. No; De Foe pudo haberse inspirado en la historia de cualquiera de estos viajeros, pero su héroe no es ninguno de ellos en particular y es todos ellos a la vez, porque Robinsón es la humanidad aventurera en general, y es, sobre todo, la imagen de una raza por excelencia aventurera, exploradora y colonizadora, de la raza anglosajona. Lo que él hace, es lo que luego hacen los "pioneers" de Australia, los "squatters" de América o los exploradores del África Central; Robinsón no es más que el símbolo de los Mungo Park, de los Flancklin, de los Wallace, de los Livingstone, de los Stanley.

Robinsón Crusoe es un hombre que, llevado del mismo espíritu que impulsó a todas estas glorias de la historia de los viajes, abandona su patria y sus padres; y que lejos de acobardarse ante los primeros fracasos, parece ser excitado por ellos para lanzarse a nuevas aventuras. Arrojado al fin sobre una isla desierta, se ve en el caso de tener que reconquistar poco a poco, una a una, todas las adquisiciones de la industria humana. Y entonces es cuando se revelan en él la energía, la paciencia y la perseverancia que deben caracterizar al hombre que quiere ser digno de este nombre.

Cuando, para defender su caverna, corta en el bosque aquellas estacas que le cuestan un día de trabajo cada una, comprende que su obra es larga y difícil; pero en seguida piensa: "¿Qué necesidad hay de considerar si una cosa es difícil o no, cuando sobra tiempo para hacerla, y no hay nada más que hacer?" Sin más útiles que una hacha y un cepillo, emplea cuarenta y dos días en hacer una tabla, y cinco meses en construir una canoa. Luego empieza a abrir un canal que le permita botar su embarcación al agua, y cuando, comenzada la obra, cae en la cuenta de que necesitará diez o doce años para terminarla, construye otra canoa en otro sitio, donde sólo es necesario un canal que le ocupará dos años. Con la misma perseverancia se construye sus muebles, se confecciona sus trajes y domestica los animales que constituyen su única compañía hasta el momento en que libra al negro Viernes de una muerte espantosa, y que son su único consuelo después de aquella vieja Biblia que le aconseja en sus momentos de desesperación: "Invócame en el día de tu aflicción, y yo te socorreré."

Robinsón, como la mayor parte de los viajeros perdidos (lo que prueba que el mundo no es tan grande como parece), es al fin sacado de su isla por un barco que casualmente viene a anclar junto a ella. Los ocho años de terribles experiencias por que el naufragio ha pasado, no extingue su amor a las aventuras, y vuelve a correr mundo, unas veces con suerte, sin ella otras. Atraviesa la Tartaria, visita la China, vuelve a su isla, y cuando regresa a su patria después de una nueva ausencia de diez años, es cuando aprecia por fin las delicias del descanso. "Ya es tiempo—dice—de que me vaya preparando para un viaje más largo que los que he descrito."

PAPEL Y TINTA

El cuerno de oro, poesías de Godofredo Lazcano Colodrero.

Este colaborador de FRAY MOCHILLO nos envía este libro de versos, en su mayoría sonetos.

El amor, ese gran incentivo de los elegidos de los dioses es la fuente principal del señor Lazcano Colodrero. Canta a la amada gentil, tiernamente, bien la presente en la tarde, por la "escondida senda de los sauces", o ya insinuándole de marchar juntos hacia un mismo destino, pone a sus pies todo el fuego de su fantasía y el calor de su pluma nerviosa y gentil.

Estas poesías, encerradas en los moldes clásicos, no dejan nada que desear. Quizá no sean sus temas de una marcada originalidad, pero el poeta, sensible a la idealidad suprema que lo sustenta, prodiga en visiones, de una emotividad honda y avasalladora, brinda el nectario de sus cantares, con la espontaneidad del pájaro, sin pensar si alguien cantó como él o no, se da así, líricamente, sin importarle por qué mandato indefinido.

"El cuerno de oro" es el libro de un poeta sutil, a veces hondamente tierno, otras dolorido y siempre enamorado de la égida inspiradora.

F. B. V.

Perdidos en la sombra, por Isabelino Scornik. Sociedad Editorial Americana, Buenos Aires.

No ha mucho conversaba con un amigo y éste me decía de la satisfacción que experimentaba su espíritu cuando veía que los jóvenes argentinos huían de las perniciosas influencias del comité, donde ambulaban enemigos juveniles sin ideales, vendiendo su libertad de pensar por un prometido puesto en cualquiera de nuestras administraciones públicas, "siendo verdaderos muertos que caminan", según la conocida expresión del gran Sánchez y yendo a aumentar el número de parásitos que viven del pueblo. Y decíame también de cómo le halagaba los que se dedicaban a la literatura poniendo sus mentes al servicio de todo lo que fuera justicia y verdad tratando de reflejar en sus páginas lo que a su psiquis de hombres llenos de entusiasmo les producía el dolor de los humildes y la desigualdad social.

Estas reflexiones, a vuelo de pluma, me ha sugerido la lectura de este segundo libro del autor de "Los hijos pagan".

Este volumen no pertenece a la prosa de ciertos autores sin idealidades; de esas prosas que varían según las circunstancias.

El señor Scornik lleva en sí un noble fin: poner de manifiesto el dolor de nuestras clases pobres.

El ha visto de cerca los niños sin pan, el obrero sin trabajo, el conventillo, en una palabra, la miseria, y es por eso que en estas páginas hay sinceridad y realidad.

El primero de los cuentos se intitula "Preludios"; son estas bellas páginas sentimentales aunque exentas de la originalidad del "Penado 603". Este, a nuestro juicio, es el mejor cuento del libro. Original el argumento, las imágenes precisas y los diálogos son claros, de manera que la narración que se desarrolla en la penitenciaría cobra gran interés y mantiene la atención del lector hasta el final.

Los demás cuentos no desdichan en nada las excelentes condiciones que tiene el señor Scornik como

cuentista, y es justo que felicitemos al autor por el talento que pone al servicio de un ideal tan humano y fraternal.

V. O. V.

Cristianismo y Espiritismo, por León Denis.—Editorial Maucci, Barcelona (España).

Este libro que acabamos de leer, lleva como subtítulo: "Las vicisitudes del Evangelio, la doctrina secreta del Cristianismo, relaciones con los espíritus de los muertos, la nueva revelación", pues tales son los temas principales que comprende.

El exégeta envidiable, y el escritor atildado, se reflejan en esta obra, que es otro "Después de la Muerte", corregido y aumentado con imágenes deslumbradoras, vislumbres geniales, verdades incontrovertibles, esperanzas y consuelos que olean las tempestades del alma.

León Denis tiene la magia de decir, que seduce, que encanta, que conmueve, que subyuga. Estudiar el Cristianismo y el Espiritismo a través del Evangelio, por cuenta propia, o estudiarlos tomándole a él por guía, es lo mismo que visitar un país desconocido, sin orientación, o visitarlo teniendo al lado un práctico del terreno, que a la par sea un verdadero erudito.

Hipnotismo y Sugestión, por Fernando Giral.

La nueva edición de este pequeño Manual, ya bastante conocido del público, para que nada necesitemos decir de él a título de crítica, la presenta la Casa Maucci, de Barcelona, con sugestiva cubierta en tricromía y muy bien impreso.

"Hipnotismo y Sugestión", explicados según las teorías más modernas, merece, por lo mismo, nuestro aplauso.

Anuario de "La Razón".

Nuestro colega "La Razón", continuando el esfuerzo gráfico que viene desarrollando desde hace años, acaba de editar el volumen de su Anuario correspondiente a 1926.

Como de costumbre, en las páginas del mencionado Anuario, se tratan con amplitud y profusión de datos ilustrativos, las actividades argentinas que tuvieron lugar en el citado ciclo de tiempo, en sus diferentes manifestaciones, tales como economía, finanzas, agricultura, ganadería, comercio, bellas artes, literatura, teatros, deportes, ferrocarriles, etcétera, tanto en la capital federal como en las provincias y territorios nacionales, ofreciendo un conjunto de copiosa información, interesante y útil bajo muchos aspectos.

La obra se halla complementada con gran cantidad de nitidos grabados e impresa con lujo y perfección.

Hemos recibido:

Los horizontes de la política, por el doctor Cristóbal Benítez.—Caracas (Venezuela). 1295.—Este interesante libro, debido a la pluma del cónsul general de Venezuela en nuestro país, doctor Cristóbal Benítez, contiene una serie de ensayos titulados "La política en mi país", "El fascismo italiano, su caudillo y su obra", "La dictadura en España", "La situación de Portugal" y "Política inglesa", donde el autor trata importantes temas de política internacional.

Ideología política, por Mario Fernández de Soto.—Prólogo del doctor

AVISOS ESPECIALES

MÉDICOS

Dr. AMADEO NATALE

Jefe del Servicio del Hospital Pirovano
ENFERMEDADES DE LOS OJOS
Consultas de 14 a 18
SALMIENTO 735—U. T. 7382, Av.

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente
enfermedades internas
Méjico 1360

Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
Unión Telefónica: Libertad, 0819

Dr. VICTOR MORASCHI

OCULISTA
JEFE DE CLÍNICA DEL HOSPITAL
OFTALMOLÓGICO "SANTA LUCÍA"
DE 2 A 4 1/2
BERNARDO DE IRIGOYEN 257
U. T. 4723, Elvadávia

Dr. ALBERTO T. BARRAGAN

DENTISTA CIRUJANO
De 14 a 18 Sáenz Peña 216
U. T. 38 Mayo 6837

Dr. A. R. ZAMBRINI

Prof. Suplente de la F. de Medicina
Jefe del Servicio de nariz, garganta y
oídos del Hosp. San Roque
VIAMONTE 726 De 2 a 4
Menos los Miércoles

Dr. JORGE I. DEL PIANO

Médico del servicio de garganta, nariz
y oídos del Hospital San Roque.
Asistente a la clínica del profesor
Sebillan (París)
Consultas: de 2 a 4 p. m.
LIBERTAD 1375—U. T. 6857, Juncal
BUENOS AIRES

Dr. ALEJANDRO PINTO

MÉDICO CIRUJANO
Ex Practicante Interno de los Hospita-
les San Roque y de Niños de la Capital
Federal.—Señoras y Partos.
Bm. MITRE 1272 Adrogué

Dr. ELOY A. ESCOBAR BAVIO

Médico oficial del Órden de
la Prensa y Director del Ser-
vicio Médico del Jockey Club.
LAS HERAS 1877
Consultas de 3 a 5 p. m.
Unión Telef., 5728, Juncal

José Vicente Concha. Editorial Excel-
sior. París, 1926.

Un scandale jésuite. L'initiation se-
xuelle, por I. de Récalde.—Edición Li-
brairie Moderne. París.

Bulles "Immensa pastorum" et "Ex
quo singulari" contre la Compagnie de
Jésus pour l'Affranchissement des In-
diens du Paraguay et la condamnation
des Rites chinois, por Benoit XIV.—

Traducción de I. de Récalde. Edición
Librairie Moderne. París, 1925.

Guía Marítima de la Sociedad Anó-
nima Importadora y Exportadora de
la Patagonia.

Boletín de la Mutualidad del Tranvía
Anglo Argentino.—Año I. Número 48.
Buenos Aires.

Alas.—Números 83 y 84. Madrid
(España).

ORIGEN DE LA PALABRA SEIS

Entre las muchas voces que la lengua hebrea ha transmitido a la nuestra, es digna de notarse la palabra con que designamos el numeral "seis", la cual no tan sólo la ha adoptado el idioma español, sino que en casi todos los conocidos la hallamos. En efecto: el griego dijo "ex", el latín "sex", el italiano "sei", el francés "six", el alemán "sechs", el belga "ses", el polaco "szescz", el inglés "six", el vasconco "seis".

Este paralelismo que guardan entre sí las lenguas respecto a la palabra que nos ocupa, manifiesta suficientemente que en el origen de ella hubo alguna cosa de notable, en atención a la cual todas sin variar la adoptaron para expresar la idea misma que motivó su formación; no de otro modo se concibe cómo puede explicarse el hecho de haber recibido una misma palabra, idiomas de procedencia enteramente distinta, como lo son, por ejemplo, el inglés y el italiano, el alemán y el francés; no de otro modo se concibe cómo una palabra se haya infiltrado por todas las lenguas, desde la antiquísima y acaso primitiva en que tuvo origen hasta los dialectos más modernos. Pero lo más particular es que ninguna ha podido explicarse ni darse razón de esta palabra, en ninguna se ha podido decir por qué se llamó así, en ninguna se ha podido observar la conveniencia del nombre con la cosa; siendo preciso acudir a la lengua hebrea para indagar su formación y paten-

zar su origen, el más natural, por cierto, que puede darse. Entre las letras del alfabeto hebraico hay una llamada "sin" y cuyo valor fónico o de pronunciación es nuestra "s"; a la simple inspección de esta letra hebrea se ve que su figura consiste en tres brazos; por consiguiente, duplicándola, resultarán caligráficamente una dicción formada por seis trazos y fónicamente la palabra "ses"; he aquí ya el origen del "seis" de todas las lenguas, constituido del modo más ingenioso, como acabamos de ver, y al mismo tiempo filosófico, como pasamos a examinar. Todos los signos hebreos tienen, además del nominal y el de pronunciación, un valor ideológico; es decir, todos los signos hebreos representan un objeto en el orden moral, pues la letra "sin" envuelve en sí la idea de "naturaleza", de modo que duplicada (la repetición es uno de los modos de hacer el superlativo hebreo) equivaldrá a "naturaleza aumentada", cúmulo, de naturaleza, "naturaleza consumada y perfecta": aquí tenemos la expresión más sublime y más concisa de las "seis épocas" de la creación.

Convengamos, pues, en que la palabra hebrea "ses" no pudo ser otra cosa, caligráfica fónica ni filosóficamente considerada, y que con razón las lenguas todas la han adoptado, si bien ya en ninguna de ellas existen las poderosas razones que precedieron a su formación.

Aprended a andar; aprended a conducir

Las autoridades inglesas, aterrorizadas por el número cada vez mayor de accidentes en las calles y caminos de la Gran Bretaña, en los que en gran mayoría figuran los niños como víctimas, acaba de tomar la iniciativa de instituir una "Escuela del transeúnte".

Los policías enseñan a los muchachos en las escuelas la "ciencia" de no dejarse atropellar por los vehículos. En un encerado se les enseña por dónde han de ir, el camino a seguir, la esquina que doblar; cursos de prudencia y de sangre fría, enseñanzas que en nada perjudican al estudio de la gramática, la aritmética y la historia.

Pero no basta que los transeúntes sepan andar por las calles; es necesario que el automovilista, a su vez, conozca y ponga en práctica los preceptos de un código de seguridad. Para esto las autoridades inglesas han pintado en los cruces, bifurcaciones, revueltas y sitios peligrosos gruesas líneas bien visibles, que los conductores han de seguir obligatoriamente, bajo pena de multa, de retirarse el permiso de conducir y hasta con la cárcel, en caso de reincidencia.

Hace algún tiempo se hicieron en los bulevares de París varias pruebas, pintando líneas rojas para indicar la dirección que habían de seguir peatones y vehículos; pero parece ser que las tales pruebas no dieron gran resultado; pues se abandonaron las líneas rojas para no volver a ocuparse de ellas. Ahora Inglaterra emplea la línea blanca para que sirvan de guía a los ases y treses del volante.

Si un automovilista oye, sin verlo, que se acerca otro vehículo, debe meterse en el interior del cuadrado de líneas blancas.

A los peatones se les da igualmente sobre el terreno provechosas lecciones de experiencia.

Inglaterra espera, como en Trafalgar, que cada inglés cumpla con su deber para evitar atropellos, multas o intranquilidad de los hogares.

¿Harán caso unos y otros de tan provechosas y prácticas lecciones?

Animales y plantas bombarderos

Es sumamente curioso el observar las diferentes maneras que tienen algunos animales y plantas de defenderse de sus enemigos, de procurarse el alimento que les es necesario, de reproducirse y propagarse, y esto es más interesante aun entre los animales inferiores y entre las plantas, en las que el instinto, el impulso natural reemplazan a la falta de inteligencia.

La mofeta, zonilla o mapurita, cuya fina piel se aprecia tantísimo y es conocida con el nombre inglés de *skunk*, teniendo en español, además de estos tres nombres, el de mefitis y chingue, es un mamífero carnívoro de América que, cuando se ve perseguido, por medio de unas glándulas que tiene en el ano, lanza una recreción de olor tan fétido, desagradable y fuerte, que no hay enemigo que se le acerque a varios metros de distancia.

Pues hay un animal, muchísimo más pequeño, un insecto insignificante, el "bombardero", que se vale del mismo procedimiento para librarse de sus enemigos.

Cuando uno de ellos le persigue, detiene el ataque lanzando con fuerza un gas que en olor se parece al del ácido

nítrico, que hace retroceder al perseguidor, pues es imposible soportarlo.

El sapo toro, que durante el período de muda no tiene manera de defenderse, lo hace escupiendo a distancia, lanzando con fuerza espumas de sangre que amedrentan al enemigo.

Hay un curioso animal, un pez, que no se contenta con comer los bichos que le presentan las aguas, su elemento: gusta igualmente de los insectos de tierra, y para agarrarlos se vale de un medio ingenioso. Cuando ve a orillas del agua un insecto apetitoso sobre una planta, calcula, pues es de suponer que calcule, que si cae lo hará en la superficie del agua, saca la cabeza y le lanza un chorro de agua como si fuese un manguero consumado,

nocen unas 55 especies, vive en el continente africano y en la isla de Madagascar; también se encuentra una especie en la India, en las islas orientales del Mediterráneo, en el Asia Menor y en Andalucía.

Todas las especies viven en los árboles y arbustos, por cuyas ramas trepan con lentitud. Se alimentan, no del aire, como dice el vulgo, sino de insectos y de arañas que agarran disparando rápidamente su larga lengua protáctil, cuyo extremo engrosado está cubierto de una mucosidad pegajosa.

A veces permanecen durante horas enteras asidos con patas y cola a una rama, sin mover más que los ojos, esperando que se ponga algún insecto al alcance de su larga lengua, tan larga

rico de los grandes señores ingleses, y el de Sutherland el que posee más dominio, rivalizando en esto con el emperador de Rusia.

Cuatro duques tienen en sus venas sangre de los Estuardos: Richmond, Gaton, Saint-Albans y Boccelench. El de Beaufort descende también de reyes.

De los veintisiete duques inscritos en el anuario de la nobleza inglesa, once han tenido ascendientes que murieron decapitados, dos casaron con princesas y tres con millonarias norteamericanas.

La tierra del duque de Sutherland mide más de cinco mil hectáreas; no obstante, este aristócrata es mucho más... pobre que el duque de Westminster, propietario de un barrio entero con millones de fincas.

Otra parte de las cinco mil hectáreas de Sutherland, son marismas y tierras que nada producen. Y, sin embargo, el duque tiene que hacer enormes gastos de representación sosteniendo un fausto tan innecesario como ruinoso.

Sermón antiséptico

Un ministro americano cuenta en el "Harpers Magazine", la singular estratagema de que tuvo que valerse para obligar a los fieles de una pobre región del Arkansas, a que emplearan precauciones sobre el cólera que había asolado la pequeña ciudad.

Un día convocó a todos a la iglesia, para pronunciarles el siguiente discurso: "¿No os dije, miserables pecadores, que si no mostraban arrepentimiento, cumpliendo con el mayor celo vuestros deberes religiosos, seríais castigados por el cielo? Pues bien, el Señor ha permitido que las aguas se pueblen de diminutas serpientes invisibles que son las que están diezmando vuestras familias."

"¿De dónde vienen estas serpientes? ¿No lo sabéis? Pues bien, esas serpientes no son más que diablos que el Señor ha permitido vengan a la tierra para castigar vuestras culpas y que, adoptando esa forma, se han sumergido en el agua para refrescarse, algo del horrible calor que traían consigo. ¡Desgraciado del que beba el agua de Satán o haga cocer en ella los alimentos, pues los diablos penetrarán en él originándole la muerte! No hay más que un medio de escapar al peligro: calentar el agua a tal temperatura, que los diablos prefieran volverse al infierno. Cuando el agua hierva, podéis estar seguros de que cada burbuja es un diablo que brinca en la vasija."

El resultado de esta alocución fue tan sorprendente, que las mujeres se apresuraron en sus casas a hacer hervir el agua, no abandonando tan antiséptica precaución hasta dos meses después de haber desaparecido la terrible epidemia.

Las torturas del submarino

Los que se sumergen en el mar, en un submarino, tienen que respirar aire comprimido, lo cual carece de importancia para el marino acostumbrado. Pero el novicio experimenta una sensación desagradabilísima cuando se sumerge por primera vez. Los principales síntomas de este mal especial son temblor general, zumbidos de oídos y náuseas.

La gasolina constituye otra de las torturas de submarino. Los gases de la maquinaria movida por dicho producto, se hacen insostenibles, y concluyen por quitar el conocimiento al que no está acostumbrado a este olor.

A bordo de los submarinos no se puede guisar nada; a lo sumo puede emplearse un calentador eléctrico para cocer un par de huevos todo lo más.

EL EXAMEN DEL CHICO

Al fin, la señora Paca, clavada toda la mañana en el umbral de la taberna, sonrió. Acababan de doblar la esquina de la calle su marido y el chico. La madre no pudo contenerse y les salió al encuentro. Casi al mismo tiempo que notaba el arrugado entrecejo del señor Manuel, preguntóle inquietamente:

—¿Qué?

El señor Manuel dijo:

—Otra vez.

Manolín se echó a llorar.

—¿Otra vez?—insistió la madre, entre ansiosa y desconsolada.

—Otra vez—aseguró el padre de nuevo.

Entraron en el establecimiento. En un rincón, Gregorio el albañil monologaba ante el vaso de vino, que era lo único que le hacía hablar desde que la fuga de su conyuge le dejó con la palabra en la boca.

El cuadro era triste. Oscuridad. Paredes sucias. El borracho al fondo. En primer término, los recién llegados y la señora Paca, lamentando el fracaso repetido del heredero, que no conseguía terminar el segundo año del bachillerato. A ese paso no lo verían de médico por mucho que viviese el matrimonio. La mujer, con una voz que la emoción entrecortaba, quiso saber pormenores.

—¿Pero cómo ha sido eso? ¿Y van cuatro!

Manolín, el desventurado protagonista, seguía llorando como si ésta fuera su más propia ocupación, aparte la de dejarse suspender en todas las convocatorias.

El padre rompió a explicar. Iba dando cuenta de todos los detalles. La mesa del tribunal, la silla del examinando la cara de los profesores...

El ya no tenía duda de que se trataba de una conspiración para malograr la carrera del chico. ¡Claro! Les dolía que el hijo de un tabernero se codease con los señoritos aquellos tan esmirriados, y que, sin embargo, aprobaban las asignaturas,

¡Miserias!

—¿De manera—preguntó su mujer—que esos tres tíos la han tomado con el chico?

El tabernero asintió con la cabeza. Y continuó su relato. Aquello era indigno. Había, sobre todo, un señor gordo, de gafas ahumadas, que no hacía más que reírse de Manolín y hacerle preguntas para que se cayese. También los otros dos, aunque no tenían gafas, se reían entre aspavientos. Por lo cual el pequeño no daba pie con bola.

—¿Qué hombres!—exclamó la señora Paca.—¡Meterse con una criatura!

Y la pobre madre lloraba también mirando a Manolín, lacio todo él, descompuesto su indumento, preparado con tanto amor días antes; el traje claro con motas encarnadas, el cuello de piqué que separaba el de la americana del pescuezo, ancho y coloradote; los blancos puños, discretamente insinuados hasta la mitad de la mano; el sombrero de color café y ala recogida; los zapatos nuevos, sin clavos a la vista ni adorno distinto de los tarugos de goma usados por otros estudiantes. Y todo, ¿para qué? Hasta tenía la señora Paca que el chico enfermase de pena. Pero, no. Acababan de entrar dos parroquianos, y Manolín los despachaba con una ligereza y un contento envidiables. ¡Qué soltura, qué aire, qué dominio los suyos! ¡Y que aquel ángel lo hubieran suspendido en geografía!

De pronto, el señor Manuel pareció salir de una profunda cavilación. Revolviose en la banqueta y soltó estas palabras:

—Es la última vez que nos pasa. Ahora si que aprueba el muchacho. Miróle, asombrada, su mujer, y él concluyó, enérgico y resuelto:

—¡Aunque me cueste regalar tres arrobas de vino!

Abraham POLANCO.

con tal acierto, que jamás erra en el disparo.

La hormiga león es un precioso insecto de metálicos colores, pariente de la libélula, pero su larva es muy distinta: es un animal de repugnante y feo aspecto, que labra en la arena una especie de embudo, un cráter de paredes de arena tan sueltas, que al menor impulso rueda hasta el fondo. En éste se instala la larva en acecho, y en cuanto ve un insectillo por los bordes del arenoso embudo, le lanza una descarga de arena, le bombardea; el insecto pierde pie, rueda por el plano inclinado y va a parar a las garras de la hambrienta larva.

Otro animal que si no bombardea dispara, es el conocido camalcón.

Este pequeño saurio, del cual se co-

como el resto del cuerpo. Entonces disparan la lengua sobre el bicho, que queda a ella pegado, y se lo engullen.

Entre las plantas es muy corriente el hecho de abrir la cápsula que contiene las semillas y lanzarlas con fuerza al aire para su reproducción.

El poderío de los lores

Una revista inglesa publica los siguientes datos respecto a los más ilustres personajes de Inglaterra.

El ducado más antiguo es el de Norfolk, que tiene doce siglos. El más moderno el de Fife, creado por la reina Victoria.

El duque de Westminster es el más

Antes de alzarse el telón

Cómo se hacen y se arman las decoraciones

Si no fuera por la pericia de los pintores escenógrafos y de otros artífices de la escena, que despliegan su actividad durante los meses estivales, no resultaría tan brillante la temporada de ópera, porque no se dispondría de los elementos necesarios para esa clase de representaciones llegado el instante de que el maestro empuje la batuta y sea levantado el telón.

Por eso, al terminar la temporada, tan pronto como ha entonado la última romanza el tenor de moda y se han extinguido los postreros acordes de la orquesta, una legión de artistas de la decoración y de la indumentaria inician afanosos la labor de crear nuevos elementos auxiliares, cada cual en la esfera de su profesión, para la temporada siguiente, de la que de antemano conocen el programa, al que, naturalmente, ajustan su trabajo.

Se desmontan bastidores y bambalinas y queda el escenario convertido en un inmenso estudio en cuyo suelo se extienden lienzos de formas adecuadas para bambalinas y bastidores, mientras en grandes caballetes montados sobre ruedas se colocan otros lienzos propios para telones y pronto los pintores escenógrafos manchan de color unas y otras telas.

En el coliseo de Chicago, denominado Teatro Cívico de la Ópera, se consumen cada temporada cerca de 35.000 toneladas de pintura, unos 40.000 metros cuadrados de lienzo y una cantidad enorme de madera.

El decorado correspondiente a cada ópera se construye primeramente en miniatura, conforme a los diseños que trazan dibujantes dedicados a esa especialidad. Esos diminutos modelos quedan terminados sin que falte un solo detalle de los que han de constituir la decoración definitiva y hasta se efectúan pruebas de luz con aquellos modelos para probar los efectos de color que se aspira a obtener con cada decorado.

Una vez hecho y pintado el modelo se entrega a los escenógrafos, que lo cuadrículan, y luego dividen el lienzo que ha de pintarse en metros cuadrados, cada uno de los cuales corresponde a una cuadrícula del modelo y cada pintor ajusta el tamaño de los detalles a las correspondientes proporciones. Como es natural, utilizan brochas de diferentes tamaños, según lo requieran aquellos detalles.

Pintada ya la decoración, van los trozos de lienzo a manos de los carpinteros para que los fijen en la armadura que ha de sustentar el conjunto, formando siempre por distintas piezas, ninguna de las cuales puede exceder de dos metros y medio, aunque vistas desde lejos no se advierta la división en trozos. Esta apariencia demuestra la exactitud con que se ajustan unas piezas a otras, exactitud que requiere tanta práctica como habilidad, y que de no lograrse malograría la belleza de la composición, que no puede estar sujeta a determinadas dimensiones, sino que ha de subsistir, sean éstas cuales fueren. A ese perfecto ajuste contribuyen también los carpinteros, a quienes se facilita el pequeño modelo para que, con arreglo a la cuadrícula, calculen sin error las dimensiones al hacer las armaduras de los trozos de la decoración. Todos los vanos de ventanas representadas en las decoraciones se refuerzan con un enrejado de alambre, que no se distingue desde la sala del teatro.

Cada trozo de decoración está numerado por el reverso, donde, además, está anotada la indicación de la escena a que corresponde y del lugar del escenario en que debe colocarse, precauciones que permiten armar con toda rapidez el decorado en las mutaciones.

Además, para adaptar las decoraciones a escenarios de distintas dimensiones, se disponen los paramentos de aquéllas en forma tal, que la totalidad de ellos ocupe más o menos extensión sin que se descomponga el conjunto ni cuando resulta agrandado ni en los casos de disminución de tamaño, "elasticidad" a la que lo mismo contribuyen escenógrafos que carpinteros al hacer el decorado.

Para cada temporada se preparan, por regla general, unas quince decoraciones, en las que trabaja un centenar de hombres.

En los grandes teatros de ópera suele ampliarse la extensión del escenario para que dispongan del suficiente espacio los pintores escenógrafos. Para esa ampliación se levanta en el patio un gran tablado que queda unido al esce-

nario y en toda aquella superficie se extienden las telas que han de ser pintadas.

Y una vez terminadas las decoraciones se embalan en cajas o en jaulas de madera construidas al efecto.

Peleas de gallos en la antigua

India

Un antiquísimo templo budista
Las excavaciones de Cachemira

Recientemente, un grupo de arqueólogos ha hecho un importante descubrimiento en Harwan (Cachemira), donde han quedado al descubierto las ruinas de un templo budista que estuvo situado al pie de una colina. Acerca de tales excavaciones ha escrito uno de los más reputados arqueólogos lo siguiente:

"Nada semejante se ha descubierto nunca ni en la India ni en ningún otro país, si no estoy equivocado. Las tejas que han aparecido al efectuarse aquellas excavaciones, y en las que se advierte una marcadísima influencia sánida, abren un nuevo capítulo en el estudio de la historia antigua de la India. El nombre Harwan, derivación fonética de Shadarhadvana, "la arboleda de los seis santos", se menciona en el Rajatarangin como residencia del gran patriarca budista Nagarjuna."

Han quedado al descubierto el triple basamento del templo, una serie de capillas, dos templete, unos lienzos de murallas y otro templo con ábside en el centro de un patio rectangular. Todas esas ruinas pertenecen a distintas épocas, y los edificios de que formaron parte fueron construidos con sujeción a tres estilos diferentes. Uno de los detalles de mayor interés lo constituye el pavimento del patio de referencia, cuyas baldosas están numeradas para que esa numeración sirviera de guía a los albañiles. Esas cifras eran las usadas de 400 a 500 años antes de Jesucristo; pero, seguramente, el templo que allí se alzaba fué edificado en época anterior. En cuanto a los dibujos que decoran las baldosas, presentan rasgos desconocidos hasta ahora en alfarería india, pero muy semejantes a los motivos escultóricos del siglo IV antes de la era cristiana. La característica más notable de aquellos dibujos consiste en la larga banda flotante que cuelga del hombro de cada jinete, detalle tan corriente en los relieves persas de aquel mismo período. En cuanto al influjo del arte del Asia Central, se advierte en la configuración de las imágenes de hombres y mujeres reproducidas en esas baldosas, y que aparecen con los pómulos salientes, los ojos hundidos, la frente deprimida, pronunciadas las mandíbulas y candorosa la expresión. Tales rasgos fisonómicos no se encuentran entre la actual población de Cachemira, pero corresponden exactamente a los habitantes de Kashgar y de Yaskand. Y es que, probablemente, los constructores de esos edificios recién descubiertos fueron escitas, y el artista copió en los dibujos los rostros de aquéllos.

La repetición de un tema decorativo de las riñas de gallos parece demostrar que ese recreo era muy corriente en la antigua India, donde, seguramente, constituía fiesta nacional, con lo que se hace patente una vez más que la relajación de la sensibilidad es achaque común a todos los pueblos, como lo prueba más tarde el romano con su afición a las luchas entre gladiadores, y en nuestros días, el español con su avidez por el espectáculo taurino y el británico con su ardiente pasión por el boxeo.

En qué consiste el arpa

eólica

Si se expusiera un arpa ordinaria a una corriente de aire, se observaría, sobre todo en los cambios de temperatura, que las cuerdas vibran levisimamente produciendo, por la mezcla de los diversos tonos, una especie de concierto... lejano. Pero este dulce concierto duraría poco: muchas cuerdas se romperían en seguida.

Para producir esta suave armonía sin ese inconveniente se fabricó un instrumento sencillo, que se llama arpa de Eolo, o arpa eólica.

Este instrumento consiste en dos tablas armónicas, de forma cuadrada, sobre las cuales se tienden dos cuerdas de metal sobre caballetes. Estas cuerdas, al paso del aire, y sobre todo cuando la temperatura cambia bruscamente, resuenan acordadas. Si hay varias de estas arpas colocadas a distancia conveniente unas de otras, entre todas producen ciertos aéreos de un encanto inexplicable. El Padre Kircher parece que fué, en el siglo XVII, quien primero pensó en construir un aparato de esta naturaleza. Desde entonces, la forma de este instrumento, como el número de cuerdas y los acordes a que éstas se han ajustado, fueron muy varios.

Se cita, entre otras, el arpa eólica construida hacia 1805 por Dietz, y cuyas cuerdas, al vibrar bajo la acción del viento, daban resonancia de un carácter extraño y misterioso.

EL "PALACIO DE ESCULAPIO"

—A ver qué es esto—dijo el señor Fumerol deteniéndose delante del "Palacio de Esculapio". El señor Fumerol iba examinando con su señora y su pequeño todas las atracciones que ofrecían las barracas de la feria.

Subido sobre una escalera colocada a la puerta del "Palacio", gritaba el vocador:

—¡No se confundan, señoras y caballeros! ¡Aquí no verá ningún desfile vistoso, ninguna deslumbrante iluminación, ni oírán ningún concierto prodigioso! ¡Aquí se vive en el recogimiento y en la austeridad de la ciencia, de la que tengo el honor de ser el delegado oficial y el vulgarizador diplomado!... (Redoble de tambor.) ¡Nuestro célebre museo, visitado por todos los soberanos de Europa, ha triunfado en todas las capitales de Europa! ¡Nuestro establecimiento está subvencionado por la prensa, el Parlamento y las academias con un fin de propaganda social y para contribuir a la educación de las masas! ¡Esto permite que la entrada sea gratuita en beneficio del público! ¡Nada de tener que echarse mano al bolsillo! ¡No hay necesidad de acordarse de que la vida está tan cara! ¡Aquí entra quien quiere, porque la entrada es absolutamente gratuita! ¡Todo el mundo está invitado a entrar... hasta los nuevos ricos! ¡Pasen adelante!

Y para apoyo de sus palabras deslizo un enorme cartel en el que se leía en gruesos caracteres:

ENTRADA GRATUITA

No había duda. La gente no vaciló, y una masa entusiasta de público invadió el "Palacio de Esculapio".

Pero apenas se entraba en la barraca, un olor insoportable les levantó el estómago. La famosa "colección anatómica" anunciada en el exterior era sólo un montón de des-

pojos orgánicos en estado de descomposición procedentes, sin duda, de algún Matadero. Era una masa informe de carne putrefacta capaz de quitar el apetito al perro más hambriento. La atmósfera era allí irrespirable.

—¡Vámonos!—dijo la señora de Fumerol, que estaba a punto de desmayarse.—¡Vámonos pronto, Gustavo, que me caigo!

—Yo también—respondió Gustavo.—Aquí no se puede parar.

Y añadió:
—¡Pero por dónde se sale? ¡Ah, sí! Por allí. Seguiremos la dirección de la flecha.

Había en el extremo opuesto de la barraca una puerta pequeña destinada a la salida. Cuando la familia Fumerol se disponía a abandonar aquel antro a toda prisa, un empleado les impidió el paso diciéndoles:

—Son tres francos, señor.

—¿Cómo tres francos?—dijo la señora de Fumerol.—¡Eso será una broma!

—¡Nada de broma, señora!... Es la tarifa de la casa.

—¡Pero no dicen los anuncios que la entrada es gratuita?

—La entrada, sí—respondió el empleado;—pero la salida cuesta un franco por persona. Veán ustedes. En efecto. Sobre la puerta de salida se leía en un cartel:

SALIDA: UN FRANCO

Indignado del truco, el señor Fumerol pensó protestar contra aquel abuso; pero, respetuoso con todos los reglamentos, se resignó a pagar, aunque refunfuñando un poco.

—Después de todo—decía luego al respirar el aire de la calle,—no es muy caro. Salir de la atmósfera pestilente en que estábamos bien vale un franco por cabeza. ¡Verdad, Beatriz?...!

Roberto FRANCHEVILLE.

EL TEATRO

CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

EL PRIMER DEBUT DE LA TEMPORADA

Todavía el mes de febrero, con un calor rigurosamente estival y a pesar de todo, con una sala llena de público, rompieron el fuego los elementos que acaudillan los populares actores Arata y Morganti, iniciando las actividades de los elencos de la actual temporada.

Se presentaron con dos obras nuevas: "El alma de los perros", de Alberto Novión, y "Cascabel...", cascabelito", de Armando Mook.

"El alma de los perros", que es también el título de un conocido libro del popular periodista Soyza Reyli, es una pieza que tiene tanto de sainete como de drama, pero más de malo que de bueno. Personajes de escaso interés, trama ya vista en otras obras, diálogo de mal gusto y peor ingenio y final absurdo, aunque poco original, son los aspectos que hemos podido apreciar en esta producción a través de los bostezos prolongados que sinceramente se nos escapaban del corazón por los labios. Y decimos del corazón, porque realmente era esta viscera la que emanaba en forma gaseosa su hastío. No era un fenómeno fisiológico de simple desahogo nervioso, sino más bien un íntimo desconsuelo sentimental que hacía evaporar nuestras ilusiones y las últimas esperanzas que ciñáramos en el señor Novión.

Algo pudimos reconfortarnos, no mucho, con la pieza de Armando Mook. "Cascabel...", cascabelito", sin rayar a la altura generalmente alcanzada en sus producciones por este distinguido autor, está bien escrita y en su diálogo pueden gustarse con frecuencia el chisporroteo ingenioso de un escritor que conoce bien su oficio.

Las dos piezas son, en realidad, flojas para un debut de compañía. No se justifica la precipitación por iniciar los espectáculos con ese bagaje tan deficiente y que, si fuera a impresionarse el público por este primer paso, quedaría con pocos deseos de gastar su plata en el teatro.

Sin embargo, el público aplaudió, rió y hasta es posible que llorara esas pequeñas lágrimas vergonzantes que se deslizan furtivamente en la penumbra de la platea, desbordando de los ojos de algún ingenuo y sensible espectador.

La compañía que dirigen Arata y Morganti está bien constituida en cuanto al personal masculino. Además de las dos figuras citadas, cuya eficacia escénica ya está reconocida, cuenta con elementos de valía como Corsini, García Garabá y Chicharro. Entre las actrices únicamente puede mencionarse a Emma Bernal, porque la Gangloff sólo nos convence en algunos pasajes.

Con todo, la compañía tuvo muy buena aceptación y puede considerarse que ha salvado con honor y provecho el primer paso de la temporada.

ARTE MEJICANO EN EL AVENIDA

Por segunda vez, y como despedida de nuestro público, la compañía de arte típico mejicano que dirige la interesante y simpática actriz Lupe Rivas Cacho, inició una temporada en el Avenida, alcanzando ampliamente el aplauso de la concurrencia que llenaba la vasta sala. Ya hicimos notar en su anterior actuación las atrayentes características de este espectáculo, especialmente en los cuadros y escenas de la vida nacional mejicana, que es lo más destacado y vistoso de las obras que representan. Dentro del mismo marco, pero notablemente reforzado, presentó en esta nueva etapa la compañía Rivas Cacho, estrenando una producción titulada "Cosas de mi tierra", original del autor mejicano A. Manzano Rueda, con música del maestro Ricardo Najauró.

Pertenece esta pieza al género especial de revistas que cultiva el elenco de que nos ocupamos. Se ofrecen en ella varios aspectos de vida popular, en la que los personajes se desempeñan con la indumentaria y modalidades propias del pueblo mejicano, en los aspectos que la escena reproduce.

El cuadro "Mercado popular" es, sin duda, el más interesante de la obra y en él, como en casi todos, la labor de Lupe Rivas Cacho es la nota más destacada y que da más netos perfiles a la reproducción del ambiente mejicano. Otras notas interesantes son los números coreográficos intercalados en los cuadros denominados "Las fruterías" y "Barro de Guadalajara". También obtuvo Lupe Rivas Cacho un señalado triunfo personal con la canción "Una serenata en Tezotlán".

Completa el programa de esta compañía la pieza titulada "El cielo de México", que ya dió a conocer en la temporada anterior.

Es grato al cronista anotar el entusias-

mo con que ha sido acogido el debut de esta compañía, al extremo de que no solamente el inmenso teatro estaba literalmente repleto de público, sino que también había una gran concurrencia de curiosos y profesionales en el vestíbulo de la sala.

Demás está decir que Lupe Rivas Cacho fué la heroína de la velada y que los aplausos y aclamaciones menudearon extraordinariamente.

DEBUTÓ CASAUX

No sólo por la importancia artística de Roberto Casaux, sino también por la expectativa que despierta la dirección asumida por Enrique García Velloso, era esperado con interés el comienzo de la temporada del Nuevo, que se había anunciado para el cinco del actual.

Como se hizo público, García Velloso piensa imprimir nuevos rumbos a la compañía Casaux, no limitando su actuación a las obras hilarantes, sino introduciendo en su repertorio piezas serias y hasta dramáticas en la forma que las circunstancias aconsejen. También ha hecho un llamamiento a los autores nacionales y extranjeros para que presenten piezas de tendencia moderna, las que serán representadas por la compañía en las funciones vespertinas y quedarían con fijeza en el cartel nocturno si su éxito lo hiciera merecer.

El debut tuvo lugar con la pieza del director artístico de la compañía titulada "Los tesoros de Golconda". Respecto a esta producción el propio autor ha hecho las siguientes declaraciones:

"Tengo plena fe en ella. Creo que gustará. Es una obra vivida. No vivida por mí; pero vivida a mi alrededor, durante mis veinticinco años de escena. No he hecho más que copiar lo que he visto. El tipo central es un actor que después de haber tenido su ruidoso apogeo, llega a la vejez, como todos; olvidado, sin recursos, sin cariño. A su alrededor se mueven varias figuras de la farándula que tienen intervención en la trama, especialmente un tipo femenino, una de las tantas actrices en las que la mujer predomina sobre la artista y en las que la escena no consigue refrenar una vocación incontenible hacia la galantería. La obra es una comedia sentida, a ratos y en el fondo hasta dolorosa, con tan sólo algunas pinceladas festivas. Me parece que encierra emoción y exacta pintura. Creo que si alguien puede conocer el ambiente, ese alguien soy yo. De tanto salir de un camarín y entrar en otro, algo tiene que haberse quedado de mí. Yo no he hecho nada más que copiar, copiar el teatro por dentro. Y creo que nada más tengo que decir."

LA COMPAÑÍA REALI EN EL SARMIENTO

En la semana anterior debió presentarse al público en el teatro Sarmiento la compañía organizada por la empresa Reali y dirigida por el primer actor Arturo Mario. Cuenta este conjunto con elementos de mérito, de cuya actuación debe esperarse mucho. Fanny Brena, Rosario Agüeda y María Esther Ducke, entre el elemento femenino, y Enrique Serrano, Alfredo Camiña y Alejandro Flores, entre los varones, son los puntales sobre los que descansa la responsabilidad de este elenco y sus prestigios en la escena nacional son una garantía de éxito.

Esta compañía representará comedias y sainetes, tratando de presentar un espectáculo artístico sin demasiado relieve de primeras figuras que absorban por completo el interés de la escena.

Constituyeron el programa del debut la interesante pieza de César Iglesias Paz titulada "La conquista", y el estreno de una obra de Juan F. Merliu denominada "Humahuaca 17".

En el próximo número nos ocuparemos detalladamente de esta última producción y de la labor desarrollada por los intérpretes.

MIGUELITO, SONRÍE

Muchas veces para apreciar el desenvolvimiento de una temporada teatral no es indispensable penetrar en la sala ni hacer investigaciones en la taquilla. Basta mirarle la cara al empresario, cuando éste dispone para su uso diario de una fisonomía franca y expresiva.

El del Marconi se encuentra en este caso, contrariamente a otros cuyo rostro nada dice barométricamente o cuyos pronósticos faciales son tan aproximados a la

realidad como los meteorológicos de la oficina correspondiente.

Y Miguelito sonríe. Esto quiere decir que la temporada del Marconi se desliza con fortuna. "La condesa Mariza", que tiene un libreto agradable y entretenido, bellamente ilustrado con corcheas del maestro Kallmann, es muy aplaudida, sirviendo a los elementos de la compañía Vela-Soler para desplegar sus cualidades artísticas, bien notorias por cierto.

Han sido realizadas las gestiones necesarias para la importación y estreno de novedades en el género de opereta que viene cultivando esta compañía.

CARCAVALLO, ATACA

En el curso de la presente semana debe producirse la presentación de la compañía Carcavallo, que realizará su 12.ª temporada en el teatro Nacional. Cuenta este conjunto con la mayor parte de las figuras que lo integraban en el año anterior y su programa de trabajo es el mismo, como tuvimos oportunidad de comentar.

Las obras del debut serán elegidas entre las tres siguientes: "Juanito de la Rivera", de Alberto Vaccarezza, "Patria nuestra", de Armando Discépolo, y otra de Martínez Paya, que entró atropellando en los últimos momentos.

En el número próximo nos ocuparemos detenidamente del debut de esta compañía y de las piezas estrenadas que, a juzgar por los elogios que hacen de ellas en la secretaría del teatro, van a constituir un episodio resonante en el mundo teatral.

JUAREZ SANJUAN

Con este rubro ha quedado constituida una compañía de comedias y sainetes españoles que actuará en el teatro Mayo durante la actual temporada. Forman el elenco las siguientes figuras:

Actrices: Concepción Abaroa, Aída Celestino, Teresa Costa, Isabel Harrison, Pilar Mata, Blanca Menéndez, Zulema Quintero, Clementina Ruiz, Teresa Senán, Juana Segarra, Matilde Toscano.

Actores: Rogelio Juárez, Américo López, Eugenio Menéndez, Jorge Mondragón, José Perlá, Domingo Rivas, Enrique Salvador, Julio Sanjuán, Pedro Segarra, Joaquín Sola, Pedro Torné; representante: José Ruiz; apuntadores: Jacinto Senón y Juan F. Anglada.

Para abrir la temporada se ha elegido "El rayo", de Muñoz Seca.

El 17 del actual darán comienzo las funciones.

LA TEMPORADA DE RATTI

Apenas regresó de su viaje por Europa el primer actor César Ratti, se enfrascó de lleno en la preparación de la temporada que realizará este año en el Smart. Ratti viene muy bien de salud y animado de grandes entusiasmos para trabajar por el teatro nacional en el género que él cultiva. Aun no hay programa definido, ni en piezas ni en actores. Con seguridad se sabe que le acompañará su hermano Pepe, figura que tan eficaz actuación ha tenido en los últimos años. También es casi seguro que entre a formar parte del conjunto la primera actriz Chela Cordero.

Esperamos que en el próximo número nos será posible dar informes definitivos respecto a la presentación de Ratti en el Smart, porque parece que hay apuro en iniciar la temporada para no quedar rezagados en la largada, circunstancia que siempre aprovechan los competidores.

ENRIQUE MUÑO

A no mediar inconvenientes de último momento, se presentará mañana en el teatro Buenos Aires, el primer actor Enrique Muño, capitaneando un homogéneo conjunto con el que piensa salir airoso de la brava temporada que se inicia. Revistan en él las siguientes figuras:

Actrices: Lea Conti, Pepita Muñoz, Gloria Faluggi, Carmen Valdez, Sara Iturrat, Elvira Quiroga, Julia Caffaro y Susana Plombo.

Actores: Enrique Muño, Félix Blanco, Totón Podestá, Carlos Betoldi, Rafael Di Paola Fernández, Juan Bono, Aníbal Pastor, Miguel Coiro, Antonio Santalla, Miguel Trioy, A. Pelella y Gustavo Vicenti.

Hasta el momento de escribir estas líneas las obras del debut serán: "Un ca-

ballero y un ladrón", de J. F. Escobar, y "Yo también carrero fui", de Chiarello y Ruiz Paré.

LA GENTE DEL MAIPO

Enlazaron la temporada de 1925 con la de 1926 los elementos que forman la activa compañía de revistas del Maipo y no se ha producido solución de continuidad en sus tareas. Continúan en cartel las revistas "Labios pintados" y "Abajo los hombres", que gustan siempre al numeroso público que llena todas las noches la sala.

Llegó el empresario Cairo, de París, y nos informó de los trabajos realizados para la contratación de algunos buenos números de los teatros de aquella capi al para reforzar el elenco durante la act al temporada. Hasta ahora parece que se ha asegurado al Clown Grock, una pareja de bailarines y una troupe de Girls, todos ellos muy celebrados y de legítima fama en el ambiente teatral.

FUEGO EN EL LICEO

Este fuego lo ha prendido el autor Luis Rodríguez Acasuso en homenaje a Blanca Podestá, que le estrena todos los años una obra al comenzar su temporada. Para no hacer excepción, en la presente ocurrirá lo mismo y la pieza se titula "La danza del fuego", obra en tres actos que debe ser una comedia dramática, con más de dramática que de comedia. Será inaugurada la temporada en la segunda quincena del corriente mes. Nosotros asistiremos al estreno y ya hablaremos detenidamente.

EN LA COMEDIA

También en la segunda quincena de marzo se presentará al público la compañía de revistas y sainetes líricos que dirige el maestro Antonio De Bassi. Las obras elegidas para el debut son: el estreno de la revista "La primera sin tocar", con música del director del conjunto y la reposición de "Morriña...", morriña mía", un buen éxito del año anterior.

ARELLANO, EN EL IDEAL

Está resuelto que Arellano ocupe el Ideal para realizar una temporada de lo que allí se llama "teatro de vanguardia". No sabemos, ni probablemente lo saben ellos, qué cosa sea ese teatro, aparte de lo que puede constituir una orientación poco definida. Pero para mayor confusión, se anuncia que serán representadas las obras de Florencio Sánchez, Sánchez Gardel, González Castillo, Martínez Cuitiño, etc. Sería difícil incluir este repertorio en un teatro de vanguardia, pero como el nombre no hace a la cosa, aceptaremos cualquier clase de obras con tal de que sean bellas y encierren algún contenido artístico. Por de pronto, el deseo de hacer algo y de caminar hacia adelante, ya merece nuestra adhesión.

CASINO

Inició sus actividades de la actual temporada con un nuevo conjunto de elementos de variedades el teatro Casino, que se propone presentar al público los números más selectos del género que allí se ofrece. Entre los debutantes que actualmente ocupan aquella sala figuran el ilusionista y prestidigitador Okito, cuyos trabajos artísticos son muy celebrados por la concurrencia. Figuran también en el programa Lolita Benavente, Felito y Halifax.

GRAND SPLENDID

El regreso de los veraneantes dispersados por costas y montañas, está dando mayor animación a las funciones de este suntuoso cine, que sigue gozando de las preferencias de la aristocracia porteña. A fin de responder a este favor, se está preparando un programa otoñal compuesto por las más interesantes y recientes producciones de las mejores marcas.

CAPITOL

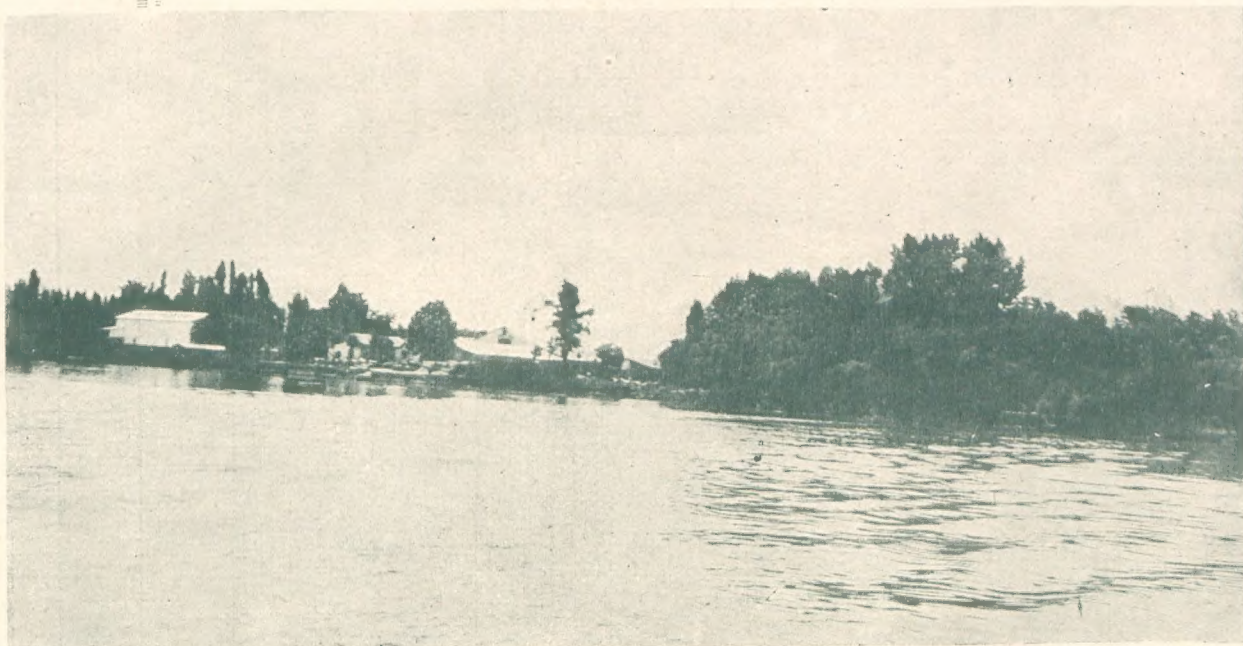
Alternan en el programa de este fresco salón películas dramáticas y cómicas de las marcas más prestigiosas. El selecto público que frecuenta el Capitol encuentra siempre allí las últimas novedades del film y lo más atrayente de la producción universal.



Fotografía artística



Las costas del canal De la Serna, en el delta del Paraná.



Aserradero "Cacique", situado sobre el Paraná Mini.



Un brazo del "Capitán", en el delta del Paraná.

Fots. J. C. Dantiacq.



Durante las cuatro últimas generaciones el Polvo Graseoso Leichner ha gozado de una fama siempre creciente, debido a su exquisita fragancia, su suavidad y su adherencia delicada y única. El Polvo Graseoso Leichner existe en todos los tonos de moda, y cada caja contiene un cupón de valor.

POLVO GRASEOSO LEICHNER

AL ENVIAR LOS CUPONES, NO OMITA CERTIFICAR LA CARTA. MUCHAS PERSONAS HAN PERDIDO OBSEQUIOS MUY VALIOSOS POR NO TOMAR ESTA PRECAUCION